

Clarín o muerte

La representación social de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo en la prensa gráfica. El caso de los diarios Clarín y Tiempo Argentino

Autor:

Pertot, Werner

Tutor:

Zullo, Julia

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso

Posgrado

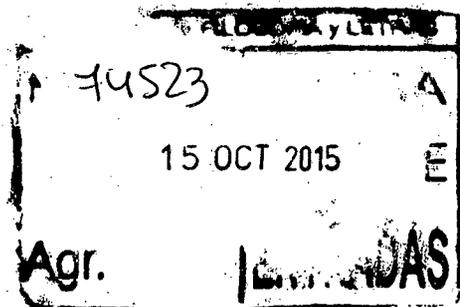
Tesis 22.5.15

Tesis 22-5-15

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MAESTRIA DE ANALISIS DEL DISCURSO

TESIS DE MAESTRIA



Clarín o muerte

La representación social de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo
en la prensa gráfica. El caso de los diarios *Clarín* y *Tiempo Argentino*.

Maestrando: Lic. Werner Pertot
Exte. 847.282/2008
wernerpertot@gmail.com

Directora de Tesis: Dra. Julia Zullo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

El periódico mismo no es una institución estanca, sino un lugar donde las opiniones de varias combinaciones de fuerzas y prácticas sociales se articulan, un órgano al que diferentes fuerzas tienen diferentes grados de acceso y sobre el que ejercen diferentes grados de influencia y de control para determinar los términos en los que se formula la información y se presenta la realidad social

Tony Trew ([1979b] 1983: 189)

Índice

Introducción	5
Marco teórico	8
Escuela francesa	9
Escuela inglesa	11
Discurso y sociedad	14
Metodología	18
Capítulo 1. Estado de la cuestión	25
Análisis sobre la prensa gráfica argentina	26
Una definición y tres ejemplos	33
Capítulo 2. Variación ideológica y muerte	36
Procesos	38
Agente o paciente	38
La necrológica	41
Polarización	44
Nominalizaciones	47
Evaluaciones	49
Conclusión del capítulo	57
Capítulo 3. La mujer en cuestión	60
Procesos	61
Procesos en <i>Clarín</i>	64
Procesos en TA	71
Nominalizaciones	76
Evaluaciones	78
Conclusión del capítulo	83
Capítulo 4. Los diarios polarizados	86
Paradigmas de disputa	88
Vacío de poder	90

Isabel	93
Está sola	95
Profundizar el modelo	99
Los mediadores polarizados	102
El discurso periodístico se politiza	105
Componente prescriptivo en <i>Clarín</i>	105
Nosotros o ellos	111
Conclusión del capítulo	124
Conclusión	127
Bibliografía	139
Anexo I. Nominalizaciones en <i>Clarín</i> y TA que involucran a Néstor Kirchner	146
Anexo II. Nominalizaciones en <i>Clarín</i> y TA con CFK como participante	153
Anexo III. Mediadores en <i>Clarín</i> y TA	155

Introducción

La Ciudad de Buenos Aires tiembla. Se abre una grieta en el piso, junto al Obelisco. Las personas salen desconcertadas de sus casas. Distintas celebridades dan discursos en la calle, entre personas que empiezan a abrazarse. Gritan: “¡Unidos! ¡Unidos!”. Caminan hacia la grieta. La grieta, como por arte de magia, se cierra.¹

Una familia cenando. A la hija le llega un mensaje de texto y anuncia que sale con un chico. El padre le pregunta quién es y de dónde es. “¿Es de Tina o es de Argen?”. “Es de Argen, pero ¿qué importa de dónde es?”, le contesta la hija. El abuelo se desmaya al escuchar la noticia. “Hay dos países. Venimos a unirlos”, cierra el mensaje.²

Otra familia sentada a la mesa discute por un discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Una parte de la familia termina golpeando a la otra. Preparación de un acto escolar. Un maestro pone a un pingüino en lugar de San Martín. Empieza una discusión, en la que los docentes terminan agrediendo. Un vestuario. Uno de los deportistas le encuentra un diario Clarín en el bolso a otro. Se lo rompe en la cara y le hace un gesto de degüello. El mensaje cierra con la frase: “¿Qué hicieron con nosotros?”.³

Los tres spots televisivos, dos de una campaña política y uno institucional de un canal de televisión, giran en torno a la representación de una polarización entre kirchneristas y antikirchneristas, de una división entre los argentinos. En el último, más explícito, aparecen como polos la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y el diario

¹ Spot promocional del Canal América TV, diciembre de 2014:

https://www.youtube.com/watch?v=gutup_TDbVM

² Spot de campaña de los candidatos a diputados Margarita Stolbizer y Ricardo Alfonsín:

<https://www.youtube.com/watch?v=koFgJj2CbVQ>. Formaron parte de una serie que incluyó una pelea por la seguridad: <https://www.youtube.com/watch?v=YFKhbfJ-9FU> y otra por la inflación:

<https://www.youtube.com/watch?v=ohQob15nAd8>

³ Spot de campaña de los precandidatos a presidente Ernesto Sanz y a vicepresidente Lucas Llach:

<https://www.youtube.com/watch?v=gdGb8607F6M>

Clarín. Lo que muestran estas piezas audiovisuales, que tomamos a modo de mero ejemplo, ¿es un fenómeno social extendido? ¿Qué representaciones entran en juego en la sociedad para que estos mensajes sean verosímiles y se multipliquen? Se trata, de ser así, de un fenómeno heteróclito —en el que intervienen amplios sectores de la sociedad, partidos políticos y medios masivos de comunicación— que requiere, para su investigación, de las herramientas de múltiples disciplinas.

Quienes han historizado este fenómeno (Mochkofsky, 2011; Sivak, 2013; Sivak, 2015) sostienen que la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo, con el Grupo Clarín ubicado en este último polo, comenzó en 2008, a partir de una disputa aduanera sobre las retenciones a los granos. Otros autores (Cremonte, 2010), ubican el inicio de la polarización entre el grupo mediático y el Gobierno un año después, en 2009, con la discusión de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (ley 26.522) y la posterior creación de Fútbol para Todos, con la consecuente pérdida de los derechos exclusivos de televisación del fútbol por parte del Grupo Clarín. En definitiva, hay una línea que va del conflicto agrario a las discusiones sobre la normativa para los medios audiovisuales y que, según estos autores, lleva a la división de la opinión pública. En esta tesis, buscaremos no naturalizar la existencia de la polarización, sino analizarla como una representación social, como una construcción.

Lo que nos proponemos, entonces, en esta tesis es hacer un aporte a la comprensión de este fenómeno a partir del Análisis del Discurso. Pero, ¿cómo estudiar un fenómeno tan complejo? Para poder circunscribir un corpus aislable y controlable, decidimos acotar nuestra área de investigación a la prensa gráfica. Se trata de una perspectiva que no ha sido tratada en otros trabajos académicos y que tiene como núcleo indagar en las representaciones sociales —esto es, compartidas por una comunidad— sobre la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo. Dado que las figuras de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner parecen ser el eje sobre el cual pivotea esta noción de la polarización, nos centraremos en analizar las representaciones sociales de ambos.

Pero, incluso, dentro de la prensa gráfica, el universo es vasto. La pregunta se mantiene: ¿qué recorte hacer, en función de nuestro objetivo? Seleccionamos para este trabajo dos medios gráficos que constituyen ejemplos claros de los dos polos que nos

proponemos analizar: se trata de los diarios *Clarín* y *Tiempo Argentino* (TA, en adelante).⁴ En el caso de este último, desde su creación en 2010 construye su imagen institucional en una contraposición explícita con el diario *Clarín*, algo de lo que a lo largo de este trabajo daremos extensas pruebas. El caso de *Clarín* muestra, por lo menos en el período analizado⁵, una autopresentación opuesta: se construye como un medio “independiente del Gobierno” en sus publicidades institucionales⁶. Es esta tesis nos proponemos determinar de qué manera se construyen discursivamente esos dos polos: analizaremos la forma en la que se construye la imagen de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, así como la forma en la que cada diario considera al otro.

Estos dos diarios no son sólo buenos ejemplos de los dos polos a favor o en contra del kirchnerismo y de las figuras de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. También son parte de la construcción de la imagen que se hace de los dos presidentes. Y ésta es la pregunta principal que nos haremos en esta tesis: ¿los diarios construyen la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo? Y si es así, ¿en qué medida?

Para responder a ese interrogante recorreremos el análisis de las imágenes de los dos mandatarios, para poder desde allí llegar a las estrategias a las que recurren los diarios para construir o colaborar a crear la representación social de la polarización política. Queda claro que nos inscribimos en una teoría sobre las representaciones sociales (Raiter, 2010) y sobre el establecimiento de la agenda por parte de los medios (McCombs, [2004] 2006), que serán detalladas en el siguiente apartado. El tema de investigación es de relevancia social por la posibilidad de los medios masivos de comunicación de fijar agenda en la opinión pública.

Para poder acotar el corpus a los alcances de una tesis de maestría, nos centramos en uno de los hechos más importantes desde el surgimiento de TA: la muerte de Néstor

⁴ En 2010, el año que estudiaremos, el diario *Clarín* tuvo una circulación neta de 315.206 ejemplares, según el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). Sobre TA no hay datos oficiales de ese año, pero sus directivos sostenían que tenía una tirada de entre 18 y 20 mil ejemplares en la semana que llegaba a 35 mil los domingos (Rosenberg, 2014: 16). Esto permite dar una idea de las dimensiones del alcance de cada diario.

⁵ Es probable que, si analizáramos otro período histórico (por ejemplo 2003-2007), nos encontrásemos con otras características enunciativas en este medio. Sin embargo, como la comparación elegida es con TA, debimos limitar nuestro corpus a publicaciones de *Clarín* posteriores a 2010. Queda claro que nuestro trabajo toma en cuenta la historicidad de las formas lingüísticas y lo que planteamos sobre *Clarín* remite a un período histórico concreto.

⁶ Un ejemplo de esto se puede ver en la campaña del Grupo Clarín que llevaba como eslogan “Independiente del Gobierno, no de vos”: http://www.clarin.com/politica/Todavia-elegir-institucional-Grupo-Clarín_0_794920745.html

Kirchner, el 27 de octubre de 2010. Tomamos las cuatro ediciones siguientes a este hecho de *Clarín* y de TA para homogeneizar la muestra. Pensamos que este hecho nos permitió encontrar un corpus extenso de material centrado en la figura del ex mandatario, pero al mismo tiempo nos encontramos con un rico corpus sobre la imagen de la presidenta.⁷ Se editaron, incluso, suplementos especiales de los diarios sobre ellos. Podemos decir que fue un momento que concentró las estrategias de los medios sobre las figuras de ambos.

Esta tesis intentará, entonces, dar respuestas sobre un tema sobre el que prácticamente no hay bibliografía previa: cómo se construye la representación social de la polarización política en la Argentina entre kirchnerismo y antikirchnerismo y qué papel concreto juegan en esta construcción los medios masivos de comunicación. Nuestro objetivo será que este estudio aporte al análisis de las formas concretas y a la comprensión de problemáticas sociales actuales desde la perspectiva del Análisis del Discurso.⁸

En lo que resta de esta introducción, expondremos nuestro marco teórico y la metodología que se utilizó.

Marco teórico

Es importante que explicitemos desde un comienzo cuáles son los autores y las escuelas del Análisis del Discurso que fundamentan nuestro análisis. Coincidimos en que el Análisis del Discurso es una “práctica interpretativa que atiende a todos los discursos y que, según los problemas que plantean, recurren a unas u otras disciplinas lingüísticas y no lingüísticas” (Arnoux, 2006: 19). Por eso, en busca de elementos que nos sean útiles para los problemas que plantea el discurso de los medios, utilizaremos elementos que provienen de la escuela francesa, de la escuela inglesa (Lingüística Crítica), además de algunas teorías no encuadradas dentro de la lingüística que nos permiten establecer la interrelación entre discurso y sociedad.

⁷ A partir de la lectura del material, seleccionamos un corpus que incluye los artículos relevantes para nuestro análisis. Descartamos aquellos cuya macroestructura (Van Dijk, [1980] 1996) no tiene como participantes ni a Néstor Kirchner ni a Cristina Fernández de Kirchner (por ejemplo, artículos de fondo sobre la oposición). Prestamos especial atención a los editoriales de *Clarín*, a las secciones de ese mismo diario “Del editor al lector” y “En foco”, así como a los cuatro editoriales de TA firmados por su director de ese entonces Roberto Caballero. En todos los casos analizamos la totalidad de los títulos de tapa y títulos interiores del diario que cumplieran con el criterio macroestructural que comentamos.

⁸ También consideramos que las proyecciones de este trabajo pueden significar un aporte al análisis historiográfico de fuentes y contribuir al estudio de otros procesos similares registrados en la historia argentina.

Queda claro que no todos estos autores comparten el mismo concepto de “discurso” ni sus teorías son equiparables entre sí, sin más. Conscientes de esto, señalaremos a algunos de ellos como nuestras fuentes teóricas, mientras que de otros tomaremos algunos recursos metodológicos sin adscribir a la totalidad de sus teorías. Simplemente, los utilizaremos –como diría Foucault- como parte de nuestra “caja de herramientas” para poder analizar el discurso periodístico.

Escuela francesa

Precisamente, Michel Foucault fue quien formuló en *La arqueología del saber* uno de los conceptos que retoma una corriente de la escuela francesa de Análisis del Discurso: el de formación discursiva. Con esa noción describe las regularidades que se dan “entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas” (Foucault, [1969] 2013: 55). Las formaciones discursivas son históricas (1969:99) y se componen de enunciados, que fundamentalmente son materiales ([1969] 2013:173), reales y asociados al lenguaje en uso y no a la lengua como sistema abstracto.

Es importante destacar que Foucault concibe al discurso como una práctica (1969: 75), cuyo acceso es asimétrico en la sociedad ([1969] 2013: 91). “Se llamará discurso a un conjunto de enunciados que dependan de la misma formación discursiva”, define Foucault ([1969] 2013:153). Los enunciados en el discurso conforman una red: “No existe enunciado que no suponga otros; no hay uno solo que no tenga en torno a él un campo de coexistencias” ([1969] 2013: 130/131). Entonces: un discurso cuya característica es la materialidad, su distribución asimétrica en la sociedad, y que siempre supone otros discursos son las características centrales de la conceptualización de Foucault en torno a la noción de formaciones discursivas, que será retomada por Michel Pêcheux.

Pêcheux desarrolla en sus primeros trabajos el concepto de formaciones imaginarias, que designan el lugar que los participantes de una interacción atribuyen a cada uno y al otro en el proceso discursivo ([1975a] 1978: 49). Se trata de una noción que busca destacar los lugares asimétricos que ocupan los hablantes en una determinada formación social: el emisor o el receptor, en verdad, designan lugares sociales, como por ejemplo el patrón o el empleado. Pêcheux luego abandonará el concepto de formación imaginaria para

pasar al de formación ideológica: se trata de la materialidad concreta e histórica de las instancias ideológicas.

Cada formación ideológica constituye (...) un conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni «individuales» ni «universales» pero que refieren más o menos directamente a posiciones de clases en conflicto las unas con relación a las otras. (Pêcheux, [1975a] 1978: 233)

Cada formación ideológica contiene una o más formaciones discursivas, que dependen de condiciones de producción específicas, están interligadas y determinan lo que puede ser dicho ([1975a] 1978: 233). Pêcheux da algunos ejemplos de lo que concibe como formaciones discursivas: el sermón, el panfleto, el informe. Es importante destacar que, para este lingüista, las palabras obtienen su sentido a partir de que se las reconoce como parte de una formación discursiva. Está claro que, en este punto, Pêcheux se apropia del concepto de Foucault y lo inscribe en su teoría.

Tanto las formaciones ideológicas como las formaciones discursivas forman parte de una estructura que es desigual y a la que Pêcheux en un primer momento llama la “totalidad compleja en dominación” ([1975b] 1982: 119). Luego le dará el nombre de interdiscurso, que también está sujeto a la contradicción, el sometimiento o la invasión del complejo dominante ideológico. El interdiscurso se expone a reconfiguraciones permanentes y supone la idea –que observamos en Foucault- de que todo discurso se produce a partir de lo ya dicho en otro lugar.⁹ Se habla siempre bajo la dependencia del interdiscurso, que no puede ser ignorado a la hora de analizar los enunciados. Tanto el concepto de formación discursiva como el de interdiscurso serán tenidos en cuenta en este trabajo cuando se analicen los diarios, en función de mostrar cómo aparece en el discurso los efectos de la lucha ideológica.

Pêcheux retoma también algunos conceptos de Oswald Ducrot y, al tiempo que le reconoce algunos avances, lo critica desde una perspectiva marxista. Sin adherir estrictamente a la totalidad de la Teoría de la Enunciación Polifónica, ni a la teoría de la

⁹ Para Pêcheux, el interdiscurso determina dos efectos: el efecto de preconstruido y el de sustentación o articulación. El preconstruido –un término que toma de Paul Henry- se relaciona con el “siempre ya-ahí” de la interpelación ideológica concebida por Althusser (Pêcheux, [1975b] 1982: 122). Lo preconstruido se presenta como una construcción anterior, en oposición a lo que se construye en un enunciado (suele constituir frases hechas, presuposiciones). La articulación, en tanto, constituye al sujeto en su relación con el sentido.

Argumentación en la Lengua, en este trabajo retomaremos algunas herramientas metodológicas de Ducrot y de Jean-Claude Anscombe que nos serán útiles para nuestro análisis y que serán descritas con mayor profundidad en el apartado metodológico. Una de ellas es la noción de *orientación argumentativa* (Ducrot y Anscombe, [1988] 1994), que supone que todos los textos tienen una dimensión argumentativa. Esto es algo que observaremos con claridad a lo largo del análisis de los textos periodísticos que conforman nuestro corpus.

Escuela inglesa

Si bien algunos de los conceptos relevados de la escuela francesa nos serán útiles para este trabajo, nuestra principal adscripción se da en la corriente que se conoce como Lingüística Crítica, originada en las Universidades de Lancaster y East Anglia. Sus principales referentes son Roger Fowler, Bob Hodge, Gunther Kress y Tony Trew. Estos autores analizan la relación entre lenguaje e ideología¹⁰, pero con una metodología y un recorrido diferentes a los que encontramos en la escuela francesa. Retoman conceptos centrales de la Lingüística Sistémico-Funcional de Michael Halliday –de la que se consideran continuadores–, de la sociolingüística de William Labov –a quien critican¹¹–, la hipótesis Sapir-Whorf en su versión débil y, como un autor fundamental, remiten a los postulados de Valentin Voloshinov.

Voloshinov señala que el lenguaje es la expresión material de la consciencia y, por ende, el instrumento ideal para el análisis de la ideología. Advierte que “la palabra es el fenómeno ideológico por excelencia” ([1929] 2009: 33) y que “el signo llega a ser la arena de la lucha de clases” ([1929] 2009: 49). Para Voloshinov, los signos tienen acentos valorativos que provienen de orientaciones sociales diversas y, por lo tanto, los signos son inescindibles de la función ideológica.

La Lingüística Crítica parte de esa base y de la concepción de Halliday del lenguaje como un sistema de opciones que, entre otras cosas, es un gran clasificador. Para estos

¹⁰ Trew entiende por ideología “un sistema de conceptos y de imágenes que son una manera de ver y de aprehender las cosas y de interpretar lo que se ve, lo que se oye y lo que se lee” (Trew. [1979a] 1983: 128).

¹¹ Las principales críticas a Labov por parte de este grupo de autores parten de la idea de que el variacionismo parece suponer que la gramática preexiste a los procesos sociales (Fowler y Kress, [1979] 1983: 253). Le cuestionan a Labov la idea de movilidad social ascendente y no presuponer una relación más estrecha entre estructura social y estructura lingüística.

autores, las elecciones que un hablante toma en la interacción social son significativas: es más, son siempre ideológicas. El método que utilizan consiste en no dar por naturales las formas lingüísticas, sino analizar qué consecuencias tienen su utilización, qué restricciones imponen al hablante, dado que no es posible una neutralidad clasificatoria.

Si no existen las formas lingüísticas neutras, si el lenguaje es tomado como un sistema de categorías, entonces la gramática no es otra cosa que una teoría sobre la realidad (Hodge & Kress, [1993] 1999: 14). Estos autores analizan esto a partir del estudio sintagmático de cláusulas –que sirven de base para los enunciados–, un procedimiento que relevaremos en el apartado de la metodología. Los sistemas clasificatorios tienen una influencia directa sobre la percepción, dado que los hablantes tienden a tomar esas clasificaciones como la realidad misma. “Tendemos a ver únicamente aquello que podemos nombrar”, advierten Hodge y Kress ([1993] 1999: 11). Lo central aquí es entender que los sistemas clasificatorios no son idénticos para todos los grupos sociales, por lo que muchas veces las palabras se convierten en lugares de lucha y conflicto social.

Las noticias de los diarios son un buen ejemplo de esto: el reportero puede atestiguar un suceso y titularlo de distintos modos. Como él escribe la noticia con oraciones, necesita seleccionar verbos para representar las acciones y atender a las circunstancias. (Hodge y Kress, [1993] 1999: 21).

El ejemplo de un diario no es casual. Esta escuela se ocupó en forma extensa del discurso periodístico, por lo que sus trabajos nos serán de mucha utilidad para esta tesis. Trew, en particular, señala que ante un conflicto social o político son los medios de comunicación los que muestran más claramente la diferenciación entre lo dado o natural y lo disruptivo ante un hecho anómalo (como, por ejemplo, puede ser la muerte súbita de un ex presidente, sobre el que se había estructurado todo un eje de referencias políticas).

Es en los medios de información donde encontramos la forma más común y conocida del discurso que presenta lo social en los términos de ideologías dadas y colma las brechas abiertas por la intrusión de lo que no se espera que suceda. (Trew, [1979a] 1983: 132)

Cada diario, entonces, reinterpreta lo que sucede según su propio sistema de clasificaciones y su propia ideología. Hodge advierte que los diarios, además de mediatizar una determinada versión de la realidad, crean comunidades de lectores ([1979] 1983: 234). “La sintaxis puede codificar una visión del mundo sin ninguna elección consciente por parte del hablante”, sostienen Fowler y Kress ([1979] 1983: 247), quienes consideran que “el análisis lingüístico deberá ser una herramienta poderosa para el estudio de los procesos ideológicos que mediatizan las relaciones de poder y de control” ([1979] 1983: 248). Para estos autores, el lenguaje forma parte de los procesos sociales, que son resultado suyo y, a la vez, los produce ([1979] 1983: 253/4). Esto implica que el lenguaje juega un papel importante en la reproducción de las relaciones de poder: “El lenguaje no sólo codifica diferencias de poder, si no que instrumenta también su efectucción” ([1979] 1983: 261). Es interesante notar que en la escuela francesa, Pêcheux llegaba a esta misma conclusión por un camino diferente, a partir del concepto de Althusser de la interpelación de los individuos como sujetos por parte de la ideología.¹² En tanto, Hodge y Kress llaman formas ideológicas al repertorio de representaciones de lo social que son la base para aceptar un poder y complejo ideológicos al “conjunto profundamente contradictorio de versiones de la realidad” ([1993] 1999: 35). El poder, para estos autores, es una relación entre personas mediada por un sistema signifiante.

Las consideraciones teóricas de estos lingüistas fueron retomadas por otros autores como Norman Fairclough o Teun Van Dijk. Fairclough releva los postulados de la Lingüística Crítica, así como de Pêcheux, de quien rescata el concepto de interdiscurso: los significados de una formación discursiva son determinados desde el exterior por las relaciones con otras formaciones en el interdiscurso. El estado del interdiscurso en un período histórico dado dependerá del estado de las luchas ideológicas (por ejemplo, el estado de las luchas dentro de los medios masivos de comunicación darán lugar a un determinado interdiscurso). Para Fairclough la relación entre discurso y sociedad es dialéctica: “Los discursos no sólo reflejan o representan entidades y relaciones sociales, sino que las construyen y las constituyen”, advierte ([1993] 1998: 7).

¹² Para Pêcheux, esta interpelación –y el consecuente sometimiento del sujeto-hablante- se produce cuando se identifica con el sujeto universal de la formación discursiva.

Van Dijk, así como los demás autores que adscriben al Análisis Crítico del Discurso (ACD) también retoman algunos de los conceptos básicos de la Lingüística Crítica para el ACD (Van Dijk, [1993] 1999; Wodak y Meyer, [2001] 2003), una corriente que plantea algunas limitaciones metodológicas que ya han sido planteados con claridad por otros autores (Raiter, 2010c; Raiter y Zullo, 2008) y sobre las que no volveremos aquí. Sí nos parece importante destacar que Van Dijk advierte que no es posible analizar en forma directa la relación entre discurso y sociedad, por lo que es necesaria una “interfase” entre los conceptos macro (como ideología, poder, etcétera) y los micro, que se analizan en un determinado discurso. Es lo que Meyer llama “teorías de rango medio” (Wodak y Meyer, [2001] 2003: 42), que median entre las teorías sociales generales y los análisis lingüísticos concretos. Para Van Dijk, una teoría que puede funcionar como interfase es la de las representaciones sociales (Van Dijk, [1993] 1999: 11; Wodak y Meyer: [2001] 2003: 44), que relevaremos en el apartado siguiente como una forma de mediar entre discurso y sociedad.

Discurso y sociedad

Asumimos que la percepción humana está mediada por el lenguaje como sistema de clasificación. Los hechos son comprendidos y clasificados siempre en base a lo que ya se conoce y a las creencias previas. De esta forma, el hablante forma representaciones, que a veces devienen sociales a partir de la comunicación de los miembros de una comunidad. El lenguaje es, entre otras cosas, el soporte material de estas representaciones. Las representaciones sociales son, para Alejandro Raiter, las “imágenes inmediatas del mundo presentes en una comunidad lingüística cualquiera” (2010: 1).¹³ Raiter diferencia entre los sistemas de creencias individuales y el sentido común (colectivo), que reúne las representaciones incuestionadas de la sociedad.

Estas representaciones no están todas activas a la vez, ni tienen un mismo nivel de actividad en un mismo momento. Por eso, se llama *agenda* a aquellas representaciones activas en una determinada coyuntura. La posibilidad de fijar agenda, de proponer temas, no es homogénea para todos los miembros de una comunidad. Hay algunas instituciones

¹³ Elegimos la teoría de Raiter sobre representaciones sociales porque consideramos que es más coherente con la del establecimiento de la agenda –que expondremos a continuación– que la de Van Dijk sobre cognición social, que recurre a elementos de la Lingüística Cognitiva, como marcos, guiones y modelos de contexto.

(entre ellas, la que nos interesa en particular: los medios masivos de comunicación) que tienen la posibilidad de fijar temas de relevancia.

Raiter señala que hay dos características que le permiten a los medios masivos llevar adelante esta función: tienen, en conjunto, un alcance general sobre la comunidad y suelen tener una agenda homogénea. Además, construyen un lugar de emisión simbólico que provee una imagen de omnipresencia, así como una imagen del receptor, que requiere la participación del lector sobre las imágenes propuestas (aunque sea una participación ilusoria) y también una forma del mensaje, dado que en los medios no hay una posición de enunciación única, sino varias: sin embargo, el diario se constituye en un enunciador global que legitima diversas voces (Raiter, 2010a).

A partir de esta capacidad de fijar agenda, los medios consiguen que el conjunto de la comunidad discuta sobre los mismos tópicos (Raiter, 2012: 33). Los estudios de Maxwell McCombs desde la sociología de la información afianzan esta idea de establecer una agenda, considerada por este autor como la noción de que los medios transmiten la relevancia de su agenda a la agenda de la opinión pública. “Los medios informativos establecen la agenda del público”, es el postulado central del trabajo de McCombs ([2004] 2006: 25), quien define agenda como aquello que está en el centro de la atención pública. Lejos de las teorías que consideran a los lectores como receptores pasivos, McCombs señala que los diarios no suelen ser eficaces para decir a sus lectores *qué pensar* sobre un determinado tema, pero sí logran con bastante efectividad imponer *sobre qué hay que hablar y tener opinión*.¹⁴ “En la medida en que los medios establecen la agenda, los miembros de la comunidad comentarán, hablarán, discutirán sobre los temas y representaciones que los mismos medios han presentado”, coinciden Raiter y Zullo (2008: 13).

La teoría de McCombs, con el paso de los años, avanzó de su postura inicial sobre la relevancia y los tópicos a lo que llamó “agenda de atributos”, esto es, la posibilidad que

¹⁴ Es importante tener en cuenta que, según las investigaciones de McCombs, hay temas que no se fijan en la agenda de la opinión pública. Influye, entre otras cosas, la necesidad de orientación sobre un determinado tema que pueda tener el público o si la noticia viene cargada de un alto compromiso emocional. “La mente del público no es una tabla rasa que espera a ser grabada por los medios de comunicación”, destaca (McCombs, [2004] 2006: 43). Además, coexisten múltiples agendas. También existe una agenda política, que es fijada – sobre todo- por la presidencia y que disputa por la transmisión de relevancia o bien intenta cooptar la agenda de los medios. En estudios posteriores, surgió el concepto de agenda setting en red, que plantea que los medios transmiten la relevancia al conectar información nueva con la que ya existe en la mente de la audiencia (Aruguete, 2015).

tienen los medios de influir sobre la caracterización de los atributos de un líder político. “La mayor parte de nuestro conocimiento sobre los atributos de los candidatos políticos –desde su ideología política hasta su personalidad- nace de las noticias y del contenido publicitario de los medios de comunicación”, advierte McCombs ([2004] 2006: 151). Por lo general, la mayoría de las noticias que se leen en los diarios no forman parte de lo que sus lectores pueden contrastar por la experiencia directa.

McCombs también sostiene que hay medios de elite que son los encargados de fijar la agenda sobre los otros medios (da el ejemplo de *The New York Times*) y, a su vez, se ocupan de filtrar las noticias. Es un fenómeno que el investigador estadounidense llama establecimiento de agenda entre los medios (*intermedia agenda setting*). En la Argentina, *Clarín* ocupó ese lugar a partir de los cambios en el proceso de producción de los medios masivos que se dieron en la década del noventa (Zullo, 1999a; Aruguete, 2015).¹⁵

El diario que se coloca en ese lugar establece un eje de clasificación sobre los discursos de los otros medios, en lo que Raiter entiende como discurso dominante. Según este autor, es “un sistema social de referencias semióticas: todo lo producido en una sociedad (...) adquiere una significación particular en función de esas referencias establecidas” (Raiter, 1999: 19). Ese eje de referencias es el que le atribuye valor a los dichos y los hechos en una sociedad, que no significan por sí mismos sino en función de ese sistema. “El discurso dominante, entonces, está compuesto por un conjunto de *signos ideológicos* con un determinado valor, en torno a los cuales giran todas las demás significaciones sociales potencialmente válidas”, indica (1999: 20).

Lo central de este concepto es que el discurso dominante señala qué se puede o no se puede decir, pero no prohíbe la circulación de otros discursos. Lo que hace es hacerlos entrar en una red de discursos en la cual “toda propuesta nueva o diferente será juzgada o pensada desde valores preexistentes” (1999: 20). Esta red del discurso está formada por todos los discursos que mantienen un conjunto de referencias y responden, critican, afirman total o parcialmente discursos anteriores. Se pueden encontrar “nudos” en esta red

¹⁵ En su estudio sobre el establecimiento de la agenda en la Argentina, Aruguete indica que diversos estudios comprobaron la influencia recíproca de *Clarín* y *La Nación* como medios de élite y, a su vez, la de ellos sobre otros medios. No obstante, la autora indica que a partir de la polarización y de cierta puesta en cuestionamiento del rol de los medios argentinos “se requiere estudios que permitan comprobar en qué medida estos dos grandes diarios siguen teniendo tal capacidad de fijación de agenda sobre el temario de los medios menores” (Aruguete, 2015: 119).

discursiva (Vasilachis, 1997), que están conformados por señales y marcas que orientan el sentido de la interpretación en una red de palabras que se reiteran.

En ese sentido, el discurso dominante presupone una iniciativa discursiva (todos los discursos serán comprendidos desde el discurso dominante) y lo que hará es asignar valores de verosimilitud a otros discursos y clasificarlos (como subversivos, feministas, kirchneristas). Es importante insistir en este punto: el discurso dominante no tiene el monopolio de la referencialidad para proscribir, sino para clasificar a los otros discursos, que tendrán un lugar según su distancia con el eje de referencia que fija el discurso dominante. Los medios masivos de comunicación son los responsables de reproducir a gran escala el discurso dominante (Raiter, 2012: 35), dado que forma parte del sistema de creencias de los periodistas. La homogeneidad (relativa) de las representaciones de una comunidad dada, depende del sentido común, del discurso dominante y de los medios masivos de comunicación. En la medida en que no son cuestionadas, esas representaciones constituyen lo que entendemos por *realidad*.

Desde otra corriente, llamada sociosemiótica, Eliseo Verón considera que los medios no tienen otra función que la de ser máquinas de producción de la realidad social. Verón sostiene que ninguna experiencia vivida se convierte en un hecho sin pasar primero por la mediatización (Verón, 1983). Verón se aleja del análisis de contenidos y señala que para analizar a los medios hay que atender a los lugares de enunciación. Entre las tipologías de discursos que establece, advierte que el discurso político, a diferencia del periodístico, parece construirse a partir de la polarización con un adversario. “Tal vez el discurso político, a diferencia de otros, no pueda constituirse sin adversarios. En cambio (...) parecería que el presentador de un programa de televisión no necesita tener un adversario para legitimar su palabra” (Verón, 1986: 113).

En trabajos más recientes, Verón advierte que en los medios masivos surgió a principios del siglo XX una ideología del profesionalismo, que tiene como premisa las nociones de objetividad y neutralidad y distancia al discurso periodístico del campo de la lucha política (Verón, 2011: 303).¹⁶ De la misma forma, Habermas había señalado que, con

¹⁶ Este sistema de valores profesional, para Verón, surge de la mano de la radio, el cine y la televisión que van despojando a la prensa gráfica de funciones que concentraba: la radio se apropia de las emociones, la televisión de la instantaneidad del contacto, el cine, de los grandes relatos. A los diarios les queda la reflexión y en análisis.

la consolidación del Estado burgués, la prensa pasó a profesionalizarse y a separarse de su carácter partidario inicial ([1962] 1981: 212). Los diarios centran su legitimidad en la división no negociable entre noticia y opinión y en una supuesta neutralidad política. Para Verón, eso se pone en crisis en la Argentina actual. El autor advierte que la polarización política lleva a los medios masivos a una trampa, dado que al reinscribirse en la lucha política entran en contradicción con la ideología profesional que los legitimaba.¹⁷ “A los medios informativos no les queda otra alternativa que retomar la política de una manera inédita”, señala Verón (2011: 309). Como veremos en este trabajo, esto produce cambios concretos en los lugares de enunciación y pone en crisis la diferenciación que planteaba Verón entre discurso periodístico y discurso político.

Metodología

En esta tesis, delimitamos un corpus dentro de las cuatro ediciones de *Clarín* y *Tiempo Argentino* que siguieron a la muerte de Kirchner: incluye las tapas, los títulos y los editoriales completos. Además, relevamos los artículos en los que aparecen Néstor Kirchner o Cristina Fernández de Kirchner como participantes (ya sea agente o afectado, clasificado o evaluado).

A partir de este corpus, nuestro análisis consistió en dividir los enunciados en cláusulas y utilizar una serie de herramientas de análisis del discurso para clasificarlas. El análisis fue tanto cuantitativo y cualitativo. Utilizamos tres entradas metodológicas: son las planteadas por Hodge y Kress ([1993] 1999) para analizar los tipos de procesos y participantes, por Martin y White para analizar la evaluación y por Verón para los lugares enunciativos. A esto le sumamos, cuando el problema a analizar lo requería, el análisis de elementos polifónicos como la negación o las construcciones adversativas (Ducrot, 1984 [1986]) y el discurso referido (Zoppi-Fontana, 1992). En este apartado, resumiremos los principales puntos de estos métodos de análisis.

¹⁷ Verón sostiene que, en América Latina, la lucha es entre gobiernos y medios masivos de comunicación. Es llamativo que Verón toma posición a favor de los medios masivos: “En estos últimos años, se han instalado enfrentamientos entre gobiernos y medios, con diversos matices y en muy distintos contextos, como resultado de estrategias o de movimientos tácticos de corte populista” (Verón, 2011: 305). Sostiene que en esta lucha hay un desequilibrio a favor de los gobiernos. Es interesante cómo de analizar la polarización política un intelectual termina tomando partido, es decir, se ve inscripto en la misma representación social que intentaba analizar. Nos cuidaremos de esa tentación.

Como señalamos, Halliday concibe el lenguaje como un sistema de opciones. Distingue como unidad la cláusula, a la que define como una oración o una proposición completa (Halliday, 1970 [1975]).¹⁸ En la cláusula, Halliday identifica participantes y procesos como parte de lo que llama sistema de transitividad. Los procesos normalmente involucran un verbo, mientras que los participantes suelen involucrar un sintagma nominal. Divide los procesos en básicos (material, mental, relacional) y combinados (de conducta, verbal, existencial). Halliday también identifica un sistema de modo y un sistema de tema, que da cuenta de la estructura de la información entre lo dado y lo nuevo, o bien el tema y el rema. Estos tres sistemas realizan en la cláusula las tres funciones centrales del lenguaje (ideativa, interpersonal y textual).

Sobre esta base, Hodge y Kress ([1993] 1999) desarrollan un método para los modos de representar la experiencia en el lenguaje basado en dos modelos: el accional y el relacional. El modelo accional se divide en tres submodelos: el modelo transactivo, donde un participante aparece como causante de la acción y otro como afectado; el modelo no transactivo, donde aparece una sola entidad relacionada con el proceso; y el modelo pseudotransactivo, que involucra procesos mentales, de conducta o de acción semiótica, que son aparentemente transactivos, pero en su estructura profunda no lo son. El modelo relacional, en tanto, plantea una relación entre dos participantes. Incluye las definiciones de existencia (ecuativos) y aquellas en las que se le atribuye una propiedad al participante (atributivos). También aquellas cláusulas posesivas o las que definen un participante por su ubicación espacio-temporal (locativas). Este modelo es ideal para plantear clasificaciones.

Los autores también plantean una serie de transformaciones sobre la forma básica (que pocas veces aparece en el lenguaje en uso, donde abundan las transformaciones). Las transformaciones implican un reordenamiento donde se altera un significado. Para los autores, esto tiene dos causas: economía lingüística o distorsión ideológica, y ni los propios hablantes consiguen diferenciarlas. Las transformaciones implican siempre distorsión, supresión y confusión.

Hodge y Kress identifican cuatro tipos de transformaciones: la transformación pasiva, la impersonalización, la nominalización y la incorporación negativa. La primera

¹⁸ En el presente trabajo, nos concentramos en analizar las cláusulas principales, y solamente extendimos el análisis a las cláusulas subordinadas en los casos en los que nos resultó necesario para explicar mejor las estrategias que encontramos.

implica debilitar la causalidad, invertir el orden agente-afectado y, sobre todo, cuando se elimina el agente, constituye una forma de borramiento del sujeto semántico. Lo mismo ocurre con la impersonalización: en especial, en la llamada pasiva con *se*. La incorporación negativa implica utilizar la negación a través de una acción positiva (por ejemplo, con procesos como prohibir o desconocer). Por último, las nominalizaciones –a las que le prestamos especial atención en el corpus– producen el borramiento de los participantes, el tiempo y la modalidad y generan una impresión general y abstracta (Hodge y Kress, [1993] 1999: 47). Los autores remarcan que toda transformación implica distorsión ideológica: “Toda transformación es exclusión o reordenamiento. No hay transformaciones inocentes, porque de la estructura profunda a la estructura superficial hay un significado que se altera” ([1993] 1999: 25).

Otro de los modos de clasificación que analizan Hodge y Kress es el de la modalidad. Para estos autores, la negación, junto con las categorías de género, número, tiempo y modo, son operaciones modales. En el caso de la negación, puede revertirse para encontrar la proposición original en forma positiva. Y la pregunta constituye una operación modal que genera incertidumbre y funciona como una negación parcial ([1993] 1999: 26).

Al método de análisis sintagmático de Hodge y Kress, Trew agrega la idea de que en la selección léxica hay palabras que sirven para marcar diferencias entre grupos en pugna. La significación ideológica muchas veces se centra en determinadas palabras o en determinadas personas y en los atributos que se les otorga. Trew considera que en esos casos se pueden pensar en un paradigma de disputa. Se trata de “un conjunto de palabras que son las opciones disponibles para usarse en esa situación, cada una de las cuales marca una posición ideológica alternativa” (Trew, [1979b] 1983: 183).¹⁹

También es significativa la elección de las voces que participan con sus opiniones o comentarios en las noticias. Trew observa que hay personas y grupos que se constituyen en voceros, en sintonía con lo que expresan los editoriales de los diarios. A estos voceros, Trew los llama *mediadores*: “Las opiniones, apreciaciones y comentarios de los que se da noticia son notablemente similares a los puntos de vista expresados en los editoriales del mismo periódico”, advierte Trew ([1979b] 1983: 187) A partir de esta observación, Trew

¹⁹ Como veremos en el capítulo 4, la identificación de estas palabras resultó importante para reconstruir una red discursiva en los dos diarios.

concluye que el diario no habla en forma directa a los lectores, sino que utiliza grupos y organizaciones a los que los lectores pertenecen, apoyan, respetan o se identifican. “Los representantes y voceros de estos grupos e instituciones desempeñan un papel decisivo en los procesos de ‘mediación de la percepción’ de los que los *media* mismos (...) son solo un aspecto”, indica Trew ([1979b] 1983: 189).

El contraste de los distintos modelos (accionales o relacionales) presentes en uno y otro diario es el método principal desarrollado Hodge, Kress y Trew. Fue aplicado en forma productiva en diversos trabajos sobre la prensa gráfica, como veremos en el capítulo 1. A este método, es posible añadirle otro tipo de análisis, destinado específicamente a las cláusulas evaluativas. A esto se dedica la Teoría de la Valoración (*appraisal*), de James Robert Martin y Peter White (2005). Estos dos autores se inscriben también en la Lingüística Sistémico-Funcional de Halliday, al igual que lo hacen con Hodge y Kress. Los autores trabajan con el posicionamiento del enunciador frente al enunciado que presenta y ha sido utilizada para trabajar sobre discursos supuestamente objetivos como el discurso periodístico.

Los autores plantean que la evaluación se divide en tres dominios: la actitud, el compromiso y la gradación. El primero de estos dominios se divide, a su vez, en tres regiones: el afecto (los recursos para construir reacciones emocionales), el juicio (estrategias para evaluar el comportamiento) y la apreciación (que valora cosas, fenómenos naturales y la semiosis).

El afecto implica procesos afectivos mentales o de conducta, modalizadores y diversas metáforas gramaticales.²⁰ El juicio se divide en dos tipos de evaluaciones de comportamientos: el juicio de estima social (relacionado con la normalidad, la capacidad o la tenacidad de una acción) y el juicio de sanción social, vinculado a la veracidad o a la adecuación ética de alguien. El compromiso se relaciona con la actitud del enunciador ante lo que dice, con la modalidad, con las formas de concesión o de refutación, mientras que la gradación se relaciona con ajustar los grados de fuerza o de foco de una evaluación.

²⁰ En este trabajo, también tomaremos en cuenta el análisis de Lakoff y Johnson sobre las metáforas en la vida cotidiana. Estos autores plantean que las metáforas estructura la manera en la percibimos, pensamos y actuamos. De estas metáforas estructurales, nos interesa particularmente la que plantea que “una discusión es una guerra” (Lakoff y Johnson, [1980] 1995), dado que no consiste solamente en el uso del palabras bélicas, sino en que concebimos el hecho *como si* fuera una guerra.

En el análisis de diarios, es importante destacar que estos autores identifican tres claves evaluativas que operan en las noticias: la voz del reportero (*reporters voice*), que no utiliza juicios explícitos sin atribución a una fuente externa. La voz del analista (*correspondent voice*), que tienen un repertorio acotados de juicios: aparecen los de estima social, pero no los de sanción social. Esta voz se corresponde con los artículos de análisis de las secciones del corpus que analizamos. Y, por último, la voz del editor (*commentator voice*), donde hay un vasto repertorio de juicios, incluidos los de sanción social. Es la que aparece en editoriales y opiniones.

Estos dos autores hacen un especial énfasis en las diversas formas de compromiso que aparecen en un texto y en las distintas voces que aparecen allí. En este sentido, siguen explícitamente a Voloshinov y la concepción de que todo enunciado responde a enunciados anteriores o se anticipa a enunciados futuros. Trew indicaba que los mediadores o voceros son la forma en la que el diario les habla a los lectores. Martin y White profundizan las estrategias por las que se construye la atribución, que presenta una posición como fundada en una voz externa, de la que el enunciadador puede distanciarse según el tipo de verbos y construcciones que utilice. Los autores también indican que la negación rechaza voces alternativas. Estos fenómenos han sido estudiados *in extenso* por otros autores. Resumiremos algunos conceptos que consideramos centrales para esta tesis.

Mónica Zoppi-Fontana también retoma a Voloshinov para señalar que, por medio del discurso referido, el hablante le cede explícitamente la voz al otro. Advierte que todo discurso referido supone la co-presencia de dos instancias de enunciación: el aquí y ahora del hablante que refiere y el del hablante referido. La autora señala que se producen dos operaciones: la descontextualización del enunciado original y su recontextualización en un nuevo discurso. La subjetividad deja huellas, que se pueden rastrear en las frases introductorias que se usan. Zoppi-Fontana destaca que la función comunicativa siempre responde a la estrategia discursiva global del hablante que refiere (1992: 99). Es decir, que los discursos referidos deben entenderse como parte de su argumentación. La autora elabora una gradación de la distancia que puede establecer el hablante con el enunciado referido.

Por su parte, Ducrot analizó extensamente los fenómenos de negación y las construcciones adversativas. Este autor identifica tres formas de negación: la descriptiva,

que sirve para presentar un estado de cosas sin que el locutor —el ser que es presentado como responsable de un enunciado— las presente como opuestas. La negación polémica, que presenta dos enunciadores o puntos de vista: uno vinculado a un punto de vista positivo y otro al punto de vista negativo, al que se asimila el locutor, y la negación metalingüística, que contradice los términos del habla al que se opone. Este tipo de negación siempre opone dos locutores y permite anular los presupuestos (Ducrot, 1984 [1986]). Para García Negroni (2009), la función principal de esta última negación es “permitir la instauración de un nuevo marco o espacio de discurso presentado por el locutor como el único adecuado para la caracterización argumentativa de la situación en la que habla” (García Negroni, 2009: 79).

Las conjunciones adversativas con “pero” presentan un primer segmento como un argumento para una conclusión y el segundo para la conclusión inversa, con la que se identifica el locutor. Esto produce un acto de concesión por parte del locutor, que hace aparecer un punto de vista que argumenta en el sentido opuesto para luego refutarlo.

El discurso periodístico tiende a borrar las marcas de subjetividad, como la primera y la segunda persona (Van Dijk, [1980] 1996), aunque no puede eliminar todas las huellas de otras voces en el discurso. Desde el punto de vista de la enunciación, en el corpus que analizamos para esta tesis nos encontramos con elementos que sostienen la construcción de la representación social de la polarización y que son disruptivos de esta tipología del discurso periodístico (aparición de marcas de primera y segunda persona, construcción de un otro negativo). Como demostraremos, estos elementos se asemejan a lo que se ha tipificado como discurso político.

Para poder precisar este dispositivo de enunciación, nos fue de utilidad la teoría de Eliseo Verón sobre el discurso político. Verón considera que discurso político es inseparable de la construcción de un adversario, de un otro negativo (Verón, 1987). Según este autor, todo discurso político es multidestinado y polifuncional. Verón identifica tres destinatarios: el adversario (otro negativo), al que Verón llama *contradestinatario*; el otro positivo (el partidario), al que nombra *prodestinatario* y el indeciso, al que llama *paradestinatario*. El prodestinatario típicamente se identifica por la primera persona del plural “nosotros”, a la que se conoce como colectivo de identificación. El contradestinatario

está excluido por definición de este colectivo y, por lo general, se lo coloca en el lugar de tercero discursivo (esto es, se lo menciona como una tercera persona, fuera del eje yo-tu).

La función hacia el prodestinatario es el refuerzo de la creencia, mientras que hacia el contradestinatario la función es polémica y hacia el paradesinatario están destinadas las acciones de persuasión. La relación entre el enunciador y el contradestinatario siempre será de inversión de la creencia (todo lo que sea bueno para el enunciador político, será malo para el contradestinatario, todo lo que sea cierto, falso, etcétera)

Verón llama componentes del discurso político a un nivel que articula el enunciado y la enunciación. Describe cuatro componentes: el descriptivo, en el que el enunciador ejercita la constatación. Predominan los verbos en presente del indicativo. En general, implica una lectura del pasado y del presente. El segundo componente es el didáctico que, junto con el descriptivo, se refiere al “saber”. En este caso, no se trata de una constatación, sino de que el enunciador plantea un principio general: no describe una coyuntura, sino que formula una “verdad universal”. Las marcas de la subjetividad son menos frecuentes: se enuncia en un plano intemporal de verdad.

El tercer componente del discurso político es el programático, vinculado al “poder hacer”. El enunciador promete, anuncia o se compromete. Predominan las formas verbales en infinitivo o en futuro. También puede ser reemplazado por nominalizaciones. El último componente es el prescriptivo, vinculado al “deber”. Se plantea en el orden de la necesidad deontológica, que puede aparecer con un carácter impersonal –como un imperativo universal- o bien el enunciador puede marcarse como fuente expresiva de la regla deontológica.

Con esto concluimos esta breve presentación de las distintas metodologías que pusimos en juego para el análisis del corpus. En el capítulo 1, abordaremos el estado de la cuestión sobre el análisis del discurso de medios gráficos en la Argentina, además de algunos estudios paradigmáticos sobre medios de comunicación que guían este trabajo. También intentaremos relevar algunas investigaciones sobre polarización política.

Los siguientes capítulos nos introducirán en el análisis concreto de los diarios en torno a la figura de Néstor Kirchner (capítulo 2) y de Cristina Fernández de Kirchner (capítulo 3), así como en los paradigmas de disputa que figuran en los diarios y la aparición de elementos del discurso político (capítulo 4).

Capítulo 1. Estado de la cuestión

En su trabajo sobre la opinión pública burguesa²¹, Jürgen Habermas señala que la prensa gráfica pasa de ser un periodismo de correspondencia a uno de escritores cuando la prensa de noticias se convierte en prensa de opinión (Habermas, [1962] 1981: 209). En este origen de la prensa burguesa, en el siglo XVIII, los partidos y esa prensa de opinión se consolidan juntos. A principios del siglo XX, se pasa a la organización de las redacciones profesionales y autónomas. “Sólo con la consolidación del Estado burgués del derecho y con la legalización de una publicidad políticamente activa se desprende la prensa racionante de la carga de la opinión”, indica Habermas ([1962] 1981: 212). Los diarios se irán convirtiendo a partir de la década del treinta en las empresas lucrativas privadas que conocemos hoy, a las que Habermas califica de complejos sociales de poder ([1962] 1981: 215). Como ya vimos en la introducción a esta tesis, Verón señala que en esa época surge una ideología profesional que define las características de “neutralidad” y “objetividad” del discurso periodístico contemporáneo (Verón, 2011). Pero intentemos no olvidar a lo largo de este trabajo cómo surgieron y cuál fue su forma originaria, dado que quizás hay un retorno de la dimensión de la lucha política en la prensa gráfica.

En este capítulo nos proponemos revisar algunos de los trabajos de análisis del discurso sobre prensa gráfica. Dado que se trata de un territorio vasto, nos circunscribiremos a los trabajos de la prensa argentina, luego de repasar algunos estudios paradigmáticos en Europa que sirven como guía a esta tesis. Menos exploradas, en cambio, son las estrategias lingüísticas de los medios de comunicación que construyen o ayudan a construir la representación social de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo en la Argentina. Como no encontramos trabajos de análisis del discurso en la Argentina sobre este tema en particular, daremos tres ejemplos de América Latina sobre cómo se abordó esta cuestión.

²¹ *Öffentlichkeit*, en el original, que puede traducirse también como “publicidad”.

Análisis sobre la prensa gráfica argentina

En una revisión sobre los análisis del discurso de los medios de la revista *Signo y seña*, Damián Fernández Pedemonte identifica tres grandes líneas de análisis:

1. El análisis lingüístico del discurso, en donde inscribe los trabajos sobre macroestructuras de Van Dijk, los trabajos de cohesión de Halliday y Hasan y los relacionados con la teoría de la enunciación, donde incluye los que toman como referencia a Mijail Bajtin, Katherine Kerbrat-Orechioni, Emile Benveniste y Oswald Ducrot. Estos trabajos –señala Pedemonte- toman en cuenta los marcos ideológicos, recursos lingüísticos (como por ejemplo la forma en la que los verbos califican a los participantes), formas de argumentar, estereotipos, etcétera.
2. El análisis crítico del discurso, donde incluye a Van Dijk, a Fairclough y a Fowler. Trabajo con el rol del discurso en la reproducción de la dominación. Entre los trabajos argentinos cita el de Vasilachis (1997).
3. El análisis semiótico del discurso, que utiliza modelos como la semántica de Julien Greimas.

Nuestro estado de la cuestión tomará en cuenta principalmente trabajos del primer y el segundo grupo (si bien la división entre análisis lingüístico y análisis crítico nos resulta un tanto artificial: ¿por qué un análisis crítico debería perder el método lingüístico?). Del último grupo mencionaremos dos: los estudios de Roland Barthes y de Eliseo Verón.

En su artículo sobre los *fait divers* o sucesos de información general, Barthes intenta analizar las lógicas clasificatorias de los diarios. Sostiene que los sucesos periodísticos tienen un carácter articulado: siempre involucran, al menos, dos términos. Señala que hay dos tipos de relaciones entre esos términos: la de causalidad y la de coincidencia (Barthes, [1964] 2003). Barthes concluye su ensayo señalando que el papel de los sucesos “es preservar en el seno de la sociedad contemporánea la ambigüedad de lo racional y lo irracional” ([1964] 2003: 271). Si bien es interesante desde el punto de vista ensayístico, nos alejaremos aquí de este tipo de trabajos más impresionistas por la ausencia de un método lingüístico que permita llevar a cabo un análisis lingüístico del discurso, que luego pueda ser interpretado.

Verón, en cambio, hizo uno de los primeros trabajos sobre prensa gráfica argentina con un uso sistemático de herramientas lingüísticas y con el análisis contrastivo de dos

diarios. El autor insiste en la necesidad de este contraste, dado que en las diferencias entre los medios es en donde se puede ver las condiciones en las que emerge cada discurso. Verón retoma a Barthes y la semántica de Greimas para analizar dos noticias sobre el asesinato de dirigentes sindicales.²² Intenta diferenciar las operaciones de selección y combinación. Su propósito es vincular estructuras de significación a conflictos sociales (Verón, 1976: 143). Se trata de uno de los trabajos pioneros de la lingüística argentina sobre el estudio de prensa gráfica.

En la segunda línea (conocida como Análisis Crítico del Discurso) podemos ubicar los trabajos de Van Dijk sobre racismo en el discurso periodístico. El principal aporte de Van Dijk, a nuestro criterio, parte de la identificación de formas fijas o esquemas de la noticia como tipo de texto. Es lo que Van Dijk va a definir como macroestructura semántica de la noticia y que se encuentra resumida, por lo general, en el titular como una macroproposición ([1980] 1996: 60). Van Dijk plantea que las noticias tienen además superestructuras o formas esquemáticas más o menos fijas. “Se trata de estructuras globales del discurso, definidas por categorías y reglas superestructurales específicas de manera semejante a los relatos”, indica Van Dijk ([1980] 1996: 80). Son convenciones muy ritualizadas sobre cómo se forma el texto periodístico: incluyen el hecho de que lo último y lo más novedoso se contará al comienzo, seguido de otras partes que puedan servir como contexto o antecedentes del acontecimiento principal, o bien las reacciones verbales (repercusiones del hecho) y las consecuencias.

En el caso de un tipo de texto periodístico que será de interés para esta tesis, la necrológica, Van Dijk advierte que “algunas proposiciones por lo general se ordenan temporalmente indicando así la historia biográfica” ([1980] 1996: 102). “Este tipo de ordenamiento es común en los relatos cotidianos, pero menos característico en los informes periodísticos”, advierte Van Dijk (Ibidem). El lingüista señala que, en el discurso periodístico, no hay marcas de la primera persona ni de la segunda. En las editoriales, la opinión aparece en forma institucional y no personal (Van Dijk, [1987] 1997: 276).

²² Curiosamente, se trata de las mismas noticias que darían lugar luego al libro de investigación periodística *¿Quién mató a Rosendo?*, de Rodolfo Walsh. En el análisis de Verón de los títulos señala que en un medio los autores del asesinato son descriptos exclusivamente en función de la acción que realizan, mientras que en el otro son semantizados como *terroristas*. Es uno de los primeros análisis que trabaja en la Argentina con la clasificación operada por el lenguaje en los medios masivos de comunicación.

En sus análisis de diarios, Van Dijk se ocupa de las formas de legitimación del racismo que pueden hallarse en medios gráficos. El análisis es tanto cuantitativo como cualitativo. Uno de los presupuestos de este autor es que los diarios "...no utilizan su poder, fundamentalmente, para desafiar a otras élites" ([1987] 1997: 235), algo que seguramente se podrá discutir a la luz de los análisis sobre polarización de esta tesis. Van Dijk supone que las elites políticas y los medios tienen ideologías similares, además de una confluencia de intereses. La pregunta es qué ocurre cuando esto no sucede.

En sus trabajos sobre prensa gráfica, toma como niveles de análisis la selección temática, lexical y de sintaxis en los titulares, el estilo, la retórica y el orden del discurso informativo. De esta forma, Van Dijk releva distintas estrategias sobre lo que llama "la polarización general entre nosotros y ellos" ([1987] 1997: 243), que en este caso se refiere a los recursos lingüísticos para convertir a los inmigrantes en un otro negativo. Su conclusión es que los medios de comunicación "...contribuyen personalmente tanto a la producción como a la construcción de un consenso étnico que conforma las ideologías y prácticas racistas de nuestra sociedad" ([1987] 1997: 99).

Otro de los análisis de prensa gráfica paradigmáticos es el de Trew en el libro *Lenguaje y control* (Fowler et al, [1979] 1983). Allí Trew señala que las selecciones léxicas y la variación en su uso remiten a diferencias sociales que configuran diversos modos de experimentar el mundo político y social, que entran en disputa. Trew considera que ese conflicto se expresa en el lenguaje a partir de pautas de clasificación. Al igual que Verón, aunque con otros métodos lingüísticos, trabaja con un enfoque contrastivo: compara los enunciados que conforman las noticias en dos diarios británicos de la década del setenta en términos de procesos y participantes y señala los contrastes que encuentra en los sistemas de clasificación.

El análisis de Trew dio como resultado que en el diario *Sun* había más cláusulas transactivas que en el *Morning star*, que presentaba más cláusulas no transactivas y relacionales atributivas. También tenía cláusulas en las que los participantes inanimados eran presentados como activos. En cambio, el *Sun* presentaba explícitamente la interacción entre grupos. También encuentra palabras claves que registran el conflicto ideológico manifiesto (en ese caso era el uso de las palabras "hooligan" y "hooliganism"). Este conflicto ideológico tiene, para Trew, una amplia gama de expresiones lingüísticas (Trew,

[1979b] 1983: 209): formas de negación, transformaciones, modalidades para rechazar o distanciarse de las palabras del otro. “El lenguaje usado en los periódicos expresa mucho más de lo que se capta conscientemente cuando se lo lee simplemente para captar la información o el comentario”, concluye Trew ([1979b] 1983: 211), que presenta uno de los trabajos modélicos más completos y más cercanos a lo que buscamos hacer en esta tesis.

Dentro de los estudios de la prensa argentina, Irène Vasilachis de Gialdino analizó un extenso corpus de noticias en relación con la ley de ART aprobada por el menemismo. Vasilachis trabaja con un concepto de representaciones sociales, a las que define como “construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo” (2007: 15) y señala que median entre los actores sociales y la realidad. Tanto el discurso político como la prensa son habituales creadores de representaciones sociales.

Entre las diversas herramientas metodológicas que utiliza la autora, podemos señalar el análisis de títulos para el que retoma a Van Dijk, análisis de jerarquización de la información (tema y rema) que provienen de la teoría de Jan Firbas y de Laura Pardo (tema y rema textual, foco cognitivo). En su trabajo, Vasilachis encuentra que es muy frecuente la elisión del sujeto en los titulares, la aparición de metáforas institucionales que ocupan el lugar de los individuos y, fundamentalmente, que la prensa gráfica utiliza metáforas de la naturaleza en un contexto de catástrofe y representa situaciones como peligrosas para justificar el cambio de leyes laborales. Vasilachis concluye en que la prensa escrita contribuye a reiterar un determinado modelo interpretativo y reproduce formas de control y dominación social.

Vasilachis desarrolla el concepto de *convergencia discursiva*, cuando los textos proponen modelos de interpretación que pertenecen a la misma formación discursiva. Su contracara, para la autora, es la *divergencia discursiva*. Vasilachis en su análisis toma a los diarios como un todo y los contrapone al discurso político o al jurídico. Si bien tomamos algunos aportes de esta autora, su enfoque general no resultará productivo para los objetivos específicos que nos proponemos.

Por su parte, Alejandra Vitale trabaja con la prensa escrita en los golpes de Estado del siglo XX en la Argentina. Su trabajo parte de la teoría de Jean-Jacques Courtine (próxima a la de Pêcheux) sobre memorias discursivas. Como corpus, toma los editoriales y

comentarios de la prensa escrita en apoyo de los golpes (entre otros, *La Nación*, *Clarín*, *La Prensa*, *La Opinión*, *Gente*, *Mercado*, *Extra* y *Cabildo*). Analiza las nominalizaciones (que se inscriben dentro del efecto de preconstruido), las descripciones definidas e indefinidas y las formas sintácticas vinculadas a la evidencialidad. Encuentra estrategias de mitigación de los militares como agentes y de exculpación de las Fuerzas Armadas por la interrupción del orden democrático. Incorpora conceptos como el de memoria retórica argumentativa y señala una serie de estrategias que permiten reconocer ideologemas –que pertenecen a la doxa y son considerados evidentes- en los textos (Vitale, 2009). Aunque esta autora no concibe los contrastes en términos de polarización, su trabajo es un buen antecedente de análisis del discurso periodístico de los editoriales en la Argentina.

En tanto, Mariana Szretter Noste estudia *Clarín* y *La Nación* en 1992 y 2002 en relación a los golpes de Estado en Venezuela. Su análisis abarca el nivel sintagmático (Hodge y Kress), la lexicalización de los atributos y la relación con el interdiscurso. Si bien el trabajo es interesante, no hay (no se buscan) contrastes aquí entre los diarios, ya que se trata de un “análisis de los periódicos en general” (Szretter Noste, 2003).

Por su parte, Juan Pablo Cremonte (2010) analiza la construcción del conflicto entre el Gobierno nacional y las entidades rurales a partir del contraste entre tres diarios (*La Nación*, *Página/12* y *Clarín*). En el artículo, el autor se propuso relevar “...las modalidades de funcionamiento de la construcción de cada uno de estos medios sobre el mencionado conflicto” (Cremonte, 2010: 227), para lo cual recurre a herramientas de análisis de Barthes, Verón y Oscar Steimberg. De este último, toma el relevamiento de rasgos retóricos, temáticos y enunciativos. Cremonte observa en 2008 una fuerte carga valorativa en los artículos, que incluso llevan al quiebre del estilo en el diario *La Nación*: “...la indiferenciación entre información y opinión y la carga valorativa sobre toda la construcción de la noticia es uno de los rasgos de la prensa de opinión”, indica Cremonte (2010: 240), quien observa que hay un retorno a ese tipo de prensa. Como ya vimos, Habermas señala que los orígenes del periodismo partieron de la prensa de opinión. Un aspecto interesante para esta tesis del trabajo de Cremonte es que observa que en 2008 *Clarín* intenta mantenerse equidistante de las dos principales posiciones del conflicto: “El diario *Clarín* evitará por todos los medios tener que tomar posición ante este conflicto” (Cremonte, 2010: 253). El autor analiza que intenta posicionarse del lado de un colectivo al

que denomina “la gente”, al que pone por fuera de la disputa. Es importante destacar, entonces, que en 2008 todavía no parecía operar la representación social de la polarización que analizaremos en este trabajo.²³

Por último, Julia Zullo trabaja con la prensa gráfica en relación a las noticias a 20 años del golpe de Estado en la Argentina. La autora analiza los textos de *La Nación* y *La Prensa* tanto al nivel sintáctico semántico (Hodge y Kress) como al nivel semántico textual (Van Dijk), además de establecer los lugares enunciativos (Ducrot). Desde el punto de vista semántico textual, señala que la prensa muestra una serie extensa de tópicos evaluados negativamente. En un nivel sintáctico semántico, indica que es muy alta la cantidad de cláusulas en *La Nación* con agente elidido en relación a *La Prensa*. En los dos diarios los agentes más frecuentes son abstracciones o las instituciones (sólo *La Prensa* incorpora personas). “Los dos periódicos tratan de evitar dar nombres de las personas o instituciones responsables de los acontecimientos que son evaluados como negativos, aunque la estrategia está más marcada en *La Nación*”, concluye la autora (Zullo, 1999b).

Zullo analiza, en otro trabajo (1999a), al diario *Clarín* y la aparición del Grupo Clarín (el holding empresarial que es dueño del diario) en sus páginas. En línea con lo que planteaba Trew, Zullo señala que el medio funciona como un productor textual global que cede la palabra y legitima a una serie de voceros autorizados. En el caso de *Clarín* a fines de los noventa identifica una serie de transformaciones discursivas: el medio se vuelve tópico de información (por ejemplo, se promueven otros productos del mismo Grupo Clarín, algo que empieza a ocurrir a partir de 1992), también aparecen nuevos subtipos textuales (el diario suma una subsección llamada “medios”). Zullo señala que se intenta producir una ilusión de totalidad:

No sólo se busca la objetividad, la imparcialidad (a través de las clásicas impersonalizaciones y en ausencia de marcas pronominales y flexionales de primera y segunda persona), sino que se intenta dar una visión completa de los hechos, creando una ilusión de que nada quedó sin ser informado. (Zullo, 1999a: 149).

²³ No obstante, no podemos dejar de observar que en alguna de los editoriales de *Clarín* citadas por Cremonte se hace alusión a una “fractura” o una “brutal divisoria de aguas” (Cremonte, 2010: 260).

Además del enunciador global que es común a todos los diarios, *Clarín* construye un enunciador mayor: el Grupo Clarín, que a partir de 1996 se presenta como un tercero discursivo, pero que está integrado a otro colectivo: los argentinos. El diario empieza a borrar así los límites entre información y publicidad: lo que hoy es información mañana puede ser publicidad y viceversa (Zullo, 1999a: 150). La autora concluye que los cambios en los procesos de producción trajeron también cambios en los productos a nivel textual.

Finalmente, en el libro *La caja de Pandora*, Raiter y Zullo señalan que los medios masivos de comunicación tienen cuatro diferencias fundamentales con otros participantes de eventos comunicativos:

1. Poseen una gran cantidad de receptores simultáneos, por lo que se trata de una comunicación asimétrica.
2. Construyen un espectáculo, que forma parte de la industria cultural.
3. El lenguaje no representa a la realidad. Su uso, menos. Al informar los medios seleccionan y jerarquizan ciertos aspectos, construyendo una realidad mediatizada.
4. Los medios seleccionan qué hacer público y qué mantener fuera de la construcción de la noticia.²⁴

En este libro, Szretter Noste trabaja sobre los procesos educativos en un corpus del diario *La Nación*, mediante el análisis sintagmático (Hodge y Kress). Encuentra que el diario elude mencionar a los agentes de la educación y los adolescentes aparecen en acciones valoradas negativamente y en procesos no transactivos. Todos estos procedimientos, concluye, ayudan a naturalizar las situaciones sobre las que se habla.

Bárbara Ciambella estudia el discurso periodístico en *Clarín* y *La Nación* en torno a la elección del rector de la UBA. Se centra en la utilización de metáforas (Lakoff y Johnson). En este mismo libro, Zullo vuelve al análisis de la autopresentación de *Clarín* en las noticias sobre la masacre de Puente Pueyrredón. Indica que allí los piqueteros pierden toda posibilidad de agentividad y que las citas a funcionarios superan cuantitativamente a las de los piqueteros, que son evaluados en forma negativa. El diario *Clarín*, en tanto, se presenta a sí mismo como una institución ligada al esclarecimiento de las muertes (Zullo,

²⁴ Este proceso de selección de las noticias es llamado *gatekeeping* en las teorías que releva McCombs ([2004] 2006: 219).

2008b). Por último, Zullo hace un interesante estudio de la construcción de la representación de la inseguridad y del delito en un corpus de *Clarín*, a partir de un análisis multimodal que incluye tanto las imágenes como los textos. Indica que la aparición de la palabra “delincuente” es cuantitativamente menor que “delito” o “inseguridad”. Paradójicamente, los delincuentes sólo aparecen cuando terminan presos o muertos (Zullo, 2008c: 190).

Este breve repaso de estudios lingüísticos, a la vez que suma algunas herramientas útiles para nuestra tesis, ratifica que no existen trabajos sobre polarización en la prensa argentina. Sí pudimos encontrar algunos de otros países, en especial en Venezuela y Colombia. Pasamos a exponer tres análisis distintos a modo de ejemplo de cómo se analizó hasta ahora la polarización en los medios.

Una definición y tres ejemplos

Ya es hora de que definamos a qué nos referimos específicamente por polarización política. Entendemos que esta noción implica la división de la opinión pública, en el sentido en que lo concibe Elisabeth Noelle-Neumann: la escisión de dos sectores en pugna, en este caso, en relación al kirchnerismo y sus dos principales referentes políticos. La autora indica que el caso de la división de la opinión pública “es la situación llamada polarización. La sociedad se parte en dos. Se puede hablar de opinión pública dividida. La característica distintiva es que cada facción sobrevalora enormemente lo que se denomina «percepción especular» (*looking glass perception*)” (Noelle-Neumann, [1984] 1995: 166). En sus estudios sobre la opinión pública, indica que cuanto más se alejan en las encuestas las estimaciones de “lo que piensa la mayoría”, más polarizada está una sociedad. La autora sostiene que cada parte intenta evitar a quienes no piensan como ellos, en lo que llama ignorancia pluralista. En este punto, diferimos con la autora, en función lo que podemos encontrar en el corpus en materia de ataques y construcción de un otro negativo por parte de una u otra facción. De todas formas, Noelle-Neumann no incursiona en el estudio de cómo los medios masivos de comunicación pueden contribuir a la división de la opinión pública, ni intenta utilizar herramientas o perspectivas del Análisis del Discurso.

En uno de los trabajos hechos en Estados Unidos sobre polarización, los politólogos Morris Fiorina y Samuel Abrahms señala que la polarización puede pensarse como un

estado o como un proceso: incluso indican que puede ser la transición entre dos estados consensuales (Abrahms, 2008). No indican cuánto tiempo duraría esa transición. En este trabajo, tampoco hay un análisis desde una perspectiva discursiva de la polarización.

Daremos tres ejemplos, a continuación, de cómo se intentó abordar desde el análisis del discurso la representación social de la polarización.

La investigadora venezolana Mireya Lozada identifica una serie de características que considera prototípicas de la polarización: el estrechamiento del campo perceptivo (una percepción estereotipada del estilo nosotros-ellos), la aceptación o rechazo sin matices y con una fuerte carga emocional, la cohesión y solidaridad dentro de cada grupo y la toma de posición dentro de las familias, escuelas o iglesias. “La polarización fractura el tejido social a la vez que favorece la naturalización y legitimación de la violencia”, indica la autora con un tono marcadamente condenatorio (2004: 3).

A la hora de preguntarse por sus causas, Lozada enumera la exclusión social, el agotamiento del modelo político tradicional y el descrédito de los partidos. Sin embargo, la autora no explica por qué este fenómeno social ocurre en algunos de los países que reúnen estas características y no en otros. Para Lozada, la polarización tiene como “factor adicional” el hecho de que los medios masivos de comunicación (tanto estatales como privados) sostienen la violencia en el discurso. Sostiene que los medios inciden en agudizar la polarización a partir del uso de estereotipos, de la puesta en escena de episodios extremos, de una retórica del victimismo para incitar a la venganza (2004: 14). No hay un análisis en profundidad de estas estrategias.

Este es un trabajo que aborda una representación social desde una posición tomada por el investigador, lo que no sería un problema en sí mismo, si no fuera porque anula cualquier metodología: para la autora la polarización es un hecho dado que se dedica a describir a partir de la teoría de los imaginarios sociales, sin pensar dialécticamente la relación entre lenguaje y sociedad, como vimos que proponía Fairclough. “El fenómeno de la polarización parece indicar que hay factores objetivos y subjetivos que impulsan hacia posturas extrema”, concluye Lozada.

En tanto, la lingüista colombiana Gladys Acosta sigue la línea del Análisis Crítico del Discurso de Van Dijk para analizar la polarización en las redes sociales. Señala que se pone de manifiesto una estructura polarizada nosotros-ellos. “La polarización es una

estrategia discursiva en la que se actualiza el cuadrante ideológico (...) en razón de que se ubica a la sociedad en términos de dos extremos o polos”, sostiene la autora (2012: 690). En términos discursivos describe estas estrategias como un clásico mecanismo de autopresentación positiva de un *nosotros* y negativa de *ellos*. La autora centra su análisis en cómo puede incentivarse a la polarización desde las redes sociales e introduce una interesante perspectiva de Análisis del Discurso. Sin embargo, deja de lado el papel que pueden jugar los medios masivos de comunicación en este fenómeno social.

Por su parte, la investigadora venezolana Giannia Olivieri Pacheco analiza la polarización entre chavistas y antichavistas en dos diarios nacionales. Utiliza la teoría de la valoración propuesta por Martin y White (2005). La autora trabaja segmentando el corpus en cláusulas y analizando aquellas cláusulas que contienen elementos de juicio. Encuentra una posición marcada a favor del oficialismo en el diario *Vea* mientras que *El Universal* presenta un mayor balance entre la valoración positiva y negativa de los juicios hacia el oficialismo y la oposición. Este periódico se concentra en juicios que señalan la poca adecuación a la moral (juicio de sanción social) del chavismo, mientras que el diario *Vea* dirige sus principales estrategias a marcar la poca capacidad (juicio de estima social) de la oposición para vencer a Hugo Chávez en las elecciones. Olivieri detalla que casi no hay juicios que pongan en duda la veracidad del acto electoral.

La autora concluye que “la polarización política se refleja claramente en la opinión emitida en la prensa venezolana” (Olivieri, 2009: 212). El trabajo con herramientas de Análisis del Discurso en este trabajo es muy completo. El principal problema que encontramos es que naturaliza la polarización y, a partir de concebirla como algo dado, busca entender de qué manera los actores sociales asumen roles por medio del lenguaje. En definitiva, al asegurar que los medios *reflejan* la polarización política, la autora pierde de vista que de lo que se trata es de indagar si no colaboran a *construirla*.

En el siguiente capítulo intentaremos comenzar a responder esta y otras de las preguntas que nos hemos formulado a partir del análisis contrastivo en *Clarín* y TA de la imagen de Néstor Kirchner, uno de los ejes sobre los que pivotea la representación social de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo.

Capítulo 2. Variación ideológica y muerte

El 27 de octubre de 2010 falleció el ex presidente Néstor Kirchner. Los principales diarios le dieron la máxima cobertura al hecho durante los días siguientes. Como el objetivo de esta tesis es analizar desde una perspectiva lingüística cómo se construye la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo, esta sucesión de noticias que tienen como centro a Kirchner (NK) y a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner es un punto clave para poder describir las estrategias de cada diario para delinear la imagen de ambos. Para acotar el material a los alcances de esta tesis, seleccionamos un corpus de los diarios *Clarín* y TA de las cuatro ediciones siguientes a la muerte de Kirchner.

El material presenta una gran concentración de artículos cuyo tópic principal es la figura de Kirchner –con mucho mayor nivel de detalle que en ningún otro momento, excepto tal vez su asunción en el cargo- lo que permitió construir un corpus, que incluye todos los títulos de las ediciones mencionadas y los editoriales completos de los dos diarios. Además, de los otros artículos presentes en esas ediciones, se tomaron las cláusulas²⁵ del cuerpo de las notas que tienen a Kirchner como participante (ya sea agente o afectado, clasificado o evaluado). Se utilizaron los mismos criterios para analizar la imagen de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK, en adelante), análisis que se presenta en el capítulo siguiente.

Como señalamos en la introducción, el método con el que trabajaremos principalmente proviene de la Lingüística Crítica y, en particular, del trabajo de los lingüistas ingleses Hodge y Kress, quienes han analizado la relación entre lenguaje e ideología a partir de un análisis sintagmático de cláusulas que pone en relieve las elecciones léxico-gramaticales del medio de comunicación y cómo esas elecciones se articulan con determinadas funciones ideológicas (Hodge & Kress, [1993] 1999; Fowler et al, [1979] 1983). El análisis contrastivo de los dos diarios es cuali-cuantitativo y consiste en la división del corpus en cláusulas y el análisis de cada una según la clasificación de los

²⁵ Como definimos en capítulos previos siguiendo a Halliday ([1978] 1982), la cláusula es la unidad semántica en la que hay flexión verbal de un proceso y sus modificadores: impone un orden al flujo de eventos.

procesos desarrollada por los autores Hodge & Kress ([1993] 1999), así como Trew ([1979a] 1983). Un proceso es, en términos de Halliday, lo que “cubre todos los fenómenos a los que va ligada una especificación de tiempo” (Trew, 1979b: 166). Se expresa mayormente a partir de un verbo. Los procesos se relacionan con participantes, que cubren las entidades implicadas en los procesos y no sometidas ellas mismas a una modificación de tiempo. Típicamente, se trata de las formas nominales. Como ya vimos en la introducción metodológica, estos autores señalan dos tipos de cláusulas: accionales y relacionales. Este último es utilizado para clasificar a los participantes. El accional, en tanto, se divide en tres subtipos (transactivos, pseudotransactivos y no transactivos). A esta descripción, nosotros sumaremos aquellos enunciados que aparecen en el diario con carácter metafórico, pero que no implican una acción física (ejemplo: “Kirchner embistió al campo”). En estos casos, hablaremos de una *metáfora transactiva*.

Como vimos, estos autores identifican cuatro tipos de transformaciones sobre la forma básica: transformación pasiva, impersonalización, incorporación negativa y nominalización. En este capítulo, nos concentraremos en esta última. Según Fowler y Kress, son las “expresiones nominales de conceptos para los que una expresión que comprende un verbo hubiera estado disponible para el hablante” ([1993] 1999: 278).

Como fue detallado en el capítulo de la metodología, también tomaremos en cuenta el análisis del discurso referido en ambos diarios (Zoppi-Fontana, 1992) y aquellos conectores que desde el punto de vista de la enunciación polifónica (Ducrot, 1986) expresan puntos de vista diferentes, como la conjunción adversativa “pero”. Tanto el análisis de las adversativas como el de la negación nos permitirá dar cuenta de la aparición de otra voz, que puede asimilarse a la de otros diarios o actores sociales.

Por último, para analizar las evaluaciones de los dos diarios, nos será útil la Teoría de la Valoración de los lingüistas estadounidenses Martin y White. Los autores analizan el posicionamiento del escritor en el texto, en especial en el discurso periodístico, donde hay una apariencia de objetividad. Como vimos, en su análisis, dividen la evaluación en tres sistemas: la actitud, el compromiso (que marca el grado de compromiso de un autor con lo que se dice) y el grado. Dentro del sistema de la actitud, distinguen tres subsistemas: el afecto (los recursos que construyen reacciones emocionales), el juicio (por el que se evalúa

el comportamiento de los participantes) y la apreciación (que construye el valor de las cosas y los actos semióticos).

Procesos

El análisis de las cláusulas para este capítulo será dividido en cinco partes: primero, analizaremos los tipos de procesos que tienen al NK como participante, luego aquellos que describen sus “hitos de gestión” en ambos diarios y por último los procesos que introducen el concepto de polarización en relación a NK. A continuación, analizaremos las nominalizaciones y finalmente las evaluaciones que aparecen en ambos diarios, para luego arribar a la conclusión de este capítulo. En cada sección, expondremos los resultados del análisis cuantitativo²⁶, explicaremos las variables y mostraremos nuestro análisis cualitativo –mediante algunos ejemplos- para profundizar sobre lo que encontramos.

Agente o paciente

En el caso de los procesos, sobre el corpus de cláusulas de *Clarín* y *TA*, clasificamos cada una según el modelo accional (transactivo, pseudotransactivo o no transactivo) y el relacional. Luego, discriminamos aquellas cláusulas que tienen a NK como participante, dado que nuestro propósito es analizar qué representaciones construyen los dos diarios del ex presidente y relevar qué estrategias subyacen en cada uno de ellos. El resultado está resumido en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Cláusulas con NK²⁷

	Clarín	Tiempo Argentino
Transactiva	49 (18,3%)	21 (11,7%)
Pseudotransactiva	170 (63,4%)	93 (51,9%)
No Transactiva	39 (14,5%)	26 (14,5%)
Relacional	46 (17%)	39 (21,8%)
Total	268	179

²⁶ La única excepción es el apartado sobre nominalizaciones, cuyo análisis es eminentemente cualitativo, si bien damos datos sobre la recurrencia de determinadas palabras vinculadas a NK.

²⁷ Incluye todas las cláusulas que tienen a NK como participante, incluyendo títulos, la totalidad de los editoriales y, en el caso de los artículos analizados, –como ya se señaló- aquellas cláusulas en las que interviene Kirchner.

Las diferencias porcentuales entre un diario y el otro son menores dado que se mantienen las proporciones en uno y otro medio²⁸, excepto en el caso de las cláusulas pseudotransactivas: *Clarín* tiene un 11,5 por ciento más de cláusulas pseudotransactivas que TA cuando se trata de cláusulas en las que Kirchner es participante. Esta diferencia se minimiza si se toman todas las cláusulas analizadas y no sólo aquellas en las que interviene Kirchner. ¿Qué significa esto? Para poder entender mejor lo que implicaba, discriminamos todas las cláusulas pseudotransactivas (ya sea en títulos, editoriales o la de los artículos que incluyen a NK o CFK como participante) por los distintos subtipos, en este cuadro:

Cuadro 2. Cláusulas por subtipo de pseudotransactivas²⁹

Pseudotransactivas	Clarín	Tiempo Argentino
Verbales	133 (33,4%)	145 (44,2%)
Mentales	74 (18,6%)	75 (22,9%)
Conducta	151 (37,9%)	80 (24,4%)
Metáfora transactiva	40 (10%)	28 (8,5%)
Total	398	329

Este cuadro nos permite observar una regularidad cruzada: en *Clarín* predominan las cláusulas de conducta y en TA, las verbales. Pero si nos concentramos en las cláusulas de los editoriales, observamos mejor esta diferencia: en *Clarín* predominan las pseudotransactivas de conducta y las metáforas transactivas, mientras que en TA son más frecuentes las cláusulas verbales y mentales:

Cuadro 2.1 Pseudotransactivas en editoriales³⁰

Pseudotransactivas	Clarín	Tiempo Argentino
Verbales	2 (6,1%)	36 (43,4%)
Mentales	2 (6,1%)	29 (34,9%)
Conductual	19 (57,6%)	8 (9,6%)
Metáfora transactiva	10 (30,3%)	10 (12%)
Total	33	83

²⁸ Tomamos como significativas las diferencias porcentuales superiores al 10 %.

²⁹ A diferencia del cuadro anterior, aquí no se toman sólo las cláusulas que tienen a NK como participante, sino la totalidad de las cláusulas analizadas en cada diario.

³⁰ Tomamos, en este caso, la totalidad del texto de los editoriales.

Esta condensación de los recursos en los editoriales es frecuente en el discurso periodístico. Según advierten Hodge & Kress ([1993] 1999), en los editoriales “el proceso de selección y de asimilación, de reescritura y de transformación se hace más denso”, dado que “el editor presenta a sus lectores su percepción de la realidad de la manera en que ellos lo esperan” ([1993] 1999: 22).

En los editoriales, nos encontramos además con que TA prioriza las cláusulas relacionales sobre *Clarín* (hay un 29,7 por ciento más de relacionales). Se trata de cláusulas que tienen como principal objetivo ofrecer clasificaciones. En este caso, en TA parece haber una mayor necesidad de clasificación en torno a definir un “nosotros”. Volveremos sobre esto en el capítulo cuatro.

Si seguimos el círculo cromático pensado en base a la clasificación de Halliday (Menendez et al, 2006), en el que muestra las gradaciones entre procesos mentales, materiales y relacionales y los procesos combinados (de conducta, verbales), se puede pensar a partir del cuadro 2.1 que hay una tendencia mayor hacia procesos concretos en *Clarín* (procesos físicos de conducta y metáforas transactivas), mientras que TA se acerca más a los procesos menos concretos (procesos mentales, verbales y relacionales).³¹ De la misma forma, si extrapolamos ese círculo cromático al modelo accional, se puede observar que *Clarín* está más cerca, en esa escala, de los procesos materiales transactivos y TA, de los no transactivos. Esta hipótesis se refuerza si observamos que Kirchner tiene un rol más agentivo en *Clarín* que en TA, según detalla el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Cláusulas con NK como agente³²

	Clarín	Tiempo Argentino
Transactiva	28 (15,3%)	9 (12,8%)
Pseudotransactiva	155 (84,6%)	61 (87,2%)
Total	183 (84% del total: 219)	70 (61% del total: 114)

Kirchner en *Clarín* es un 23 por ciento más agentivo que en TA si se observan los totales, en cada caso, si bien la proporción de transactivas y pseudotransactivas no muestra

³¹ La escala que va de lo más concreto a lo menos concreto señala los procesos materiales, de conducta, existenciales, mentales-sensoriales, verbales y relacionales (Menéndez, 2006). Obsérvese que los procesos de conducta son los más cercanos a los materiales. Entre ellos, se ubicaría la metáfora transactiva.

³² Para este cuadro, se toman las cláusulas en títulos, editoriales y en el interior de los artículos que tienen a NK como agente.

variaciones significativas en los dos diarios. Un análisis cualitativo del tipo de acciones que aparece protagonizando NK en *Clarín* nos permitirá ver que esta mayor agentividad viene acompañada de una evaluación negativa de la imagen del ex presidente. Volveremos sobre este aspecto en el apartado sobre las nominalizaciones.

Veamos a continuación qué ocurre con NK cuando aparece como paciente:

Cuadro 4. Cláusulas con NK como paciente³³

	Clarín	Tiempo Argentino
Transactiva	21 (58,3%)	12 (27,3%)
Pseudotransactiva	15 (41,7%)	32 (72,7%)
Total	36 (16% del total: 219)	44 (39% del total: 114)

En forma simétrica al anterior, el cuadro 4 muestra que en TA Kirchner es un 23 por ciento más paciente que en *Clarín*. Pero además, en el caso de NK como paciente, hay diferencias cruzadas entre los diarios: mientras en el caso de TA predominan las pseudotransactivas sobre NK, en el de *Clarín*, hay una mayor cantidad de transactivas. ¿A qué se debe esto? Un análisis cualitativo de las cláusulas de NK como paciente muestra que sólo aparece en este rol en *Clarín* ante las enfermedades que sufre. En TA, en tanto, las acciones pseudotransactivas que predominan sobre NK podrían sintetizarse en el macroacto de *rendir homenaje*. ¿Por qué se dan estas diferencias de estrategias en *Clarín* y en TA en torno a NK? El modelo transactivo, al que tiende más *Clarín*, permite diferenciar al causante de una acción mientras que el no transactivo tiene difuminar la causalidad. ¿*Clarín* busca mostrar más claramente al causante de las acciones en función de evaluar esas acciones en forma negativa? Volveremos sobre esta hipótesis en el apartado sobre evaluaciones.

La necrológica

En su análisis de la estructura de la noticia, Van Dijk advierte que "...en una noticia necrológica, algunas proposiciones por lo general se ordenan temporalmente indicado así la historia biográfica..." ([1980] 1996: 101), lo que forma parte de la macroestructura

³³ Para este cuadro, se toman las cláusulas en títulos, editoriales y en el interior de los artículos que tienen a NK como paciente.

arquetípica de una noticia necrológica. Para el caso de los presidentes, la superestructura del texto periodístico necrológico –como forma convencionalizada- conlleva también un repaso por los principales hechos de sus gobiernos. Contra lo que indica un cierto sentido común, no necesariamente la evaluación de los muertos es siempre positiva, como veremos a continuación.

Abordaremos esto desde el punto de vista del análisis cualitativo de los procesos y las transformaciones para observar qué ocurre cuando ambos diarios debieron describir lo que el diario *Clarín* llamó “los hitos más destacados” del gobierno de Kirchner. Tomamos primero una serie de ejemplos de *Clarín* y luego lo contrastaremos con TA. Las cláusulas que se utilizan a continuación provienen del editorial “Néstor Kirchner, un hombre de la política y el poder” y aparecen una a continuación de la otra:

1 Entre los hitos más destacados de su presidencia se cuentan haber promovido la renovación de la Corte Suprema y la instauración de un sistema de elección de jueces para garantizar la independencia del cuerpo.

2 Se recuperó, también, la presencia del Estado, deteriorado como consecuencia de políticas pasadas y de la crisis, como instrumento indispensable para las políticas públicas y,

3 siguiendo la línea emprendida en el Gobierno precedente, se renegoció la deuda externa en un proyecto de reintegración a los mercados financieros.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.38)

En las cláusulas 1-3, los procesos transactivos sufren una transformación conocida como impersonalización (a través de la pasiva con se), que elide el agente de los “hitos más destacados”: “se cuentan”, “se recuperó”, “se renegoció”. Esta estrategia cambia en la cláusula 4 a partir de la conjunción adversativa “pero”:

4 Pero, por otra parte, desperdició una oportunidad histórica para cambiar la matriz productiva argentina.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.38)

Aquí desaparece la voz pasiva y se vuelve a voz activa (“desperdició”), en la misma cláusula en la que se abandona las evaluaciones positivas del gobierno de

Kirchner y se pasa a una evaluación negativa. En la cláusula 1 también predominan las nominalizaciones que borran el agente como “renovación” o “instauración” (en vez de *Kirchner instauró, renovó, etcétera*).

Si retomamos el trabajo de Ducrot sobre las adversativas, que describimos previamente, podemos advertir que el “pero” de la cláusula 4 indica que el locutor se identifica con el punto de vista de esta última cláusula. Lo mismo vuelve a ocurrir en las cláusulas 5 y 6:

- 5 Un capítulo aparte merece el balance sobre la política de derechos humanos, que revitalizó banderas apreciadas por buena parte de la sociedad pero que, progresivamente, **fueron utilizadas** con fines sectarios y políticos.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.38)

Como advertimos, Ducrot indica que se ponen en escena dos puntos de vista opuestos que conducen a dos conclusiones contrarias. En este caso, cada punto de vista se encuentra en cada cláusula: en la 5 nos encontramos con una evaluación positiva de la “política de derechos humanos” de Kirchner; esta evaluación es atribuida a “buena parte de la sociedad”. A continuación, en la cláusula 6, tras el “pero”, hay una evaluación negativa de la utilización “con fines sectarios” de esas banderas. Como indica Ducrot, el locutor – *Clarín*, en este caso- se identifica con este último punto de vista, que equipara lo político con lo sectario.

Veamos ahora, para apreciar el contraste, cómo se construyen las cláusulas de los “hitos más destacados de gobierno” en un artículo de TA³⁴:

- 7 Néstor Kirchner sentó a partir del 25 de mayo de 2003 las bases del camino de transformación política, social y económica por el que todavía transita la Argentina.
- 8 En ese nuevo camino que comenzaba a transitar la Argentina, Kirchner comenzó por descabezar la cúpula militar, para dar así inicio a una profunda reestructuración de las Fuerzas Armadas.
- 9 Ordenó abrir los archivos de la SIDE sobre el atentado de la AMIA, y ponerlos a disposición de la justicia.

³⁴ A diferencia de *Clarín*, en este caso no todas las cláusulas son consecutivas, pero seleccionamos de ese artículo aquellas que describen los hechos de gobierno de NK, para poder contrastarlas con *Clarín*.

10 El 4 de junio, con apenas una semana en el cargo, Kirchner **dio inicio** a una de las medidas que más consenso despertó en todo el arco político: la reestructuración de la Corte Suprema de Justicia.

11 El 24 de marzo de 2004, al cumplirse el 28º aniversario del golpe, Kirchner **pidió** "perdón en nombre del Estado Argentino" por los crímenes cometidos. Otro signo del profundo cambio.

12 Luego de los indultos de Menem, Kirchner **ordenaba** retirar del Colegio Militar los cuadros con las figuras de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone.

13 el 3 de enero de 2006 el presidente de la Argentina **cancelaba** toda la deuda con el FMI, evitando que este organismo interviniese en la política económica nacional.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.20)

En todas las cláusulas de TA, Kirchner aparece rol agentivo, tanto en forma gramatical como semántica, mientras que en *Clarín* las estructuras se presentaban transformadas a pasiva y con elisión del agente. Esta diferencia entre los ejemplos analizados es más significativa aún si la consideramos a la luz de que, globalmente, Kirchner aparece con un rol más agentivo en otras cláusulas de *Clarín*. En los casos en los que hay evaluaciones positivas de sus acciones, en cambio, NK es elidido. Esto se puede resumir en el siguiente esquema:

NK como agente en los "hitos de Gobierno"		
	Evaluaciones positivas	Evaluaciones negativas
Clarín	Agente elidido (impersonalización)	Agente explicito (voz activa)
TA	Agente explicito	No se registran en el corpus

Aquí encontramos una diferencia significativa respecto del modo en que se construye la imagen de Kirchner en los dos diarios y un primer indicio de cómo se introduce la polarización política en estos medios masivos de comunicación. Hay un punto en que ambos medios hacen explícita esta concepción de la polarización y su relación con NK.

Polarización

Como ya vimos, el objetivo de esta tesis es analizar la representación social de la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo en los dos diarios. Por eso, resulta

importante señalar que, en algunos artículos dentro del corpus analizado de *Clarín*, se establece una relación entre la imagen de NK y la polarización. Concretamente, en el primer editorial después de su muerte, *Clarín* presenta a NK como causante de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo:

14 Kirchner **cumplía** un papel como hacedor de políticas y controlador in situ de los efectos de las decisiones tomadas;

15 su táctica de polarización **dividía** la política y la sociedad de un solo tajo, dándoles razón de ser.

16 La desaparición de este factor tan potente **libera** tendencias que estaban sujetas

17 y **abre** interrogantes en uno y otro lado del muro que se había levantado en la confrontación.

(*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.3)

En las cláusulas 14 y 15 vemos un nuevo ejemplo de cómo se coloca a Kirchner en un rol agentivo en *Clarín*, en correlación con una evaluación negativa. En la cláusula 15, se lo indica como el causante de la división de la sociedad a partir de “su táctica de polarización”. La cláusula 16 tiene una construcción semánticamente ambigua –por el uso de abstracciones y nominalizaciones- en la que se podría reponer a NK como el agente de “sujetar” y como referencia del “factor tan potente”. Tras la muerte de NK, la cláusula 17 deja abiertos “interrogantes” entre los agentes de la “confrontación”, que no son especificados. La metáfora del “muro” refuerza la estrategia de señalar una división en la sociedad (en otras cláusulas, se utiliza la metáfora de una “brecha”). El señalamiento de Kirchner como el causante de la polarización se reitera en otras cláusulas de *Clarín* como la siguiente extraída de un editorial que comenta “el estilo” de NK:

18 (NK) desplegó un estilo confrontativo y de centralización de las decisiones (...)

19 Ese estilo tiñó, con consecuencias nada ponderables, la política nacional y la economía de los últimos años.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.38)³⁵

³⁵ Esta afirmación solo aparece en forma explícita en unos pocos casos, aunque parece funcionar como un supuesto para una serie extensa de acciones que tienen a Kirchner como agente (*ensanchar la brecha, perseguir, alentar hasta el fanatismo*, y otros que retomaremos en el análisis de las nominalizaciones), también en el uso que hace el diario de la idea del “diálogo” y de “bajar la confrontación” tras la muerte de Kirchner, que sólo sería posible que NK tuviera alguna relación con las causas de esa confrontación. También

Por lo general, son cláusulas fuertemente evaluadas (en este caso, la frase “con consecuencias nada ponderables” afecta a todo el conjunto del enunciado) y que recurren a metáforas. En el caso anterior, lo metafórico parece en el verbo “teñir”: la idea de que un estilo confrontativo de una persona se extiende a toda la política y la economía como una mancha que se extiende y tiñe una tela. Esta explicación causal y mecánica de la polarización política muestra algunos de los usos en ese diario del rol agentivo de Kirchner en *Clarín*. Es importante recordar que la agentividad de NK predomina en *Clarín* en comparación con TA. Este último tiene mayor cantidad de casos donde Kirchner aparece en un rol paciente. Pero cuando Kirchner aparece como agente en TA, no figura como causante de la polarización, sino que se lo coloca en el lugar opuesto. Un ejemplo de esto puede verse en estos dos enunciados (la primera es el título del artículo, la segunda pertenece al cuerpo de la nota):

20 El último mensaje en un acto público. “No dejemos que nos dividan”

21 Del mandatario que el 24 de marzo de 2004 pidió al entonces jefe del Ejército, Roberto Bendini, que descolgara los cuadros de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone que se exhibían en el Colegio Militar y del militante que en su último discurso público pidió a los argentinos: “No dejemos que nos dividan.”

(TA, 28 de octubre de 2010, p.25)

En este punto, nos encontramos un nuevo contraste entre los diarios. A través de esta cita de NK, TA construye un Kirchner que llama a los argentinos a impedir que los dividan *ellos*, un otro negativo que es absolutamente inespecífico. Pero que daría la idea de que hay otros que buscan dividir a los compatriotas. Kirchner aparece enfrentando las divisiones de *ellos* e interpellando a un colectivo definido por el *nosotros*, *los argentinos* para mantener la unidad. Según señala Zoppi-Fontana, la aparición de enunciados referidos (citas) obedece siempre a la estrategia argumentativa del que cita y no del que es citado (1992: 99), por lo que podemos inferir que la aparición de esta frase en particular de NK forma parte de una estrategia para responder a la “acusación” del otro diario de que NK buscaba dividir a la sociedad.

hay varias apelaciones a la “unidad” que sobrevendría a un período de división, como correlato de la muerte de NK.

Como advierte Trew, “la manera en que se categoriza a las personas puede implicar atribuirles poderes causales significativos” ([1979b] 1983: 183). Para Trew, en estas elecciones de términos es donde se encuentran los rasgos más claros de las elecciones ideológicas: si se construye a Kirchner como un líder que busca superar las divisiones entre los argentinos, como ocurre en TA, o como un hombre con el poder de causar (o bien de incentivar) la polarización, como pasa en *Clarín*.

La polarización no sólo es vinculada a la imagen de NK y de sus acciones en *Clarín*, sino que también se sugiere que *el exceso de confrontación* puede haber tenido relación con su muerte.³⁶ De esta forma, se vincula su muerte a la *hybris* de NK a la hora de acumular dinero y poder. En su ensayo sobre las metáforas sobre las enfermedades, Susan Sontag ([1977] 2012) advierte la relación que se establece entre las enfermedades y las pasiones. En TA esto está mitigado, aunque se refieren a Kirchner como “pura pasión”, mientras que en *Clarín* es explícita la idea de que la enfermedad fue producida o agravada por una pasión desmedida (similar a la concepción que, en un momento, existía sobre la tuberculosis). “La pasión era casi siempre el amor, pero podía ser la política o la moral”, advierte Sontag ([1977] 2012: 33). “Con las enfermedades modernas (...) se empieza siempre por la idea romántica de que son expresión de carácter y se termina afirmando que el carácter es lo que las causa”, advierte la autora ([1977] 2012: 58).

En *Clarín* esto parece cargar con una condena moral: la pasión desmedida por el poder causa la muerte. En TA, en cambio, se puede observar una romantización de esa muerte a partir de otro concepto que se introduce: el del sacrificio. Esto se ve más claramente cuando se analizan las nominalizaciones en los dos diarios.

Nominalizaciones

Como señalamos, para la Lingüística Crítica las transformaciones son una serie de operaciones sobre la forma básica que incluyen borrar, sustituir, combinar o reordenar los sintagmas o partes de los mismos. En particular, las nominalizaciones consisten en

³⁶ “Si el punto más bajo de Kirchner ha sido la agitación de las tendencias más fratricidas de la sociedad Argentina, impresiona que el proyecto se haya cobrado en él mismo a una de las primeras víctimas” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.16). NK figura como el agente de la acción de agitar las tendencias fratricidas (es decir, de dividir, polarizar), pero a su vez es víctima de lo que construyó políticamente. Se introduce el agente “el proyecto” como causante de su muerte, pero la construcción condicional previa donde figura su acción de agitar las tendencias fratricidas parecería ser presentada también como la causa de su muerte. Esto se enmarca en una estrategia más global que vincula su muerte a un exceso (de pasiones, de ambición, de poder).

transformación de un verbo en un nombre o sustantivo. En el proceso, se pierden las marcas flexionales del verbo (modo, tiempo, número, persona, aspecto) y, por lo general, también los participantes. Sin embargo, el autor puede elegir explicitar a uno o a ambos participantes como construcciones anexas a la nominalización, tal como vemos en el siguiente ejemplo:

22 Su estilo confrontativo lo llevó a perder la pelea con el campo.

(Clarín, 28 de octubre de 2010, tapa)

En este caso, se explicita uno de los participantes de la pelea “el campo”, mientras que el otro es posible reponerlo a partir de las cláusulas anteriores (el estilo confrontativo remite anafóricamente a “Kirchner”), aunque no está explícito. En este otro ejemplo, ninguno de los participantes está explícito:

23 Sus habituales accesos de ira y su tendencia a la humillación y la descalificación reflejaban para muchos una personalidad insegura.

(Clarín, 28 de octubre de 2010, p.16)

No obstante, aunque no están explícitos, nuevamente se puede reponer a NK como uno de los participantes (“su tendencia a la humillación” remite anafóricamente a Kirchner en las cláusulas previas. En cambio, no es posible reponer al segundo participante, que es afectado por la humillación y la descalificación de Kirchner. O, por el contrario, se puede explicitar a Kirchner como participante, sin que haya otro participante posible (al igual que en un proceso no transactivo):

24 Desde el primer día en El Calafate decidió, ante los más íntimos, honrar el sacrificio de Kirchner.

(TA, 29 de octubre de 2010, p.4)

Como acabamos de ver, hay distintas estrategias en torno a los participantes y las nominalizaciones. De hecho, las nominalizaciones en TA y Clarín que explicitan o refieren a Kirchner como participante pueden ser ordenadas y subclasificadas según los participantes que muestran u ocultan, como puede verse en el Anexo I de la tesis. Se

seleccionaron aquellas nominalizaciones que remiten a acciones en las que Kirchner aparece como participante, ya sea agente o paciente. Esto nos permite sacar algunas conclusiones, dado que en estas nominalizaciones parece encontrarse una condensación de las estrategias elegidas por cada diario. Si tomamos los verbos que se nominalizan en cada caso, nos encontramos con un primer contraste:

Verbos en las nominalizaciones con NK como participante	
Clarín	TA
<i>Pelear, humillar, descalificar, concentrar, acumular, centralizar, ejercitar, acogotar (financieramente), errar, perder.</i>	<i>Lograr, conducir, transformar, legar, reformar, defender, independizar, fortalecer, trascender, cambiar, recuperar, acertar, comprometerse, sacrificarse.</i>

Esto nos permite señalar dos estrategias contrarias muy marcadas entre los dos diarios en torno a la imagen de Kirchner: en el caso de *Clarín*, los verbos connotan una evaluación fuertemente negativa de sus acciones, mientras que en el TA hay una evaluación eminentemente positiva.

También podemos relevar qué participantes aparecen vinculados con Kirchner en forma reiterativa. Esto nos ofrece un segundo contraste. En *Clarín*, hay una recurrencia de la palabra “poder” (como nombre, no como verbo) que aparece ocho veces en relación con el ex presidente (Kirchner concentra, articula, ejercita, centraliza, acumula *poder*), mientras que en TA aparece una sola vez. En tanto, en TA aparece seis veces asociado a Kirchner la palabra “política” (es el que transforma, devuelve o recupera la *política*).

Trew entiende por paradigma de disputa a “un conjunto de palabras que son opciones disponibles para usarse en esa situación, cada una de las cuales marca una posición ideológica alternativa” ([1979b] 1983: 183). En este caso, la recurrencia de uno u otro término (*poder/política*) en cada diario parece ser parte de una estrategia para presentar la imagen de Kirchner en polos opuestos: *como un hombre que se sacrificó por la política o como un enfermo de poder*. Son términos clave que registran áreas donde se focaliza el conflicto ideológico entre los dos diarios. Más adelante, analizaremos cómo en TA aparece otra de las características de un paradigma de disputa: el rechazo explícito de la terminología y de las tesis del otro diario.

Por último, si se evalúan las nominalizaciones que lo ubican a Kirchner en el rol de paciente, allí se puede ver que en *Clarín* los actores que lo homenajean tras su muerte están prácticamente borrados, mientras que en TA ocupan un lugar prominente, entre otros, “el pueblo”, “las Abuelas y las Madres”, “los pibes”, etcétera. Esta condensación de recursos en las nominalizaciones es parte de una estrategia más amplia que se corrobora en todo el corpus y que se puede analizar a partir del uso de las evaluaciones.

Evaluaciones

La teoría de la evaluación desarrollada por Martin y White (2005) nos permite clasificar las cláusulas evaluativas dentro del corpus y hacer un análisis cuantitativo similar al que ya hicimos con los distintos tipos de procesos. Como planteamos en los apartados anteriores, primero presentaremos el análisis cuantitativo y luego el cualitativo.

En primer lugar, tomamos los tipos de cláusulas evaluativas que pertenecen al subsistema de la actitud: afecto, juicio y apreciación. El resultado está expresado en el siguiente cuadro:

Cuadro 5. Tipos de evaluaciones

	Clarín	Tiempo Argentino
Afecto	21 (15,7%)	79 (35,1%)
Juicio	112 (83%)	142 (63,1%)
Apreciación	1 (0,7%)	4 (1,7%)
Total	134	225

Se puede observar hay un uso mayor del afecto en TA y mientras que hay una mayor utilización del juicio en *Clarín*. En ambos casos, es en la misma proporción (un 20 por ciento de diferencia). Esto es significativo si consideramos que se trata de la cobertura periodística de un velorio. Mientras TA tiende a concentrarse en la construcción de afectos, en *Clarín* la estrategia central es la evaluación de las conductas. Veamos qué ocurre en ambos diarios con los subsistemas del juicio (de estima social y de sanción social).

Cuadro 6. Tipos de juicio

	Clarín	Tiempo Argentino
Juicio de estima social	71 (63,4%)	79 (55,6%)
Juicio de sanción social	41 (36,6%)	63 (44,4%)
Total	112	142

Vemos en este cuadro que los juicios de sanción social predominan en TA mientras que *Clarín* tiene un mayor porcentaje de juicios de estima social. Pero si tomamos sólo las cláusulas que incluyen estos dos tipos de juicios y que tienen como participante a Kirchner, los valores cambian en forma significativa:

Cuadro 7. Juicios sobre Kirchner

	Clarín	Tiempo Argentino
Juicio de estima social	48 (58,5%)	48 (100%)
Juicio de sanción social	34 (41,5%)	0 (0%)
Total	82	48

Lo más llamativo de este cuadro es que no hay absolutamente ningún juicio de sanción social sobre Kirchner en TA. El único que figura en ese diario está negado: “No mintió”³⁷ (se trata de la negación de un juicio de sanción social, sobre la veracidad). En TA, el 87,3% de los juicios de sanción social (55 cláusulas) están destinados a quienes designa como sus adversarios: principalmente, los diarios *Clarín* y *La Nación*. Esto parece indicar que en TA hay una inversión de la estrategia que utiliza *Clarín* con Kirchner.³⁸

Otros datos ratifican las tendencias que veníamos analizando: la estrategia que pudimos observar en las nominalizaciones, en las que Kirchner aparecía evaluado negativamente en *Clarín* y positivamente en TA, la encontramos a gran escala en el resto del corpus. En TA, los afectos atribuidos a otros participantes (aunque sean figurados, como en este caso) plantean una evaluación positiva sobre Kirchner.

25 Una Argentina acongojada despidió al estadista y militante que sacó al país de la peor crisis de su historia reciente.

(TA, 28 de octubre 2010, tapa)

Tanto el afecto “acongojada”, atribuido a la Argentina como la caracterización de Kirchner “estadista” (implica un juicio de estima social, sobre su capacidad) y “militante” son evaluaciones claramente positivas. Esta estrategia de aunar afecto y juicio se repite en TA. Veamos otro ejemplo:

³⁷ TA, 28 de octubre de 2010, p.14

³⁸ Esto marca una variación significativa en el discurso periodístico: la emergencia del otro diario como un adversario político al que se clasifica de esta forma en el texto. Volveremos sobre este punto en el capítulo cuatro, cuando analicemos en mayor profundidad estos cambios discursivos.

26 El emotivo adiós a Kirchner de los principales líderes mundiales. Los presidentes y altos funcionarios de la mayoría de los países destacaron su gran capacidad de liderazgo para sacar a su país de la crisis en que se encontraba y su papel central en el proceso de integración latinoamericana

(TA, 28 de octubre 2010, p.48)

El afecto “emotivo”, atribuido a los “principales líderes mundiales”, se suma a la caracterización de Kirchner. Dentro del sistema de la gradación, Martin y White (2005) identifican dos escalas: el foco y la fuerza. Dentro de la fuerza, hay estrategias de intensificación (por una cualidad o por un proceso) o de cuantificación. En este caso, el papel de Kirchner en la integración latinoamericana se ve intensificado por el adjetivo “central”, mientras que la capacidad de Kirchner se ve modificada por el cuantificador de masa “gran”. Esto conlleva un juicio de estima social, sobre la capacidad de Kirchner, que es atribuido a una fuente externa. Además, Martin y White plantean que subir en la escala de la fuerza de un enunciado suele poner al autor en una posición de máxima alineación con lo que se dice, desde el punto de vista del sistema del compromiso (del autor con lo que se evalúa). Aquí se ve una fuerte alineación de TA con las evaluaciones positivas.

En términos de afecto, nos encontramos con “sentimientos institucionalizados” (Martin y White, 2005: 45) que indican cómo deberíamos comportarnos ante una situación: si el país entero está “acongojado”, esto implica una evaluación positiva de Kirchner. Por eso, tal vez, en *Clarín* aparece la afirmación opuesta: que no había tristeza entre aquellos que se acercaron al funeral. Para esto, el diario recurre a índices como el silencio o el ruido que hacían los dolientes.

27 Sería faltar a la verdad decir que allí, en la calle, se respiraba un clima de dolor y congoja.

28 La larga espera no estaba acompañada por el silencio que suele impregnar de solemnidad a la muerte y viste de eternidad a los cadáveres ilustres.

(*Clarín*, 29 de octubre de 2010, p.10)

En el enunciado 27, se niega que haya dolor y congoja por NK. En términos de la teoría de Martin y White, se trata de la negación de voces alternativas y de afectos

atribuidos a los dolientes por parte del otro diario. En términos de Ducrot (1986), en la negación hay un punto de vista negativo y otro subyacente afirmativo (en este caso, sería que *se respiraba un clima de dolor y congoja*).³⁹ Ducrot afirma que, en ocasiones, hay también una instrucción para atribuir el punto de vista subyacente a otra voz identificable. Si bien en este caso no hay atribución ni referencia por parte de *Clarín* a quién pertenece esta otra voz, es importante destacar que en el interdiscurso (Pêcheux, 1982), nos encontramos con que coincide con el formación discursiva en el que está inserta TA, que hace hincapié en el dolor y la congoja de los asistentes.⁴⁰

En el enunciado 28, esa falta de afecto es asociada a una característica del difunto Kirchner: no es “un cadáver ilustre”. En este caso, siguiendo la terminología de Ducrot, la negación no es *descriptiva*, sino *polémica*: pone en escena un punto de vista y lo niega. De esta forma, el diario evalúa a NK muerto en función de sus acciones y las consecuencias de sus acciones en el campo político argentino: la falta de afecto que les atribuye a las personas que fueron a su velatorio es un índice de esa evaluación. Pero es importante observar que, mediante esta estrategia, el diario consigue borrar su responsabilidad en el procedimiento evaluativo y se lo atribuye los asistentes, que parecen ser –mediante esta construcción- los que lo están evaluando como un “cadáver no ilustre”.⁴¹ Esta estrategia se condice con la forma en la que se le atribuyen afectos a Kirchner en uno y otro diario:

Afectos atribuidos a NK	
Clarín	Tiempo Argentino
Confrontativo	Apasionado de la política
Gran apetito de poder	Pasión militante
Muy celoso	Tan apasionado
Temperamento flamígero	Pura pasión
Hombre de fuertes pasiones	Coraje
Pasión íntima y arrasadora (por el dinero)	Pasión por la política
Rabieta	testarudo, indómito, cabrón, polémico, hiperactivo
Pasión por la política y el poder	
Divertido, asombrado, ofuscado	
Accesos de ira y tendencia a la humillación	

³⁹ Esta negación se asemeja a la que Ducrot llamaba *negación descriptiva*, que plantea un estado de cosas sin oponerle explícitamente a otro enunciado. Sin embargo, hay un índice de la negatividad: el inicio, con “sería faltar a la verdad”, que implica la posibilidad de que otro esté faltando a la verdad.

⁴⁰ Hay muchos ejemplos de esto. Antes mencionamos la figura de “Una Argentina acongojada” (TA, 28 de octubre de 2010, tapa), pero también: “Dolor en todo el país por la muerte de Néstor Kirchner” (TA, 28 de octubre de 2010, p.2).

⁴¹ Si bien, nuevamente, no hay atribución del punto de vista subyacente a otra voz, vuelve a ser notable la similitud con lo que afirma TA: “Una procesión espontánea y silenciosa” (TA 28 de octubre de 2010, p. 8). En *Clarín*, la falta de silencio es un índice de que el cadáver no es ilustre.

Queda claro que los afectos atribuidos a NK en TA lo caracterizan en forma positiva, mientras que en *Clarín* hacen una construcción negativa del ex presidente. En otro artículo, *Clarín* recurre a una vez más a la negación, en este caso aplicada a estrategias clasificatorias (modelo relacional), para plantear explícitamente esta relación entre afecto y la imagen de Kirchner que busca construir:

29 No era un líder carismático

30 ni despertaba cálidas oleadas de simpatía.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.2)

Nuevamente, aparece la negación de voces alternativas y de afectos atribuidos a Kirchner. El punto de vista afirmativo subyacente vuelve asemejarse al discurso de TA, si bien no hay una atribución explícita por parte de *Clarín* al otro diario.

Ya relevamos que, en *Clarín*, lo que predomina no es la construcción de afectos, sino de juicios sobre los comportamientos. En algunos casos, en *Clarín*, estas evaluaciones están connotadas por el uso metafórico del verbo que se elige, como por ejemplo:

31 Desde el llano, Kirchner embistió contra el campo, la Iglesia, la Justicia y el periodismo independiente.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, suplemento especial "Néstor Kirchner", p.12)

En estos enunciados, el juicio de sanción social parte de la valoración negativa que connota la metáfora del verbo "embestir" (como señalábamos al comienzo del capítulo, es una metáfora transactiva, dado que Kirchner no embiste físicamente a ninguno de esos participantes). Es interesante, por otra parte, la enumeración que se elige mostrar de los afectados por esta acción figurada: el campo, la Iglesia, la Justicia y periodismo independiente, que implica de manera indirecta una referencia al propio *Clarín*, que se incluye como enunciador en ese colectivo mayor que es "la prensa independiente". Y, en este caso, aparece como uno de los afectados por las acciones de Kirchner. En otros casos, son los adjetivos calificativos los que se usan para evaluar. Por ejemplo:

32 Después sobrevinieron la infortunada pelea contra el campo; el error obsceno de las candidaturas testimoniales y la derrota electoral; los casos de corrupción salpicando muy

cerca del poder; la intolerante guerra contra la prensa independiente; el ascenso de advenedizos y oportunistas que resultaron beneficiarios de las luchas y la construcción de quienes habían puesto el cuerpo en situaciones difíciles.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p. 11)

Los adjetivos no son atribuidos a una fuente externa, por lo que pueden ser atribuidos al autor (o al diario), en un grado máximo de compromiso. Se trata, en todos los casos, de evaluaciones negativas sobre Kirchner. Dentro de los tipos de juicios de sanción social, el más recurrente es el que aparece aquí: la adecuación ética del comportamiento. Pero, en otros casos, también se cuestiona la veracidad de los propósitos de Kirchner.⁴²

Es interesante notar otra noción recurrente, que aparece en este enunciado: la de una “guerra contra la prensa independiente”. *Clarín* se sitúa, mediante esta metáfora bélica, en una de las trincheras de una guerra. Y en la otra, ubica a Kirchner. Según Larkoff y Johnson ([1980] 1995), las metáforas estructuran la manera en que percibimos, pensamos y actuamos. Entre los distintos tipos de metáforas que identifican, están las metáforas estructurales, que aparecen en forma sistemática en el lenguaje que usamos. Una de ellas es *una discusión es una guerra*. La aparición del término “guerra” para definir la relación entre dos participantes (Kirchner-*Clarín*) de distinto orden, un individuo frente a una marca-institución, es, entonces, significativa para comprender el resto de las estrategias discursivas que venimos analizando. Si el diario comprende su relación con Kirchner a partir de la metáfora de una guerra, es lógico que sea presentado por sus distintas estrategias lingüísticas como un “enemigo”.

Sin embargo, según el cuadro 7 que analizamos previamente, en *Clarín* hay más juicios de estima social que de sanción social. Esto se debe –según creemos– a la recurrencia de una estructura gramatical que sustenta una estrategia argumentativa: consiste en la aparición de una concesión, seguida de una o más evaluaciones negativas sobre NK. Veamos un ejemplo:

⁴² A modo de ejemplo, podemos citar las siguientes cláusulas que tiene a Kirchner como agente y conllevan un juicio sobre su veracidad: “**abrió** una oficina en Puerto Madero que **cerró** en un par de meses; **planeó** conferencias por el mundo que jamás **brindó**; **rechazó** la conducción del peronismo que **terminó** aceptando; **descalificó** el timón de la Unasur que **exaltó** cuando puso en marcha el proyecto para **retornar** a la presidencia en el 2011” (*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.33).

33 **Acertó** cuando renovó la Corte, renegoció la deuda externa y le devolvió poder al Estado,

34 **aunque desaprovechó** un momento excepcional para plantear y llevar adelante las cuestiones estructurales que podrían haber comenzado a modificar las cuestiones básicas de la economía argentina.

(Clarín, 28 de octubre de 2010, p.2)

En el sistema del compromiso, desarrollado por Martin y White, se tipifican las posiciones que adopta el escritor respecto a las evaluaciones que se hacen en su texto. La *concesión* es una de las estrategias que puede utilizar. Aquí aparece en la enunciado 33, cuando presenta una evaluación positiva de algunos de los “hitos de gobierno”. En los ejemplos que analizamos en un apartado anterior, estas acciones aparecían sin agente y con una transformación (impersonalización). A diferencia de esos casos, aquí aparecen en voz activa. Sin embargo, la evaluación positiva de la enunciado 33 se contrarresta en el enunciado siguiente, donde hay una evaluación negativa (el “aunque” es el eje de la operación). Esta estrategia argumentativa es recurrente en el corpus analizado: primero aparece una concesión que incluye una evaluación positiva de Kirchner y luego le sigue una o más evaluaciones negativas. De hecho, no hay evaluación positiva que no se vea contrarrestada por otra negativa.

En TA, como señalábamos, nos encontramos con la inversión de esa estrategia: en lugar de utilizarla con Kirchner, el diario la utiliza con los enunciados de *Clarín*. En términos polifónicos, nos encontramos con numerosas cláusulas que funcionan como respuesta anticipada a otros enunciados que aparecieron en días posteriores en *Clarín*. Presentamos un ejemplo que se refiere a CFK:

35 Se abre una nueva etapa para ella, es cierto,

36 pero también se trata de una continuidad.

37 Esta es su hora más difícil, seguramente.

38 Pero las miles de personas que ayer fueron a la Plaza de Mayo la acompañan

(TA, 28 de octubre de 2010, p. 15)

En el enunciado 35, parece una concesión al discurso de un otro (marcada por el “es cierto”). Si bien no hay atribución de ese discurso-otro a un actor específico, es interesante

notar que, en el interdiscurso (Pêcheux, 1982), TA se anticipa a un enunciado luego sería el título de uno de los editoriales de *Clarín* (del 31 de octubre de 2010): “Alternativas de la nueva etapa institucional”. Por lo tanto, es posible pensar que, al menos, ese discurso-otro que subyace a la concesión del enunciado 35 pertenece a la misma formación discursiva en la que se inscribe *Clarín*.

Si en el enunciado 35 aparece una concesión, en el enunciado 36 contrarresta las expectativas y señala que “se trata de una continuidad”. Esta estrategia se repite en la cláusula 37. La concesión está marcada por el uso del adverbio “seguramente”. Y luego lo contrarresta (a partir de la adversativa “pero”) con la frase: “miles de personas la acompañan”. Nuevamente, no hay atribución a otra voz en la cláusula 37, pero reproduce casi textualmente lo que luego sería título de tapa de *Clarín* del 30 de octubre de 2010: “Cristina, frente a su desafío más difícil”. Si bien no hay una atribución directa al otro diario, podemos pensar que se trata de una posición contraria en el interdiscurso.⁴³

Encontramos, entonces, la misma estrategia argumentativa en los dos diarios y un despliegue de juicios similar, pero con un eje de la argumentación diferente. Mientras en *Clarín* las evaluaciones negativas están destinadas a Kirchner, en TA son utilizadas para evaluar y refutar la palabra de otros, que se asemeja al que –en el interdiscurso– desplegaba *Clarín*. Esta es otra de las marcas lingüísticas que construyen una oposición entre los dos diarios, a partir de los mismos recursos lingüísticos.

Conclusión del capítulo

A partir del análisis del corpus mediante la clasificación de procesos y participantes, nominalizaciones, y los distintos tipos de evaluaciones, nos encontramos con algunas claves en torno a la construcción de la imagen de Kirchner en ambos diarios. Las resumimos:

⁴³ Como vimos en la introducción, para Pêcheux el interdiscurso es la configuración compleja e interdependiente de formaciones discursivas. Implica que todo discurso se forma de lo ya dicho en otra parte y actúa en el nivel de las formaciones discursivas, en función de relaciones de dominación, subordinación y contradicción. Fairclough señala que, posteriormente, esta noción fue revisada para plantear un proceso de constante reestructuración en la que los límites entre las formaciones discursivas cambian en función de la lucha ideológica ([1993] 1999: 31). En este caso, es posible pensar que el diario estuviera respondiendo a un discurso ya presente o anticipándose a las objeciones que pudieran venir (y que, efectivamente, luego vinieron).

- *Clarín* coloca en un rol más agentivo a Kirchner y le destina evaluaciones negativas (juicios de sanción social) a sus acciones. Sin embargo, cuando se trata de describir los “hitos más destacados” de su Gobierno, *Clarín* desagentiva las acciones mediante la impersonalización, mientras que TA lo coloca a Kirchner en un rol agentivo explícito.
- Hay una mayor tendencia hacia las acciones materiales concretas y hacia el modelo transactivo en *Clarín* con respecto a TA. Esto implica que *Clarín* tiende a construir procesos donde se diferencia a un agente y a un afectado, lo que le permite ubicar a Kirchner –entre otros atributos- como el virtual causante de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo. TA, en tanto, lo presenta como un líder que quería evitar que *otros* (indeterminados) dividan a los argentinos.
- Este paradigma de disputa (Trew, [1979b] 1983) entre los diarios implica contraponer la ambición individual de *poder* (NK, según *Clarín*) con la recuperación de la *política* (entendida como preocupación por los problemas de la polis) e incluso alcanza a la muerte de Kirchner: *Clarín* la atribuye a una pasión desmedida por el poder y a la polarización que, según el diario, tuvo entre sus principales responsables a Kirchner, en tanto que TA la presenta como el sacrificio de un militante por su país.
- En TA, la estrategia predominante es la construcción de afectos que son vinculados a una evaluación positiva de Kirchner. En *Clarín*, esos afectos aparecen negados y la estrategia mayormente usada es la alternancia de una evaluación positiva de Kirchner a modo de concesión, seguida de una serie de evaluaciones negativas que contrarrestan lo antes dicho.

Sobre este punto, es importante recordar que Martin y White advierten que los juicios de sanción social son usados en los diarios en un registro que los autores llaman *voz del editor*. Esto implica que no suelen aparecer en las notas informativas (*voz del reportero*) ni tampoco en los artículos de análisis (*voz del analista*), sino en los editoriales u opiniones. En el corpus analizado, pudimos observar que los juicios de sanción social en ambos diarios sobrepasan los editoriales y se extienden al resto de las secciones del diario. Esto parece ser parte de los cambios que ocurren de la mano de la construcción de la polarización política como representación social.

Clarín se incluye en el colectivo de “la prensa independiente”, desde allí, presenta su relación con Kirchner mediante la metáfora de una guerra. Esta metáfora estructural parece explicar muchas de las estrategias lingüísticas que se despliegan en el diario. Curiosamente, el punto de vista de que se trata de una “guerra” entre dos facciones parecería ser compartido por TA. Uno de los indicios de esto es que le destina la mayor cantidad de evaluaciones negativas (juicios de sanción social) a *Clarín*, en lo que constituye no sólo un intento de promover la oposición entre kirchnerismo y antikirchnerismo, sino entre los dos diarios como “voceros” de esos sectores.

Por último, se suele creer que en los funerales *siempre se habla bien del muerto*, como una suerte de regla de etiqueta social. Los ejemplos analizados en este corpus permiten comprobar que esto no fue así ante la muerte de Kirchner, cuya imagen parece ser uno de los pivotes sobre los que se construyen las representaciones sociales de dos comunidades de valores y sentimientos compartidos (Martin y White, 2005), a las que denominamos “kirchneristas” o “antikirchneristas”.

Según advierte Hodge, “la verdad o falsedad (...) no es tan importante como un tipo de conciencia que forma el periódico, la versión de la realidad social que mediatiza y la comunidad que crea en ella para incorporar a sus lectores” ([1979] 1983: 234). Las estrategias lingüísticas que analizamos cobran sentido a la luz de la construcción de esas comunidades, que se definen a sí mismas a través del contraste, a través de la representación social de la polarización.

En el siguiente capítulo, retomaremos los distintos niveles de análisis en los que observamos cómo se construye la imagen de NK y veremos que ocurre, en contraste, con CFK en el mismo corpus.

Capítulo 3. La mujer en cuestión

En el capítulo anterior analizamos las principales estrategias lingüísticas en torno a la imagen de Néstor Kirchner en las cuatro ediciones siguientes a su muerte en *Tiempo Argentino* y *Clarín*. En este capítulo, extenderemos ese método contrastivo a la imagen de Cristina Fernández de Kirchner. La representación que delinear los dos diarios sobre la presidenta es –según hipotetizamos– otro de los pivotes sobre los que se basa la construcción de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo, que buscamos estudiar en estos diarios desde la perspectiva del análisis del discurso.

El corpus para este capítulo será, entonces, similar al del anterior: de los diarios *Clarín* y TA tomamos las cuatro ediciones siguientes a la muerte de Kirchner y seleccionamos los títulos y los editoriales. Además, de los artículos del diario, analizamos aquellas cláusulas que tienen a CFK como participante (ya sea agente o afectado, clasificado o evaluado). Prestaremos especial atención a las interacciones que se plantean entre NK y CFK en uno y otro diario, retomando elementos del análisis del capítulo previo.

El método a utilizar será el mismo que en el capítulo anterior: primero analizaremos los procesos según la tipificación de Hodge y Kress ([1993] 1999) en conjunto con las estrategias en torno al discurso referido (Zoppi-Fontana, 1992) y la enunciación polifónica (Ducrot, [1984] 1986). Luego analizaremos las nominalizaciones que aparecen en uno y otro diario, para finalmente relevar las evaluaciones (Martin y White, 2005). En este capítulo, dejaremos constancia de la aparición de algunos elementos del discurso político en los diarios, algo que será desarrollado en forma extensa en el capítulo siguiente. Basta decir por ahora que la presencia de elementos característicos del discurso político en el discurso periodístico podría ser una de las consecuencias lingüísticas de la polarización que estamos analizando.

El análisis se dividirá en tres partes: comenzaremos por los procesos, para luego relevar lo que ocurre con las nominalizaciones y, finalmente, con las evaluaciones en torno a la figura de CFK. En cada caso, el análisis será cuantitativo y cualitativo y ofreceremos algunos ejemplos para dar cuenta de las estrategias que encontramos en cada diario.

Procesos

Sobre el corpus que delimitamos de cláusulas de *Clarín* y TA, clasificamos los procesos según el modelo accional (transactivo, pseudotransactivo o no transactivo) y el relacional. Luego, discriminamos aquellas cláusulas que tienen a CFK como participante, como habíamos hecho con NK en el capítulo anterior. El resultado está expresado en este cuadro:

Cuadro 8. Cláusulas con CFK⁴⁴

	Clarín	Tiempo Argentino
Transactiva	24 (10,7%)	10 (10,1%)
Pseudotransactiva	118 (52,8%)	60 (60,6%)
No Transactiva	46 (20,5%)	13 (13,1%)
Relacional	36 (16,1%)	16 (16,2%)
Total	224	99

Como se puede apreciar, el cuadro no arroja diferencias significativas entre los dos diarios⁴⁵, en esta primera mirada general. De ese universo, separamos las cláusulas que construyen a CFK como agente y las que la ubican en el lugar de paciente. Empezaremos por el análisis de estas últimas. El siguiente cuadro muestra las cláusulas en las que CFK está en un rol pacientivo:

Cuadro 9. Cláusulas con CFK como paciente

	Clarín	Tiempo Argentino
Transactiva	2 (8%)	4 (16%)
Pseudotransactiva	23 (92%)	21 (84%)
Total	25 (17,6% del total: 142)	25 (35,7% del total: 70)

En este cuadro, CFK aparece con un rol más pacientivo en TA que en *Clarín* (un 18,1% mayor), de forma similar a lo que ocurría con NK. Es importante recordar que en este corpus en TA predominan las pseudotransactivas mentales y verbales, como mostramos en los cuadros 2 y 2.1, en el capítulo anterior. Si cruzamos estos datos con un

⁴⁴ Incluye los títulos, editoriales y cláusulas de los artículos, siempre que CFK aparezca como participante.

⁴⁵ Nuevamente, consideramos significativa una diferencia igual o superior al 10%.

análisis cualitativo de las cláusulas nos encontramos con que las acciones hacia CFK en TA pueden sintetizarse en el macroacto de *respaldar a CFK*. Algunos ejemplos de esto en TA y en *Clarín* muestran que es mucho mayor la presencia de esas acciones en el primer diario:

CFK como paciente – acciones de respaldo	
Clarín	Tiempo Argentino
Sus seguidores – se comprometen a defenderla Todos – jurarán hoy fidelidad (<i>pero</i> el kirchnerismo tendrá que reinventarse)	Las multitudes – (la) blindaron Una muchedumbre – la rodeó Una muchedumbre – la blindó Miles de personas – alentaron Las miles de personas que ayer fueron a la Plaza de Mayo – la acompañan y la sostienen El calor y la contención de las decenas de miles de ciudadanos – la envolvió y la protegió El 44% - la apoyará (2 veces) El 64% - la cree capaz de liderar (2 veces) Una multitud – demostró su afecto

Como se puede observar, TA despliega una gran variedad de actores que respaldan a CFK y que pueden caracterizarse por su masividad: “multitudes”, “muchedumbre”, “miles de personas”, “decenas de miles” o incluso porcentajes de una encuesta realizada sobre la población. En cambio, en *Clarín* los actores que la respaldan son mucho más restringidos: “sus seguidores” en un caso y “todos”, en otro. Sin embargo, en esta última mención a “todos”, se incluye en el primer término de una construcción adversativa. Como señala Ducrot ([1984] 1986), las construcciones con “pero” ponen es escena dos puntos de vista, que dan lugar a dos conclusiones opuestas. El locutor –en este caso, *Clarín*- se identifica con la última. El primer término (“todos jurarán fidelidad”) se trata, entonces, de la introducción de otro punto de vista en el discurso de *Clarín* para poder refutarlo. Podemos señalar que en el interdiscurso este punto de vista introducido tiene semejanzas con el de TA, si bien no se lo atribuye a ninguna fuente en forma explícita en *Clarín*.

A diferencia de lo que ocurría con NK, *Clarín* tiene más pseudotransactivas destinadas a CFK que transactivas (en el cuadro 4, del capítulo anterior, se observaba que tenía sobre NK 58,3% de transactivas contra el 8% sobre CFK que se puede ver en el cuadro 9; y 41,7% de pseudotransactivas hacia NK contra 92% hacia CFK). En TA, no se observa un cambio tan brusco. Esto quizás pueda explicarse por el rol que ocupa NK en las interacciones entre él y su esposa que construye cada uno de los diarios.

Al igual que ocurría con Kirchner, CFK tiene un rol más agentivo en *Clarín* que en TA, como muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 10. Cláusulas con CFK como agente

	Clarín	Tiempo Argentino
Transactiva	22 (18,8%)	6 (13,3%)
Pseudotransactiva	95 (81,2%)	39 (86,7%)
Total	117 (82,4% del total: 142)	45 (64,3% del total: 70)

En forma paralela a lo que analizamos en el capítulo anterior, CFK es un 18,1% más agentiva en *Clarín* que en TA (con NK, esa diferencia era del 23%). Es en el análisis cualitativo, no obstante, donde encontramos diferencias entre las acciones asignadas a uno y al otro. Cuando NK es paciente, CFK aparece como agente de una serie de procesos que la ubican en un lugar doméstico y vinculado al lugar tradicional de una esposa, como muestran los siguientes ejemplos del corpus:

NK como paciente y CFK como agente	
Clarín	Tiempo Argentino
CFK – no le soltaba la mano	CFK – acompañó en sus horas finales
CFK – le decía: “Vos vas a vivir muchos años”	CFK – lo llamaba “caprichoso”
CFK – lo cuidaba	Cristina Fernández – enterrará
CFK – lo retaba	
CFK – no podía frenarlo	
CFK - lo conocía de memoria	

Es importante señalar que no hay diferencias entre los dos diarios en esta estrategia. Es uno de los pocos casos que encontramos donde los dos utilizan el mismo procedimiento, en este punto, vinculado al rol tradicional de la viuda en el contexto de la muerte de su marido. Como vimos en el capítulo anterior, Van Dijk describe la superestructura del texto periodístico necrológico como forma convencionalizada (Van Dijk, [1980] 1996: 101). Quizás en este caso esa superestructura se imponga sobre las estrategias disímiles que venimos analizando en los dos diarios o quizás en el interdiscurso esté presente esa representación de viuda, vinculada a las formas patriarcales, que atraviesa varias formaciones discursivas.

Estas similitudes se terminan si invertimos la operación y observamos qué ocurre cuando CFK tiene un rol paciente y es NK el que tiene un rol de agente.

CFK como paciente y NK como agente	
Clarín	Tiempo Argentino
Kirchner – impuso como sucesora Kirchner – conoció Kirchner – cedió el sillón el ex presidente – le facilitó la articulación de poder Kirchner - deseaba entregarle la Presidencia Néstor Kirchner – la había “cargado”	

Lo primero que llama la atención es que en TA no se registran apariciones de NK como agente cuando CFK es paciente. Esto no parece ser casual, dado la estrategia que se presenta en *Clarín*, donde NK aparece como quien “impulsa”, le “cede el sillón” o le “facilita la articulación del poder” a CFK. Estos procesos parecen resumirse en la construcción de NK como el “hacedor” de CFK. Esta palabra aparece en la primera edición de *Clarín* posterior a la muerte de NK, precisamente para referirse a la relación entre NK y CFK⁴⁶. Los procesos que analizamos, en los que NK es agente y CFK, paciente, refuerzan esa noción: Kirchner *creó* a CFK o bien era *la fuente de su poder*.

Procesos en Clarín

También forman parte de esta estrategia una serie de acciones que, según remarca el diario, *NK puede hacer y CFK, no* (o bien se pone en duda que pueda cumplir esas acciones o se señala un interrogante sobre si CFK podrá o se la niega). Veamos algunos ejemplos de estas estrategias en *Clarín*:⁴⁷

1 Cristina **comanda** el Gobierno,

2 pero la jefatura política la **construyó**

3 y la **ejercía** Kirchner

(*Clarín*, 29 de octubre de 2010, p. 5)

⁴⁶ “Puede que la inesperada decisión de trasladar su cadáver a la Casa Rosada sea, a la vez, un tributo de Cristina Fernández a su **hacedor** y el mensaje de que aquí no ha cambiado nada y el poder está intacto”. (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, suplemento especial “Néstor Kirchner (1950-2010)”, p. 16). También se menciona a NK como “su sombra, su regente, el poder detrás del trono, el gran operador” (Ibidem)

⁴⁷ Las cláusulas que se citan a continuación son consecutivas, salvo donde se indica lo contrario, y corresponden al subgénero periodístico de una columna de análisis. En la clasificación de Martin y White (2005) corresponde a *la voz del analista*, que está entre la del editor y la del reportero.

Nos encontramos con una serie de procesos transactivos, uno con CFK como agente y dos con NK como agente. Están relacionados por la adversativa “pero” que, como ya vimos, plantea dos puntos de vista antagónicos, que están a cargo de diferentes enunciadores, según Ducrot ([1984] 1986). Estos enunciadores dan lugar a dos conclusiones opuestas y el locutor –*Clarín*, en este caso- se identifica con la conclusión del segundo término, que es que CFK no ejerce ni construyó la jefatura política. Sigamos sobre el mismo ejemplo:

4 El peronismo se quedó sin jefe y

5 esa vacante **determina** el futuro (...)

6 Kirchner era el jefe del peronismo, sin dudas.

7 Lo era aún para los que construyeron la disidencia peronista, porque siempre su referencia fue Kirchner, así fuera para oponerse a él desde el ideario, a esta altura un tanto ajado, que supo elaborar Juan Domingo Perón.

8 Cristina Fernández es la jefa del Gobierno.

9 **Ocupa** ese cargo con la legitimidad más absoluta.

10 Pero no es la jefa del peronismo.

(*Clarín*, 29 de octubre de 2010, p. 5)

Nuevamente, nos encontramos con la misma construcción que habíamos visto en el capítulo anterior. Primero se plantea una cláusula que funciona como una concesión (cláusulas 8 y 9), seguida de una refutación que utiliza la adversativa “pero”. El diario se identifica, una vez más, con este último punto de vista. Es importante notar el paralelismo que se traza a través de los procesos relacionales ecuativos (que funcionan como definiciones): *NK era el jefe del peronismo / CFK es la jefa del Gobierno*, para luego llegar a la conclusión, también expresada en una relativa: *CFK no es la jefa del peronismo*. El uso del “sin dudas”, que indica que compromiso del diario con lo que se escribe, en el caso de la afirmación sobre NK contrasta con la negación cuando se refiere a CFK.

La negación polémica, en este último caso, expresa dos puntos de vista, según plantea Ducrot: un enunciador negativo y un enunciador afirmativo subyacente: “CFK es la jefa del peronismo”. Este punto de vista subyacente guarda similitudes con el que encontramos en el interdiscurso en los artículos de TA, pero no es atribuido en forma explícita por *Clarín*. Continuamos con el mismo ejemplo:

11 La Presidenta **tiene** ya la solidaridad y el acompañamiento de los gobernadores, los intendentes, los legisladores, los gremialistas.

12 Pero **no se puede** reclamar herencia en la conducción política.

(Clarín, 29 de octubre de 2010, p. 5)

Volvemos a encontrar la misma construcción, con el uso de la conjunción adversativa “pero”. Nuevamente, en el segundo término aparece una negación, en la que subyace un enunciador positivo (*CFK puede reclamar la herencia política*). La enunciado 11 señala los apoyos con los que cuenta CFK a partir de un proceso relacional posesivo. Pero sobre el proceso de la enunciado 12 se opera una transformación (impersonalización) a partir de la pasiva con *se*. Esto llama la atención. Como señalamos al comienzo de la tesis, las elecciones del hablante son significativas. La decisión de utilizar el “se puede” en lugar de continuar con el sujeto de la cláusula anterior (hubiera sido “CFK no puede”) parece plantear lo que ocurre no como una caracterización de un caso particular, sino como la enunciación de una verdad general.⁴⁸ Seguimos con el mismo fragmento:

13 **Conduce** el que amasó una construcción propia, el que tuvo capacidad de armar alianzas, de elegir enemigos para asegurarse amigos, de repartir premios y castigos, de darle a algunos casi todo lo que piden y a otros nada. Alguien que haya sabido repartir las barajas pero ser siempre el dueño del mazo.

14 Ese trabajo jamás lo **hizo** Cristina en su vida política:

15 **era** una de las tareas de Néstor.

(Clarín, 29 de octubre de 2010, p. 5)

En estos enunciados, la estrategia no está regida por la adversativa “pero”, sino por una negación reforzada (por el uso del “jamás”). Se describen una serie de acciones que –se supone– hacía NK y luego la negación deja como conclusión que CFK no las hizo. No se asevera que no las puede hacer, aunque la enumeración de acciones que no hizo “jamás” parece aproximarse a esa conclusión, dado que se presupone que si una persona “jamás” hizo una tarea, es difícil que logre hacerla bien en un breve lapso.

Vemos, entonces, que se reitera tres veces la misma estrategia de concesión y refutación, con el uso de construcciones adversativas con “pero” y en una cuarta

⁴⁸ Hacemos notar que esto se asemeja a lo que Verón describe como el componente didáctico en el discurso político (Verón, 1987). Analizaremos la presencia estos componentes en el capítulo 4.

oportunidad se utiliza la negación para señalar una serie de acciones que NK podía hacer y CFK, no. Si sintetizamos las posiciones observadas en este segmento analizado, podemos ver que el diario se identifica con aquellas que se describen en la columna de la derecha:

Punto de vista 1 (CFK puede)	Punto de vista 2 (CFK no puede, NK si)
Cristina comanda el Gobierno	la jefatura política la construyó Kirchner la jefatura política la ejercía Kirchner
Cristina Fernández es la jefa del Gobierno.	CFK no es la jefa del peronismo
La Presidenta tiene ya la solidaridad y el acompañamiento de los gobernadores, los intendentes, los legisladores, los gremialistas	No se puede reclamar herencia en la conducción política
NK conduce NK amasó una construcción propia NK tuvo capacidad de armar alianzas, de elegir enemigos para asegurarse amigos, de repartir premios y castigos, de darle a algunos casi todo lo que piden y a otros nada. NK supo repartir las barajas pero ser siempre el dueño del mazo.	CFK jamás lo hizo. <i>Ergo,</i> <i>CFK no condujo</i> <i>CFK no amasó una construcción propia</i> <i>CFK no tuvo capacidad de armar alianzas, de elegir enemigos para asegurarse amigos, de repartir premios y castigos, de darle a algunos casi todo lo que piden y a otros nada.</i> <i>CFK no supo repartir las barajas pero ser siempre la dueña del mazo.</i> ⁴⁹

Como queda claro, el punto de vista con el que se identifica el diario hace eje en acciones negadas a CFK. Se trata de un juicio sobre la capacidad de CFK -juicio de estima social (Martin y White, 2005)-. Volveremos sobre este tipo de juicio y su importancia en este análisis en el apartado sobre las evaluaciones.

El segundo tipo de estrategia que encontramos en el corpus -en relación a acciones que NK puede hacer y que se pone en duda que CFK pueda lograr- es la interrogación. Como señalan Hodge y Kress ([1993] 1999: 26), la interrogación es una operación modal que genera incertidumbre y, en ese sentido, puede ser leída como una negación parcial. Veamos un ejemplo⁵⁰:

16 Kirchner **generaba** y

17 **definía** la política.

18 **Manejaba** la chequera oficial para canjear obras públicas y subsidios por alineamiento:

19 **decidía** a quién premiar y a quién castigar.

⁴⁹ En cursiva, se anotan aquellas emisiones que se infieren en la lectura de la columna de la izquierda. El resto de los enunciados están tomados textualmente.

⁵⁰ Al igual que el anterior, se trata de una columna de análisis, ubicada en la sección del diario "Del editor al lector".

20 Y era el jefe, a la vez, que contenía a una fuerza heterogénea. Con un ala izquierda inspirada en la épica de los 70, el aparato de intendentes y gobernadores y el moyanismo.

(Clarín, 30 de octubre de 2010, p.2)

Como vimos en el capítulo anterior, esta serie de cláusulas forman parte del rol agentivo que se le otorga a NK en *Clarín*, que muchas veces va acompañado de una evaluación negativa de sus acciones. Pero ahora pongamos en relación estas acciones con las cláusulas que siguen inmediatamente después, donde CFK es el agente:

21 ¿Podrá Cristina Fernández sostener ese orden?

22 ¿Querrá, al fin, sostenerlo?

23 ¿Será capaz de mantener la disciplina en una amplia geografía peronista que, por convicción, conveniencia o temor, respondía a su marido? (...)

24 ¿Cómo hará la Presidenta para sustituir semejante maquinaria?

25 ¿Cómo hará para reemplazar el seguimiento puntilloso que hacía el ex presidente en Olivos de cada problema y cada conflicto?

(Clarín, 30 de octubre de 2010, p.2)

Los interrogantes que se plantean siempre son sobre la capacidad de CFK, en forma coincidente con las estrategias que observamos antes. Todo conduce a una pregunta final sobre la posibilidad de ocupar la jefatura del peronismo:

26 Pero el peronismo no está habituado a funcionar, con cierto orden, sin la existencia de un jefe nítido.

27 Kirchner era reconocido todavía como tal.

28 ¿Podrá lograr Cristina ese reconocimiento?

(Clarín, 30 de octubre de 2010, p.2)

La interrogación pone en duda que pueda realizar todas esas acciones y funciona como una negación parcial. Las estrategias son coincidentes en función de construir a partir de negaciones e interrogaciones la imagen de CFK como un agente que no puede realizar determinadas acciones que, hasta su muerte, hacía NK. Esto también es reforzado a partir de comparaciones con otros procesos históricos, lo que –como veremos en el capítulo 4– se convertirá en un paradigma de disputa (Trew, 1979b) entre los discursos de los dos diarios. El siguiente ejemplo muestra cómo se desarrolla este paralelismo en *Clarín*:

29 La muerte de Juan Perón, en 1974, dejó indefensa a Isabel, su vicepresidenta.

30 El deceso de Kirchner **obligará** a ahora a Cristina a un esfuerzo ingente para manejar la maltrecha maquinaria de poder que le dejó su marido como herencia.

31 Cristina **seguirá contando** desde los próximos días, cuando se diluyan el duelo y el dolor, con el aporte de su bagaje conceptual.

32 Pero **carecerá** de la otra herramienta vital que le arrimaba Kirchner.

(Clarín, 28 de octubre de 2010, p.5)

En las cláusulas 29 y 30, se establece un paralelismo con otro hecho histórico, donde se describe a otra presidenta como “indefensa”. No se establece una comparación *per se* entre esa presidenta y la que estaba al frente del gobierno en 2010 (no aparece el “como”), pero el paralelismo queda establecido por contigüidad. Se subraya, además, que hay una herencia que le dejó NK y que es adjetivada por *Clarín*: una “maltrecha maquinaria de poder”. Este sintagma nominal evaluativo se suma al que remarca el esfuerzo “ingente” que tendrá que hacer CFK, lo que redundará en otra estrategia en torno a su capacidad.

Luego se recurre de nuevo a la estructura de concesión y refutación, con la adversativa “pero”. Se presenta un primer punto de vista (*CFK cuenta con su bagaje conceptual*), para luego contrarrestar las expectativas con el señalamiento de que CFK carecerá de una *herramienta vital* que le *arrimaba* NK y que, aparentemente, ella no tiene. Esta última cláusula es, quizás, en la que se afirma de manera más tajante la negación de la capacidad (la carencia) de CFK para retomar las acciones que *Clarín* le atribuye a NK, y redondea una estrategia argumentativa global sobre este tema.

Hay una última diferenciación que establece *Clarín* entre NK y CFK en los días siguientes a la muerte del ex presidente, pero en este caso ya no es ni por la interacción entre ambos, ni por los distintos recursos lingüísticos que relevamos. A diferencia de las otras estrategias, aquí utiliza el discurso referido: palabras atribuidas a NK. Citamos a continuación cómo aparece en el corpus y, a continuación, analizamos por cláusulas el enunciado completo en la que aparece la cita de NK:

33 En la billetera **había** otro montoncito de billetes agarrados con una banda elástica.

34 “*Es lo que me quedó del mes pasado y me lo guardo porque si lo dejo en la mesa de luz Cristina lo saca y se lo gasta*”.

(Clarín, 28 de octubre de 2010, p.11)

34.1 *Es lo que me quedó del mes pasado*

34.2 *me lo guardo porque si lo dejo en la mesa de luz Cristina lo saca y se lo gasta*

34.2.1 *si lo dejo en la mesa de luz Cristina lo saca*

34.2.2 *y se lo gasta*

Nos encontramos con una construcción de la imagen de CFK que es atribuida a NK como fuente responsable.⁵¹ Se trata otra de las estrategias que relevamos en *Clarín* dirigidas a la (in)capacidad de CFK. En este caso, se toma una serie de acciones –previas al ejemplo citado- en las que se describe a NK como alguien que ahorra su dinero. A continuación se ubica a CFK en el rol opuesto: es el agente de una serie de acciones en las que gasta ese mismo dinero, salvo que NK se lo oculte o se lo impida. Se trata, nuevamente, de un rol estereotipado para la esposa en la distribución de roles de producción y consumo en el hogar. El diario no extiende este rol doméstico a la gestión nacional. Sin embargo, parece reforzar estos roles estereotípicos del marido y la esposa que describimos en un ejemplo anterior.

En este caso, además, no hay frase introductoria por parte del diario, lo que refuerza el lazo mimético de lo que se está afirmando. El lazo representacional o mimético, según Zoppi-Fontana (1992: 99), es el que se establece entre el enunciado original y el referido. No hay posibilidad de comparar el enunciado original en este caso, dado que las palabras de Kirchner son presentadas en el contexto de una conversación privada con el autor del artículo. Si tomamos en cuenta que el discurso referido está ubicado en una forma consecutiva, sin frase introductoria, la distancia del autor con lo que dice NK es mínima en este caso. Por lo tanto, se presenta esta caracterización de CFK como alguien que *gasta la plata sin control* como algo que no es afirmado por *Clarín*, sino por el propio Kirchner, pero a lo cual el diario le da verosimilitud.

Hasta aquí, vimos las distintas estrategias que se desarrollan en *Clarín*: negaciones, interrogación, uso del discurso referido, concesiones y refutaciones. Este despliegue de recursos es utilizado para señalar que CFK no puede realizar una serie de acciones que NK hacía (principalmente, *conducir al peronismo*, pero también *gobernar*). Son también

⁵¹ Vale la pena recordar, como ya hicimos en el capítulo anterior, que Zoppi-Fontana (1992) advierte que el discurso referido siempre tributa a la estrategia argumentativa de quien lo refiere: siempre prevalece la estrategia del sujeto que refiere, que adapta la cita a sus fines y necesidades.

distintas formas de negarle lugar al discurso del otro que, como veremos a continuación, coincide con lo que –en el interdiscurso de ese momento- apareció en TA.

Procesos en TA

En contraste con *Clarín*, en TA nos encontraremos –como se verá en los ejemplos- con una serie de afirmaciones de lo opuesto (lo que aparecía negado en *Clarín*): en resumen, que *CFK puede, es la jefa del peronismo, que gobierna y lo seguirá haciendo*, etcétera. También está presente la negación de lo aquellas afirmaciones que, en el interdiscurso, se asemejan a las de *Clarín*, aunque no se la atribuye a una fuente responsable.⁵²

En el caso de TA la aparición de un discurso de otro es, de todas formas, más explícita: se lo convoca para refutarlo. No se señala a quién corresponden esas afirmaciones, aunque –como veremos- en algunos casos aparece un *ellos* impreciso. Relevaremos algunos fragmentos del corpus de TA representativos para caracterizar este tipo de estrategias. Comenzamos con dos afirmaciones:

35 Líderes provinciales y legisladores advirtieron que la presidenta retendrá la “jefatura política”

(TA, 31 de octubre de 2010, p.15)

Si se toma el reporte (“la presidenta retendrá la ‘jefatura política’”), se trata de la afirmación de lo que, en el interdiscurso, estaba negado o puesto en duda en *Clarín*, si bien aquí no hay ninguna alusión ni atribución de enunciados a *Clarín*. En este caso, el discurso referido es atribuido a una fuente “líderes provinciales y legisladores”. El uso de comillas sobre el término “jefatura política” delimita el discurso de otro. Dentro de este enunciado, se trata de las palabras de quienes aparecen como agentes del proceso verbal (dicentes): los líderes provinciales y los legisladores. Pero, puesta a jugar en el interdiscurso, la frase parece funcionar como una anticipación a posibles críticas o puestas en duda del liderazgo de CFK. Nuevamente, señalamos que no hay una atribución directa de estas eventuales críticas a *Clarín*, aunque coinciden con emisiones reales que pudimos observar en el

⁵² Al menos, en el segmento del corpus que estamos analizando aquí. En el capítulo 4, analizaremos atribuciones explícitas a *Clarín* por parte de TA.

apartado previo. Hay que recordar que una de las preguntas de ese diario era si existiría el “reconocimiento” de estos líderes de CFK como jefa del peronismo, algo que es explícitamente afirmado por TA. En un diario había interrogación, en el otro hay afirmación.

El segundo ejemplo de TA también remite al liderazgo del kirchnerismo:

36 Lo más complejo, siempre, es consensuar un liderazgo.

37 Pero eso ya está resuelto.

38 Es Cristina.

(TA, 29 de octubre de 2010, p.3)

Esta afirmación taxativa a partir de un proceso relacional (*la líder es Cristina*) también contrasta con las negaciones e interrogaciones que observamos en *Clarín*. Nuevamente, no hay alusiones al discurso de este otro diario, aunque en el interdiscurso las dos emisiones ocurren en el mismo período de tiempo.

Además, TA parece desarrollar la estrategia opuesta: en lugar de señalar a CFK como alguien que no puede realizar las acciones que hacía NK, se la señala como alguien que hace (o hará) acciones que NK no pudo hacer (o simplemente no hizo). Veamos dos ejemplos de esto. En el primero se acumulan acciones atribuidas a CFK y no a NK:

39 Fue ella y no él la que corporizó reclamos históricos como la recuperación de las jubilaciones después del fraude de las AFJP; de Aerolíneas Argentinas, tras el vaciamiento español; de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (todavía resistida por los medios hegemónicos), después de la herencia de la dictadura; la asignación universal por hijo, tras el injusto desamparo; la que promovió la despenalización de los delitos de calumnia e injuria, después de la persecución a periodistas; la aceleración de los juicios a los represores, tras décadas de impunidad, y la denuncia penal contra los dueños y señores de Papel Prensa, como partícipes necesarios de delitos de lesa humanidad, junto a Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y José Alfredo Martínez de Hoz.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.5)

En este segmento del texto despliega nominalizaciones, formas concentradas, sobrelexicalizadas, que recurren a lo ya dicho o a lo sobreentendido por el lector. Son construcciones nominales que condensan hechos, polémicas, tópicos que formaron parte de

la agenda política del Gobierno y, en muchos de estos casos, también de buena parte de los medios masivos de comunicación. De esta forma, TA invierte la estrategia de *Clarín*: remite a una serie de acciones evaluadas en forma positiva que hizo CFK y no hizo NK y extrae a partir de esto una imagen del futuro de CFK como gobernante ejemplar. Lo hace sin disminuir la imagen de NK, cosa que sí ocurre con CFK en la estrategia de *Clarín*.

En el segundo ejemplo de las acciones que realiza CFK, hay una estrategia que va en el mismo sentido: se sube la escala al valorar la importancia de CFK sobre la de NK, pero sin disminuir la importancia de NK. Veamos:

40 Sin Néstor Kirchner habría sido más difícil

41 Sin Cristina Kirchner, (*habría sido*) casi imposible llegar hasta donde llegamos.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.3)

En la situación hipotética planteada (de forma condicional, como un contrafáctico histórico), se observa un aumento en la escala, que va de “más difícil” a “casi imposible”, para señalar que la ausencia de CFK sería aún más grave que la de NK. Aquí también parece estar funcionando una refutación de los discursos que señalaban que con la ausencia de NK, ella *carecía de la herramienta vital* para seguir gobernando. No hay atribución de este otro discurso a *Clarín* en ninguno de estos ejemplos, aunque las estrategias que relevamos funcionan en oposición entre un diario y otro, como dos polos de opinión.

Hay, no obstante, un tipo de estrategia que comparten ambos: la negación de lo afirmado por un discurso de otro. En *Clarín* ya vimos que no había atribución explícita de ese discurso-otro a un adversario (por ejemplo, a TA o a *los medios oficiales*⁵³). En TA, en tanto, aparece una atribución difusa. Veamos un ejemplo: se alude a “algunos voceros de la oposición”, cuando se introduce la misma comparación histórica que estaba trazada en *Clarín* como un paralelismo entre dos presidentas:

42 Cristina no es Isabelita (...)

43 Y Cristina no es Isabel -María Estela Martínez de Perón-, como quieren imponer absurdamente algunos voceros de la oposición.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.5)⁵⁴

⁵³ Un término que aparece en el corpus de *Clarín* y que analizaremos en el capítulo siguiente.

⁵⁴ La primera cláusula corresponde al título del artículo.

El proceso relacional aparece negado en las dos cláusulas. En este caso, se trata de una negación metalingüística, como señala Ducrot (1984 [1986]), que pone en escena dos puntos de vista antagónicos: el negativo y uno afirmativo subyacente que se corresponde con una palabra efectiva a refutar. A diferencia de la negación polémica, donde se trata de puntos de vista internos al discurso, aquí se descalifica un discurso ajeno: es una oposición entre dos locutores. En este caso, el punto de vista afirmativo (“Cristina es Isabel”) es atribuido a una fuente en forma explícita: “algunos voceros de la oposición” cuya enunciación es descalificada además con el adverbio de modo “absurdamente”.

Esta es una diferencia importante con *Clarín*, donde las negaciones no eran asociadas explícitamente a la refutación de un discurso de otro y son en su mayoría negaciones polémicas. Como señala García Negroni (2001b) la diferencia fundamental entre la negación polémica y la metalingüística es que la primera solo tiene un valor descendente, minorante (CFK no es capaz: *es inútil*), mientras que la metalingüística tiene un valor contrario, diferente o ascendente (CFK no es Isabelita: *es diferente*). La función de la negación metalingüística es rechazar un marco de discurso, en este caso, el del discurso atribuido a los “voceros de la oposición”.

En tanto, *Clarín* no reconoce, ni identifica a ese otro que subyace en las negaciones polémicas, si bien los puntos de vista antagónicos son susceptibles de ser atribuidos a seres discursivos. Por lo tanto, es una elección por parte de *Clarín* no atribuírselos a nadie. En el caso de TA, se busca resaltar que se está refutando a un otro negativo, en este caso, los “voceros de la oposición”, un colectivo que no se especifica, pero que –si vamos al interdiscurso- podría incluir al diario *Clarín* según la perspectiva de TA. Ese discurso-otro es, a su vez, descalificado como *absurdo*. Todos estos elementos que remiten a la construcción de un otro negativo serán retomados en el capítulo siguiente, cuando lo vinculemos con otra de las características del discurso político, tal como lo concibe Eliseo Verón.

Por el momento, basta decir que la aparición de este discurso-otro es mucho más explícita en TA que en *Clarín* (lo que no quiere decir que no esté presente en *Clarín*, como pudimos ver en el apartado anterior a partir del análisis de la enunciación polifónica).

Este último ejemplo muestra la aparición más acabada del discurso del otro en TA:

- 44 Aunque ahora **intenten hacernos creer** que él era todo y ella nada.
- 45 Y que por ende, en una treta falaz, **concluyan** que sin la parte, muere el todo.
- 46 Que tendrá problemas con la gobernabilidad, **auguran**.
- 47 Que no le será fácil gobernar, **anuncian**.
- 48 **No** es un invento trasnochado del ex presidente.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.5)

La estrategia de TA es poner en escena el discurso del adversario para refutarlo. En este caso, no se lo identifica, sino que se remite a un *ellos* indefinido (similar al *ellos* al que se responsabilizaba de dividir a los argentinos en los ejemplos de TA que vimos en el capítulo anterior). Este *ellos* es el agente de una serie de procesos verbales (augurar, anunciar, concluir) y de una frase verbal de conducta (intentar hacer creer). Este último tiene como beneficiario a un *nosotros* (“hacernos creer”), que parece incluir al autor y a los lectores⁵⁵. Este discurso del otro es evaluado en forma negativa como una “treta falaz”. Como veremos en el apartado sobre las evaluaciones, se trata de un juicio de sanción social (de veracidad), según señalan Martin y White (2005). La serie se remata en el enunciado 48 con una negación de que NK *inventó* a CFK. Esto se contrapone a la afirmación que encontramos en *Clarín*: NK como el “hacedor” de CFK. Volvemos a notar que no hay aquí una alusión explícita al otro diario. Pero la estrategia en este punto es poner en escena y a la vez negar el discurso del otro. Resumimos las estrategias de los dos diarios:

Clarín	Tiempo Argentino
<ul style="list-style-type: none"> • Negación polémica <i>de la capacidad de CFK por comparación con NK</i> • Interrogación <i>sobre la capacidad de CFK</i> • Uso del discurso referido (NK) <i>para poner en duda la capacidad de CFK</i> • Concesión seguida de refutación <i>sobre la capacidad de CFK</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Negación <i>metalingüística del discurso ajeno</i> • Afirmación <i>de la capacidad de CFK</i> • Uso del discurso referido (líderes) <i>para afirmar la capacidad de CFK</i> • Pone en escena el discurso del otro para refutarlo
Conclusión que se plantea	
CFK no es capaz de gobernar, ni de conducir al peronismo	CFK es capaz de gobernar y de conducir al peronismo

⁵⁵ Sobre esta aparición de la primera persona del plural, disruptiva del discurso periodístico, volveremos en el capítulo 4.

Vemos entonces que hay recursos lingüísticos recurrentes en los dos diarios: la introducción de un discurso-otro para refutarlo, el uso del discurso referido. Sin embargo, tienen orientaciones argumentativas opuestas. También hallamos algunas estrategias discursivas que distinguen a un diario de otro: la interrogación en *Clarín* y la afirmación en TA sobre las capacidades de CFK y fundamentalmente, el uso de la negación polémica en *Clarín* en contraste con la negación metalingüística en TA.

Nominalizaciones

Como ya vimos, la nominalización tiene el efecto de producir un borramiento: de los participantes, del tiempo verbal, de la modalidad. La transformación de verbo en nombre tiende a fijar “frases hechas” y a simplificar las estructuras, lo que produce una naturalización, mediante la supresión de los participantes y el contexto (Hodge y Kress, [1993] 1999: 47). Sin embargo, no siempre desaparecen todos los participantes. Algunas nominalizaciones selectivamente borran uno de los dos participantes y hacen explícito el otro. Como advierten los autores, “toda transformación es exclusión o reordenamiento. No hay transformaciones inocentes, porque de la estructura profunda a la estructura superficial hay un significado que se altera” (Hodge y Kress, [1993] 1999: 25).

De forma similar al trabajo que hicimos sobre las nominalizaciones en torno a Kirchner en el capítulo anterior, en este caso retomamos todas las nominalizaciones que tienen a CFK como participante en TA y *Clarín* y las ordenamos según los participantes que son explicitados mediante formas nominales que modifican a la nominalización o que se pueden reponer en el cotexto inmediato. Por ejemplo, en este caso con la nominalización “derrotas”:

49 **Queda** Cristina y la decisión sobre qué rumbo político tomar.

50 **Puede elegir** la tentación del encierro, de escuchar menos, de confiar en casi nadie, de hacer más de lo mismo de lo que se hizo en el último tiempo, que fue un tiempo de derrotas.

(*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.41)

Si intentáramos volver a la forma básica (*alguien derrotar a alguien*) es posible reponer al participante “CFK” como la derrotada, pero no al otro participante, el agente de

la acción. De esta forma, el autor elige a qué participante muestra y al cuál oculta. No ocurre lo mismo con la nominalización “encierro”, cuya forma básica se correspondería –en una de las lecturas posibles- con un proceso transactivo (*CFK encerrarse a sí misma*). Por el cotexto, no sería posible en este caso la otra lectura (*alguien encerrar a CFK*). Como vimos en el capítulo anterior con NK, hay casos donde el diario decide reponer a los dos participantes, otros en los que explicita a uno y también existen otros en que ningún participante puede reponerse. La elección es, entonces, significativa. La totalidad de las nominalizaciones que involucran a CFK pueden verse en el Anexo II.

Si analizamos en los dos diarios las nominalizaciones en las que CFK aparece como participante en posición pasiva o de afectado –expuestas en el Anexo II- encontramos un contraste importante. En *Clarín*, todos los participantes que afectan a CFK están borrados. El tipo de acciones que realizan sobre CFK se resumen en estos dos verbos: *derrotar* y *desafiar*. Este último aparece veces cuatro veces, y en dos de ellas se señala que desafía “la continuidad” de CFK en el Gobierno. El agente que realiza estas acciones está siempre borrado, no así CFK como afectada. Veamos un ejemplo:

51 Un vacío político (es) transformado en serio desafío para Cristina y el PJ

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.5)

Como podemos observar, aquí el participante no se repone por el cotexto, sino que directamente está explicitado a través de una construcción nominal que modifica a la nominalización “desafío”. Se dicen que son desafiados CFK y el PJ pero queda borrado el otro participante, el que desafía. Así como en esta cláusula está borrado el agente mediante la transformación a pasiva, tampoco es posible reponer quién desafía. Lo único que figura en el lugar del sujeto sintáctico es una abstracción: “un vacío político”.⁵⁶

Si bien la modalidad está borrada en las nominalizaciones, en *Clarín* varias de ellas están incluidas en un cotexto donde se señala el *deber hacer* hacia CFK (*deber acordar, dialogar, consensuar*). No se señala con quién se debe acordar, dialogar o consensuar. La fórmula está simplificada y naturalizada.⁵⁷

⁵⁶ Como veremos en el capítulo 4, el vacío político o vacío de poder forma parte de uno de los paradigmas de disputa entre los dos diarios.

⁵⁷ Hacemos notar que esto se corresponde con lo que Verón (1987) entiende como el componente prescriptivo del discurso político, que será analizado en el capítulo siguiente.

En cambio, en TA aparecen procesos similares en los que el agente está claramente identificado. Los procesos en TA son *presionar*, *oponerse* y *desafiar* y los agentes que son explícitamente mencionados son “los nichos neoliberales”, “los neoliberales” y “el PJ sin Kirchner”, respectivamente. En las nominalizaciones también aparecen los procesos *reclamar*, *exigir*, *amenazar*, pero el participante afectado por estas acciones no es CFK sino “el gobierno de la democracia”, que incluye a CFK. El agente que realiza esos procesos se puede reponer por el cotexto: se trataría de los diarios *Clarín* y *La Nación*. De esta forma, por contraste, observamos que *Clarín* es colocado en TA en el lugar de amenazar a CFK, mientras que en *Clarín* ese participante está borrado. En TA hay, además, una insistencia en los proceso de *respaldo a CFK*, algo que ya analizamos en el apartado de los procesos.

De esta forma, vemos que mientras *Clarín* borra los agentes que realizan acciones de amenaza hacia CFK, TA los explicita: designa un otro negativo, que puede incluir al otro diario.

Evaluaciones

Como vimos cuando analizamos los procesos, en *Clarín* hay una recurrencia de juicio de estima social sobre la capacidad de CFK (para dirigir el PJ, para gobernar). En TA, se plantean los mismos juicios, con la conclusión opuesta en lo que parece la perfecta construcción de dos polos de argumentación. A diferencia de lo que ocurría con Kirchner, los juicios sobre CFK en *Clarín* no están repartidos en forma más o menos pareja entre juicios de sanción social (veracidad o adecuación ética) y de estima social (capacidad), sino que se da una llamativa concentración de estos últimos, según muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 11. Juicios sobre CFK

	Clarín	Tiempo Argentino
Juicio de estima social	22 (91,7%)	6 (100%)
Juicio de sanción social	2 (8,3%)	0 (0%)
Total	24	6

El 91,7 por ciento de los juicios sobre CFK en *Clarín* son de estima social contra un 8,3 por ciento de juicios de sanción social (en el caso de NK en el mismo diario, había un 58,5 por ciento de juicios de estima social y un 41,5 por ciento de sanción social, como

podimos ver en el cuadro 7 del capítulo anterior). La presencia del juicio de sanción social en CFK es muy baja: esto quizás pueda explicarse, si tomamos en cuenta lo analizado hasta este punto, por el hecho de que la mayoría de las estrategias están centradas en la capacidad de CFK (y, por lo tanto, en los juicios de estima social sobre la capacidad).

En TA, al igual que ocurría con NK, no hay juicios de sanción social destinados a CFK y los juicios de estima social son evaluados positivamente. Lo opuesto ocurre en *Clarín*, como ya vimos en el apartado en el que analizamos los procesos. Los juicios sobre la capacidad de CFK parecen ocupar, entonces, un lugar central entre los dos diarios.⁵⁸ Son, en buena medida, el eje que estructura todas las otras estrategias sobre CFK.

Sumamos un ejemplo más a los ya vistos en el apartado de procesos para indicar cómo se construyen los juicios de estima social sobre la capacidad de CFK en *Clarín*. Primero presentamos un fragmento y luego extractamos una cláusula que está subordinada en el último enunciado:

52 El papel de espadachines públicos suele estar reservado para Héctor Timerman, el canciller, y Amado Boudou, el ministro de Economía.

53 Esos hombres podrían no resistirse a la tentación de apostar a la sustitución de Kirchner sobredimensionando la actuación de Cristina.

54 Es decir, **tratando de instalar** la idea de que la Presidenta podría ser capaz, por sí misma, de recuperar aquel sistema de poder que dejó vacante la muerte de su esposo.

54.1 la Presidenta **podría ser capaz**, por sí misma, de recuperar aquel sistema de poder que dejó vacante la muerte de su esposo.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.5)

En este último enunciado, se pone en escena un juicio de estima social sobre la capacidad de CFK para “recuperar el sistema de poder” que quedó vacante con la muerte de NK. La evaluación, en este caso, no está dada por ninguna de las estrategias que ya revisamos (negación, interrogación, etcétera), sino por la modalidad: se elige el condicional

⁵⁸ Es interesante notar que pese a la argumentación en TA a favor de la capacidad de CFK y en rechazo de la tesis de que *NK puede y CFK no puede*, si lo analizamos en forma cuantitativa la aparición de juicios de estima social sobre de CFK (6) es mucho menor que la de juicios de estima social sobre la capacidad de NK (48). TA le dedica ocho veces menos de juicios de estima social a CFK que a NK. Dado que esto no se corresponde con la estrategia argumentativa del diario, suponemos que está vinculado a la macroestructura de la necrológica (Van Dijk, [1980] 1996) que pone el énfasis, en este caso, sobre las virtudes del presidente fallecido.

para tomar distancia de la afirmación sobre la capacidad de CFK. Esto se refuerza en el enunciado 53 cuando se indica que los funcionarios de la presidenta *sobredimensionan* las acciones que CFK puede realizar o ya ha realizado. Esta estrategia es coherente con otras que hemos analizado a lo largo de este capítulo y que conduce en *Clarín* a la orientación argumentativa global (Ducrot y Anscombe, [1988] 1994) de que *CFK no puede y NK podía*.

Ahora veamos un ejemplo de cómo se utiliza el juicio de estima social sobre la capacidad de CFK en TA:

55 En el último tramo del funeral, la presidenta **mostró** la misma entereza que durante la primera jornada de velorio.

(TA, 30 de octubre de 2010, p.6)

Aquí podemos destacar que en la palabra “entereza” se conjugan dos tipos de evaluación: un juicio de estima social sobre su capacidad para soportar el dolor y seguir adelante con el Gobierno y un afecto atribuido a la mandataria. Observamos, entonces, que otra de las formas de evaluar la capacidad de CFK parece estar dada por los afectos que se le atribuyen a la presidenta.

En una cláusula en la que CFK es participante existen tres opciones: o los afectos son atribuidos a CFK, o bien al otro participante (y CFK funciona como disparador del afecto) o bien se pueden atribuir al autor. La distribución de estas estrategias de atribución también muestra contrastes entre los dos diarios. Así como nos encontramos con una concentración muy alta de juicios de estima social en el subsistema del juicio, cuando revisamos lo que ocurre en el del subsistema del afecto nos encontramos lo siguiente: en *Clarín*, la mayoría de los afectos que aparecen en cláusulas donde CFK es participante están atribuidos a CFK. No ocurre lo mismo en TA, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 12. Afectos en cláusulas con CFK como participante

	Clarín	Tiempo Argentino
Atribuidos a CFK	16 (84%)	13 (27,6%)
Con CFK como disparador	0 (0%)	2 (4,2%)
Atribuibles al autor	3 (16%)	32 (68%)
Total	19	47

Recordemos que, si se toman las cláusulas en forma general y no solo aquellas en las que CFK aparece como agente o paciente, en TA hay un mayor predominio del sistema del afecto por sobre el del juicio en comparación con *Clarín*, como ya vimos en el capítulo anterior. De la misma manera, en *Clarín* hay una mayor aparición del juicio que del afecto si se lo compara con TA. Esto hace más significativo todavía lo que revela este cuadro. En *Clarín* hay más afectos atribuidos a CFK que en TA, mientras que en TA predominan los afectos atribuidos al autor de la nota.⁵⁹

Así como el 91,7 por ciento de los juicios en *Clarín* hacia CFK son juicios de estima social, el 84 por ciento de los afectos que aparecen son atribuidos a CFK. ¿Qué implicancias tiene esto? Dado que venimos observando las estrategias para evaluar la capacidad de CFK, consideramos que puede estar ligado a esta orientación argumentativa global (Ducrot y Anscombe, [1988] 1994). Para demostrarlo, debemos ahondar en el análisis cualitativo de estos afectos atribuidos a CFK. Si relevamos cuales son los afectos o los índices de afectos⁶⁰ que se asocian a CFK en uno y otro diario, encontramos una serie de contrastes:

Afectos atribuidos a CFK	
Clarín	Tiempo Argentino
Rostro quebrado	Dolor y entereza
Dolor	Su dolor
Recelosa soledad	Soledad íntima, infinita, expuesta
Destrozada	Desgarrada
Obvio impacto emocional	Entereza
Fortaleza	Fortaleza
Duelo y dolor	Dolor infinito
Tremendo impacto emocional	
Extraño remolino de afecto y política (con NK)	Con amor (a NK)
Anonadada	
“dolida pero muy entera”	Algo tensa y ensimismada
Se enojó	Otras emociones
Lloró	Firme e incólume
“entera” / aunque por dentro estaba destrozada	
Tristeza profunda	
Incredulidad total	Se retuerza de dolor / pero aparentando con fuerza el bastón de mando

⁵⁹ Esta predominancia de los afectos atribuidos al autor, que es poco común en el discurso periodístico, será analizada en el capítulo próximo en relación a la construcción de un “nosotros”, una comunidad de sentimiento.

⁶⁰ Por índices, entendemos conductas ligadas a un afecto. Por ejemplo, llorar.

Se configura en torno a los afectos atribuidos a CFK un paradigma de disputa (Trew, [1979b] 1983), que parece tener eje en la capacidad de CFK: TA acumula atributos positivos como la “fortaleza” y la “entereza”, su carácter “firme e incólume”, mientras que en *Clarín* aparecen términos como “anonadada”, “tremendo impacto emocional”, “destrozada”. Hay, por otra parte, elementos que aparecen en los dos casos como el término “dolor” y algunos índices referidos a la tristeza. Pero lo más llamativo es que en *Clarín* cuando aparece el atributo “entera” siempre es entre comillas. Esto marca la distancia del diario con un discurso-otro (Zoppi-Fontana, 1992), al tiempo que pone distancia con la afirmación de esa entereza y se la atribuye siempre a una fuente externa. En un caso, incluso la aparición de la palabra “entera” entre comillas es seguida por la conjunción adversativa “aunque” y luego se plantea un segundo punto de vista (Ducrot, [1984] 1986) con el que se identifica *Clarín*: que CFK estaba *destrozada por dentro*. Esto pone a *Clarín* en un lugar omnisciente, que puede saber incluso lo que está pasando en el fuero interno de la presidenta, por más que otros digan que está entera.

En TA, en cambio, no hay distancia al señalar la entereza de CFK. La misma estrategia que relevamos en *Clarín* del uso de una adversativa aparece en TA en el sentido opuesto: se menciona el dolor ante la muerte de NK, seguido de la adversativa “pero” y la frase “apretando con fuerza el bastón de mando”. Este segundo punto de vista, con el que se identifica TA (Ducrot, [1984] 1986) es una metáfora de su fortaleza para gobernar. Como advertíamos, la construcción discursiva de los afectos parece formar parte de una orientación argumentativa global que en cada diario plantea una conclusión opuesta sobre la capacidad de CFK.

Esto queda todavía más claro si comparamos los afectos atribuidos a CFK con lo que aparecen atribuidos a NK en el mismo corpus y que ya expusimos en el apartado sobre las evaluaciones del capítulo anterior. En ese caso, todos los afectos estaban dirigidos a caracterizar al ex presidente en forma positiva (TA) o negativa (*Clarín*). Así, para TA Kirchner era *apasionado* y tenía *coraje*, mientras que en *Clarín* se lo caracterizaba como *celoso*, *ofuscado* y con *accesos de ira*, es decir, como un hombre que no podía controlar sus pasiones. Pero el contraste con CFK es claro: en el caso de ella, los afectos atribuidos en los dos diarios están todos ligados a su reacción emocional ante la muerte de su marido. Y se

ligan en forma directa al paradigma de disputa en torno a su capacidad (para gobernar) que observamos en todas las instancias.

Conclusión del capítulo

Siguiendo el análisis de los procesos, las nominalizaciones y las evaluaciones destinadas en los dos diarios a CFK encontramos algunas similitudes con lo analizado en el capítulo anterior en torno a NK, pero también algunas estrategias específicas dirigidas a construir una imagen de la presidenta que se ubica en polos opuestos en cada diario. En ese sentido, la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo se delimita no sólo a través del énfasis en uno de los puntos de vista, sino también a partir de la refutación y descalificación del discurso del otro polo. Y cabe decir: sobre todo, a partir del rechazo del discurso del otro. Puntualizamos las principales conclusiones de este capítulo:

- Al igual que con Kirchner, CFK es colocada en *Clarín* en un rol más agentivo y se le destinan evaluaciones negativas que, en este caso, son predominantemente juicios de estima social sobre su capacidad. En TA también aparecen juicios de estima social sobre su capacidad, pero con la conclusión opuesta.
- Para construir la imagen de la *incapacidad* de CFK (para dirigir al peronismo / para gobernar) en *Clarín* se utilizan estrategias como la negación polémica, la interrogación, el discurso referido (con una cita de NK) y el uso de la concesión seguida de una refutación que vimos en el capítulo anterior. Son habituales las construcciones en las que se señala que *NK podía* y *CFK no puede*. En contraposición, TA busca plantear que *CFK puede* y, en algún punto, que *puede incluso más que NK*. Las estrategias de este diario son la afirmación, la negación metalingüística del discurso del contrario y la cita del discurso atribuido a un otro difuso (*ellos*) para refutarlo. Las estrategias difieren en esto: *Clarín* no atribuye a nadie el punto de vista opuesto; TA, sí, aunque el otro es difuso. También divergen en el tipo de negación que se elige en cada caso: la negación metalingüística es utilizada para descalificar el discurso ajeno en TA. En *Clarín* se presentan las visiones antagónicas en el interior del discurso, y no hay atribución del otro punto de vista a nadie. Esto muestra que TA está más interesado que *Clarín* en poner en escena a su adversario.

- La interacción entre NK y CFK en los procesos construidos por los dos diarios es significativa. Cuando CFK es agente y NK es el beneficiario de la acción los dos diarios la ubican frente a procesos que remiten a un rol doméstico, tradicional de una esposa según un estereotipo patriarcal. No hay diferencia en este punto entre TA y *Clarín*.
- En cambio cuando se invierte esa interacción y es NK el agente y CFK la paciente, hay un contraste importante entre los dos diarios. En TA, no hay ocurrencias en las que NK sea el agente de un proceso donde CFK es el beneficiario. En *Clarín*, en cambio, se le destinan una serie de procesos que contribuyen a señalar a NK como “su hacedor”. Esto se entronca con los juicios sobre la capacidad de CFK en *Clarín*. En TA, en tanto, se niega que CFK sea *un invento* de NK.
- Como veremos en el próximo capítulo, hay una co-ocurrencia de procesos que tienen como agente a las multitudes y que realizan dos acciones simultáneas: el *homenaje a NK* y el *respaldo a CFK*. Son estrategias que analizamos por parte de TA en el capítulo anterior y en este y que redundan en una orientación argumentativa (Ducrot y Anscombe, [1988] 1994) sobre *los deseos del pueblo*. Recordemos que uno de los eslogans del kirchnerismo en esas fechas fue: “Gracias Néstor, fuerza Cristina”. *Clarín* le opondrá otra lectura sobre lo que las multitudes quieren.
- En su interacción con la multitud, hay que destacar entre los procesos destinados a CFK la idea en TA de que “la blindaron”. Esta metáfora bélica (Lakoff y Johnson, [1980] 1995) remite a la idea de que hay que prepararse para un ataque. Si hay un blindaje, es para defensa ante el ataque del enemigo. Recordemos que la caracterización de Isabel Perón que *Clarín* era “indefensa”. Habíamos visto un uso similar de metáforas bélicas en *Clarín*, destinado a NK como enemigo. En este caso, es TA quien designa más claramente un enemigo.
- Esta construcción de un enemigo por parte de TA se ve también a través de las nominalizaciones: pudimos observar que *Clarín* borra el agente de una serie de acciones de *desafío* a la continuidad de CFK. En cambio, TA los explicita: son “los neoliberales”, “el PJ sin Kirchner” e incluso el propio *Clarín* podría ocupar ese

lugar. Es importante notar que no hay simetría aquí: si para TA el enemigo sería *Clarín*, para *Clarín* parece ser Kirchner (o eventualmente CFK), y no TA.

- A los juicios sobre la capacidad de CFK, que son predominantes en *Clarín* sobre los de sanción social (a diferencia de lo que pasaba con NK), se suman los afectos. En *Clarín*, se concentra la mayor cantidad de afectos atribuidos a CFK, en relación a lo que ocurre en TA. También es llamativa esa predominancia si lo comparamos con lo que ocurría con NK en este mismo aspecto: los afectos eran utilizados para caracterizar negativamente (*Clarín*) o positivamente (TA) al ex presidente. En el caso de CFK, está ligado a la estrategia global sobre su capacidad. Los afectos introducidos también forman un paradigma de disputa entre la *fortaleza* (TA) y distintas formas de la *debilidad* emocional (*Clarín*) de CFK.

A lo largo de nuestro análisis en este capítulo, nos encontramos con algunos elementos que podrían caracterizarse como constitutivos del discurso político: hicimos notar la presencia de zonas del texto semejantes al componente didáctico y del componente prescriptivo (Verón, 1987) hacia las acciones futuras de CFK en *Clarín*. También advertimos la presencia de un otro negativo en TA. La forma en la que se despliegan estos elementos parecería ser disruptiva con las características del discurso periodístico. Esto podría estar vinculado a la forma en la que se construye la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo en los dos diarios. Estos elementos serán analizados en forma extensiva en el siguiente capítulo, donde veremos qué ocurre con los diarios polarizados.

Capítulo 4. Los diarios polarizados

En los dos capítulos anteriores, analizamos las estrategias en *Clarín* y en *Tiempo Argentino* en torno a las imágenes de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. En este capítulo, extenderemos ese análisis a la relación entre los dos diarios. Sostenemos que la representación social de la polarización no se construye sólo sobre los recursos destinados a crear imágenes determinadas de NK o CFK, sino también en el modo en que cada diario considera al otro. Es posible pensar que los dos diarios, a través de estos recursos, coproducen la polarización. Los procedimientos que sostienen dicha polarización suponen, incluso, poner en cuestión ciertas características del tipo de discurso periodístico, como la ausencia de la marcas de la primera y segunda persona, estrategias que analizaremos en profundidad en este capítulo.

Como en los dos capítulos anteriores el corpus estará compuesto por las cuatro ediciones de los diarios *Clarín* y TA que siguieron a la muerte de Kirchner.⁶¹ En este capítulo, sistematizaremos los recursos lingüísticos que consideramos índices de la polarización tanto a nivel del enunciado como desde el punto de vista de los lugares enunciativos: en especial, aquellos que se asemejan al discurso político.

Uno de estos índices de la representación social de la polarización es la presencia de diversos paradigmas de disputa en los dos diarios. Ya señalamos en capítulos anteriores la presencia de términos antagónicos que configuran lo que Trew llama paradigma de disputa entendido como un contraste significativo entre términos utilizados en diferentes discursos (Trew, [1979b] 1983). Además de este contraste, Trew señala que debe haber un rechazo explícito de la terminología y las tesis del otro diario. En este capítulo desarrollaremos el análisis de los paradigmas de disputa que relevamos en los dos diarios y que, en algunos casos, ya fueron bosquejados en los capítulos previos. Buscaremos identificar qué palabras

⁶¹ En particular, nos concentramos en los títulos y en el texto completo de los editoriales. Además, en los artículos, analizamos las cláusulas en las que NK o CFK aparecen como participantes (agente o afectado, clasificado o evaluado). El análisis, en este capítulo, se extenderá también a otras cláusulas que tienen como participante (explícito o aludido) al otro diario o a participantes que son constituidos por el discurso del diario en un otro negativo.

pueden constituir nudos en la red discursiva (Vasilachis, 1997) y determinar si tienen una conformación sistemática. Un nudo es una palabra “que se reitera en las redes semánticas y representa marcas, señales que orientan el sentido de la interpretación”, advierte Vasilachis (1997: 301).

Otro índice de la representación social de la polarización son los voceros que cada diario elige para que expresen opiniones o comentarios. Como vimos, Trew los llama *mediadores* y señala que suelen estar en consonancia con los editoriales del diario. Si entendemos la polarización con Noelle-Neumann ([1984] 1995: 166) como la división de la opinión pública, de tal forma que ya no quedan puntos de contacto y cada parte considera que representa la opinión de la mayoría, ahora podemos plantear su manifestación enunciativa a partir de un sistema de voceros o mediadores. Siguiendo a Noelle-Neumann, la ausencia de puntos de contacto entre los mediadores elegidos por cada diario indicaría una división en polos de la opinión pública.

Además, retomaremos los elementos del discurso político cuya presencia señalamos en el capítulo anterior. Como vimos en el estado de la cuestión, el discurso político es inseparable de la construcción de un adversario, de otro negativo. Reintroduciremos en este capítulo los conceptos de prodestinatario, contradestinatario y paradestinatario, así como los de los componentes prescriptivo, didáctico y programático (Verón, 1987; Verón y Sigal, 2003). Como ya vimos, el prodestinatario se identifica por la primera persona del plural – que normalmente no aparece en el discurso periodístico-, mientras que el contradestinatario suele aparecer en tercera persona (tercerero discursivo). La relación entre el enunciador y el contradestinatario siempre será de inversión de la creencia. De esta forma, la relación que plantea Verón nos da la posibilidad de analizar la representación social de la polarización desde el punto de vista de los lugares enunciativos.

En la relación entre los diarios, prestaremos atención además a la aparición de recursos para marcar la agenda de los otros diarios. Como señalamos en la introducción, el término con el que se conoce esto es *intermedia agenda setting* (McCombs, [2004] 2006: 215; Aruguete, 2015: 118). Es importante recordar que para McCombs hay medios de elite

—da como ejemplo *The New York Times*— que son los encargados de fijar la agenda de otros medios. Intentaremos determinar si ese sigue siendo el caso de *Clarín*.⁶²

El análisis estará organizado de la siguiente manera: en primer lugar, sistematizaremos los distintos paradigmas de disputa que pudimos encontrar en el corpus (algunos ya aparecieron en capítulos anteriores). Luego relevaremos los mediadores en uno y otro caso, para observar si hay coincidencias o si se trata, efectivamente, de dos polos completamente diferenciados. A continuación nos adentraremos en los elementos del discurso político que aparecen en ambos diarios, en particular en *Clarín* analizaremos la presencia del componente prescriptivo y en TA señalaremos la construcción de un prodestinatario, de un contradestinatario (con la polarización explícita “nosotros-ellos”) y de una apelación al paradestinatario. Por último, observaremos cómo aparecen algunos intentos de imponer la agenda al otro diario (*intermedia agenda setting*) para arribar luego a las conclusiones del capítulo.

Paradigmas de disputa

Un paradigma de disputa es “un conjunto de palabras que son las opciones disponibles para usarse en esa situación, cada una de las cuales marca una posición ideológica alternativa” (Trew, [1979b] 1983: 183). Trew llegó a este concepto a partir del análisis contrastivo de dos diarios británicos de la década del setenta y señaló dos condiciones para que esas palabras puedan pensarse como indicadoras de paradigmas de disputa:

- 1) El contraste debe ser significativo. Es decir no se puede tratar de términos aislados. Debe haber algún tipo de sistematicidad en los puntos de vista ideológicos que expresan (por ejemplo: *terrorista / luchador por la libertad* en un artículo sobre palestina).
- 2) Debe haber un rechazo explícito de la tesis del otro diario.

A partir de estos conceptos, y siguiendo con las estrategias discursivas que analizamos sobre CFK en el capítulo anterior, rastreamos en el corpus una serie de contrastes entre palabras o frases nominales de uno u otro diario que tienen como núcleo a CFK. La

⁶² Como ya señalamos en la introducción, *Clarín* ocupaba ese lugar hacia fines de los noventa cuando, entre otras transformaciones, comenzó a publicar la sección “medios” (Zullo, 1999a; McCombs, 2004).

búsqueda de estos términos se produjo a partir de la recurrencia de palabras que ofrecían un contraste argumentativo con el otro diario. Por ejemplo, la aparición en más de ocho casos de la frase “vacío de poder” en *Clarín* y la coocurrencia de la misma forma negada (“no hay vacío de poder”) en TA. Como veremos, mayormente, se trata de una tesis en *Clarín* que es negada por TA, y no al revés.

En otros casos, el contraste requirió de un grado mayor de interpretación por parte del analista del discurso: por ejemplo, para contrastar la palabra recurrente “desafío” a la continuidad de CFK en *Clarín* con la de “respaldo” a esa misma continuidad en TA. En estos casos, para construir estos paradigmas, nos basamos en la orientación argumentativa global (Ducrot y Anscombe, [1988] 1994) que venimos analizando en los capítulos previos.

El resultado del rastreo de oposiciones significativas y recurrentes puede resumirse en este esquema:

Clarín	Tiempo Argentino
<i>hay vacío de poder</i>	<i>no hay vacío de poder</i>
<i>CFK está sola</i>	<i>CFK no está sola</i>
<i>CFK es Isabel</i>	<i>CFK no es Isabel</i>
<i>Desafío</i>	<i>Respaldo</i>
<i>Incertidumbre</i>	<i>Fortaleza</i>
<i>No profundizar</i>	<i>Profundizar</i>

Desarrollaremos y ejemplificaremos cada una de estas oposiciones, que no están aisladas, sino que –como veremos– se interrelacionan: consideramos que en todos dependen argumentalmente del primer paradigma de disputa enumerado, mientras que el último tiene la característica de una conclusión o una advertencia /recomendación para un programa a futuro.

En primer lugar, analizaremos los tres paradigmas que se basan en la afirmación de una tesis por parte de *Clarín* y de su negación en TA. En segundo lugar, relevaremos los otros tres paradigmas, que surgen de palabras recurrentes, que funcionan como nudos en las redes semánticas (Vasilachis, 1997) de los dos diarios.

Vacío de poder

Consideramos como la base de todas las oposiciones un primer paradigma de disputa, planteado por la existencia o no de un vacío de poder a partir de la muerte de Kirchner. En el corpus de *Clarín*, encontramos una serie de ejemplos en los que la frase “vacío de poder” aparece como parte de lo dado (Halliday, [1970] 1975: 170), de lo que el texto da por cierto y conocido:

1 Un vacío político (es) transformado en serio desafío para Cristina y el PJ

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.5)

El término “vacío político” forma parte de lo dado –el tema, en términos de Halliday- lo que lo coloca en el lugar de lo conocido, de lo que no está puesto en duda. Este término vuelve a aparecer como algo dado en este segundo ejemplo:

2 La prensa italiana se dedicó a analizar el vacío de poder que deja el fallecimiento del político argentino

2.1 el fallecimiento del político argentino deja el vacío de poder

(*Clarín*, 29 de octubre de 2010, p. 29)

En este caso, el *vacío de poder* aparece en posición remática –tanto en la cláusula principal, como en la que desagregamos-, pero no hay ninguna estrategia de distanciamiento del término por parte del diario: no hay comillas ni otros indicadores de distancia con el discurso referido (Zoppi-Fontana, 1992). La ausencia de comillas y el verbo “dejar” en presente del indicativo, según advierte Zoppi-Fontana, marca un escaso grado de distanciamiento con lo referido. “Vacío de poder” es una nominalización (Hodge y Kress, [1993] 1999), cuya forma básica sería *alguien vacía de poder a alguien*. Como analizamos en el capítulo anterior sobre el primer ejemplo, el cotexto permite reponer a CFK como quien es afectada por ese vaciamiento pero no al agente. En el segundo ejemplo, no se puede reponer ninguno de los participantes.

Existen otros ejemplos de esta recurrencia del sintagma nominal “vacío de poder”⁶³, que incluso se traslada a una metáfora espacial sobre el lugar donde se gobierna:

⁶³ La mayoría se concentran en editoriales y columnas de análisis. Algunos ejemplos de esta recurrencia: “Su desaparición deja un enorme vacío y una gran incertidumbre en el terreno de la política” (*Clarín*, 28 de

3 La Casa de Gobierno tras el velatorio. La Rosada vacía, postal del día después. A la tarde, ya sin visitas, empleados retiraban las flores y los mensajes para los Kirchner

(*Clarín*, 30 de octubre de 2010, p.11)⁶⁴

La idea de que la Casa de Gobierno ha quedado vacía parece ser un procedimiento metonímico: un atributo del lugar se extiende a quien reside en ella⁶⁵ y esto se articula con las estrategias que venimos analizando en *Clarín*.

En oposición a estas estrategias de *Clarín*, TA niega la tesis del otro diario (como vimos, es una de las condiciones para pensar en un paradigma de disputa). La estrategia más directa que utiliza TA es, justamente, la negación, como puede verse en este ejemplo:

4 No hay vacío de poder,

5 no hay necesidad de buscar herederos o remplazantes.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.14)

En los dos enunciados la negación rechaza un discurso alternativo (Martin y White, 2005) que subyace como un punto de vista o enunciador positivo (Ducrot, [1984] 1986). Este punto de vista plantea que *hay un vacío de poder*. Como pudimos ver, este enunciador que se niega coincide en el interdiscurso de ese momento con la recurrencia en *Clarín*, aunque en TA no hay una atribución explícita de ese punto de vista al otro diario.

octubre de 2010, p.38). “La desaparición de Néstor Kirchner deja, por su papel dominante en la escena política, un vacío que será difícil de cubrir” (idem). “El vacío profundo que deja el ex presidente denota una de las tantas anomalías o singularidades –si se prefiere– de la institucionalidad y la política doméstica” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.5). “Un aspecto particularmente inquietante de la nueva situación es que el vacío de poder dejado por Néstor Kirchner intente ser ocupado por el sindicalismo oficialista que, en los últimos años, ha desplegado una creciente presión sobre las empresas, sobre las fracciones opositoras y, últimamente, sobre el conjunto de la sociedad” (*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p. 32). “Por eso, la desaparición de Néstor Kirchner crea un vacío que, aún mediando la voluntad y decisión de la Presidenta, sólo podrá ser cubierto mediante un nuevo esquema de poder basado en la construcción de instituciones, diálogo y búsqueda de consensos en el campo de la política, la economía y el gremialismo” (idem).

⁶⁴ En un resumen de los títulos, llamado “hoja de ruta”, en la página 3 del diario, la síntesis de ese título es: “La Casa Rosada, vacía”. Esto nos hace pensar que, de todo lo que se señala en ese título, el vacío de la Casa Rosada es la macroestructura (Van Dijk, [1980] 1996).

⁶⁵ Aquí, incluso, hay contraste con el título elegido por TA: “La Casa Rosada, escenario de la despedida popular del ex mandatario” (TA, 28 de octubre de 2010, p. 10). Volveremos sobre esto en cuando analicemos la contraposición entre desafío y respaldo.

Otra forma de invalidar la tesis del vacío de poder que encontramos en TA es la aparición de la palabra “vacío”, seguida de una adversativa:

6 Su ausencia **deja un vacío** muy difícil de llenar. Por estilo, por carácter, por visión política.

7 **Pero** no es todo.

8 El modelo nacional y popular es más que un hombre.

9 **Debe ser** más que un hombre.

10 **Está condenado** a ser más que un hombre.

11 Es más para que la muerte de Kirchner no sea vana el modelo debe ser sostenido, continuado, profundizado.

12 Y allí está Cristina Fernández, su mujer y su compañera, y presidenta de la Nación.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.14)

Como hemos analizado en otros casos, aquí el enunciado 6 funciona como una concesión, que luego es contrarrestada por el enunciado 7 a partir del uso de la adversativa “pero”. Según Ducrot, esta conjunción adversativa pone en escena dos puntos de vista, que dan lugar a dos conclusiones opuestas. El autor se identifica siempre con el segundo punto de vista: en este caso es, además, una negación de un discurso alternativo (“no es todo”). Luego siguen una serie de enunciados que van de lo asertivo a lo prescriptivo y que concluyen con la figura de CFK, como depositaria de ese vacío.

En una sección llamada “Gráfica registrada” de TA –a la que nos referiremos en detalle más adelante en este capítulo- aparece una tercera forma de negar la tesis del otro diario. Se menciona una serie de fotos y luego se las contraponen con el discurso del diario *Clarín*, elegido como adversario:

13 Esas imágenes **no dejan** (o no deberían dejar) **seguir insistiendo** con la crispación, la incertidumbre, el miedo a lo que viene, el vacío de poder

(TA, 30 de octubre de 2010, p.20)

Nuevamente, una negación sobre una serie de tópicos que TA releva: “la crispación, la incertidumbre, el miedo a lo que viene, el vacío de poder”. Se trata de tópicos recurrentes en *Clarín*, si bien no está explícito en el enunciado. Hay aquí también un intento de prescribir la agenda del otro diario –lo que debe o no debe decir- al que nos referiremos

más adelante, cuando veamos las distintas estrategias de *intermedia agenda setting* desarrolladas por ambos diarios.

Este es el principal de los paradigmas de disputa que encontramos en el corpus, del cual –como veremos– dependerán los otros en términos de un esquema argumentativo. No podemos dejar de mencionar que el uso de la frase “vacío de poder” remite, en la Argentina, a otras *memorias retórico-argumentales* (Vitale, 2009) vinculadas al golpe de Estado de 1976. En la proclama del 24 de marzo de 1976, el gobierno de facto señaló que asumía el poder “frente a un tremendo vacío de poder, capaz de sumirnos en la disolución y la anarquía, a la falta de capacidad de convocatoria que ha demostrado el gobierno nacional...”. Vitale advierte que una serie de diarios y revistas⁶⁶, en ese momento, “justificaron el golpe de Estado a través del empleo del tópico del vacío de poder, que señalaba la ausencia de autoridad en el gobierno derrocado” (Vitale, 2009: 8) y rastrea el mismo término –con variaciones– en las justificaciones del golpe de Estado de 1966.

Isabel

El paradigma de disputa en torno a la figura de la presidenta María Estela Martínez de Perón también remite a esta memoria discursiva.⁶⁷ Empezamos a entender, así, que los distintos paradigmas de disputa que relevamos no están aislados sino que forman parte de una misma red semántica (Vasilachis, 1997), que tiende a reforzar la representación social de la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo.

Como ya vimos, la figura de la ex presidenta derrocada en 1976 tras la muerte de su marido, Juan Domingo Perón, aparece en *Clarín* como un paralelismo y no a través de una comparación propiamente dicha. Recordamos el ejemplo:

14 La muerte de Juan Perón, en 1974, dejó indefensa a Isabel, su vicepresidenta.

15 El deceso de Kirchner obligará a ahora a Cristina a un esfuerzo ingente para manejar la maltrecha maquinaria de poder que le dejó su marido como herencia.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.5)

⁶⁶ “Para justificar el derrocamiento de Isabel Perón, *Extra*, *La Prensa*, *La Opinión* y *Gente* formularon, entre otras, las siguientes descripciones definidas e indefinidas “un tremendo vacío de poder”, “un total y absoluto vacío de poder”, “los síntomas iniciales de un vacío de poder” (Vitale, 2009: 8).

⁶⁷ El paradigma de disputa en este caso no surge de una diferencia de designación en relación a la ex presidenta sino a los predicados con los que se la asocia.

Para el análisis de estas cláusulas en *Clarín*, nos remitimos al capítulo anterior. Aquí solamente recordamos que uno de los atributos con los que se categoriza a Isabel es estar *indefensa*, algo que contrastará con otro de los términos recurrentes en TA, el del *blindaje*. Volveremos sobre esto más adelante. Al igual que ocurría con el paradigma de disputa anterior, aquí TA responde con una serie de negaciones y adversativas. Veamos algunos ejemplos:

16 Y Cristina no es Isabel -María Estela Martínez de Perón-, como quieren imponer absurdamente algunos voceros de la oposición.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.14)

Nuevamente, una negación donde el punto de vista subyacente (Ducrot, [1984] 1986) coincide con lo que, en el interdiscurso, puede observarse en *Clarín: Cristina es Isabel* (aunque no estaba dicho en forma tan explícita). Hay, además, una atribución de la fuente y una inmediata descalificación del discurso de estos “voceros de la oposición”, como ya habíamos analizado en el capítulo pasado. Este colectivo podría incluir, como señalamos, al diario *Clarín*, aunque no se lo explicita.

El segundo ejemplo combina negación y una construcción adversativa con “pero”:

17 “Cristina no es Isabelita” (Título)

18 Pero Cristina no es Isabelita.

19 Cristina es el proyecto.

20 No es portadora de apellido, ni de partido.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.5)

Las cláusulas 17, 18 y 19 presentan negaciones de la tesis *Cristina es Isabel*, que encontramos sugerida en *Clarín*. En un caso, reaparece la estrategia de presentar el punto de vista y luego contrarrestarlo con la adversativa “pero”. Nuevamente, el punto de vista del diario TA es el de la negación: “Cristina no es Isabelita”. No se explicita la fuente del punto de vista afirmativo subyacente, si bien en las cláusulas siguientes hay alusiones a “los carroñeros” que desean que CFK sea Isabel.

Está sola

En los dos ejemplos *Clarín* plantea una tesis –o la sugiere– y TA es el encargado de negarla. Lo mismo ocurre con el tercer paradigma de disputa: *CFK está sola / no está sola*.

En *Clarín*, esto no está explicitado, sino que aparece a través de una serie de estrategias. La primera se refiere a los “gestos” de CFK:

21 Gestos que parecen augurar un período de recelosa soledad

(*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.10)

El uso del verbo auxiliar “parecer” funciona como una mitigación del verbo augurar, así como la ausencia de quién es el autora de esos gestos (Lavandera, 1985a).⁶⁸ No se dice tampoco quién estará en soledad, que es calificada como “recelosa”. Esto último se trata de una evaluación, un afecto que sería atribuible a la autora de los gestos, que en el cuerpo del artículo es identificada como CFK.⁶⁹ Pero en el título nada se dice de esto.

La misma estrategia para sugerir figura en un paralelismo entre una imagen de Perón y una de CFK:

22 Al paraguas del general lo sostenía el sindicalista José Ignacio Rucci.

23 CFK, lo llevaba sola.

(*Clarín*, 30 de octubre de 2010, p. 38)

Este paralelismo se construye en forma similar al de CFK/Isabel: sin la aparición de una comparación explícita (no se utiliza el “como”). Se establece la relación entre un caso y el otro por contigüidad. Otro ejemplo de cómo *Clarín* introduce la tesis de la soledad de CFK está vinculado, nuevamente, a un procedimiento metonímico por el que un atributo de su habitante se traslada a la Casa de Gobierno:

⁶⁸ La versión de este mismo título en la tapa de esa edición presenta una variación: “Gestos que auguran una etapa solitaria”. Ya no hay mitigación del verbo. El desplazamiento que se puede ver aquí parte de que la cronista lee “gestos” como indicios de una situación futura.

⁶⁹ Tras una serie de juicios sobre la conducta de CFK, el artículo concluye con una cláusula similar a la del título: “Puede ser también el anticipo de un futuro tormentoso. El de un pavoroso aislamiento, el de una recelosa y perturbadora soledad”. Aquí, al término soledad se suma el de aislamiento y se acumulan adjetivos calificativos: *recelosa, perturbadora, pavorosa, tormentosa*.

24 Desconcierto en una casa Rosada desolada. En Gobierno reinó la incertidumbre

(Clarín, 28 de octubre de 2010, p.4)

La desolación no es atribuida a CFK, sino al lugar, en la misma cláusula en la que se señala en “desconcierto” y la “incertidumbre” posterior a la muerte del ex presidente. Al igual que ocurría con la Casa Rosada “vacía” y el término “vacío de poder”, aquí parece intentar trasladarse la cualidad del lugar a quién la habita.

En contraste, TA nuevamente utiliza la negación explícita de la tesis del otro diario:

25 Cristina no está sola

(TA, 31 de octubre de 2010, p.6)

Se trata, en este caso, del título de un artículo. Hasta aquí, se reitera la estrategia: la negación que tiene un punto de vista subyacente que coincide, en el interdiscurso, con lo que sugería *Clarín*. TA no le atribuye en forma explícita ese punto de vista a *Clarín* en ninguno de los ejemplos analizados. Sin embargo, en el cuerpo de este último artículo –del cual tomamos un fragmento para el siguiente ejemplo- aparece explícitamente el diario *Clarín* y su discurso, para refutarlo y contraponerlo al “del pueblo”. Veamos:

26 Durante los últimos tres días, todos los que rindieron honores frente a ella la **arroparon** con ese deseo, con esa esperanza. Sin mirar si su fortaleza lleva pollera o pantalón.

27 Los diarios *Clarín* y *La Nación*, en el lenguaje mudo que grita una foto, **no**.

28 **Quisieron decirle** a la sociedad que el protagonista era el féretro y que ella, cabizbaja, está sola y en retirada. Basta mirar en detalle la foto para entender lo que digo.

29 En el encuadre cenital que los socios del terror reproducen (¿casualmente?) en su tapa del viernes 29, ella está sola.

30 El féretro, que esconde la derrota de su adversario, **gana** la escena.

31 Y ella está en movimiento, yéndose.

32 **No se ilusionen**.

33 Ni lo **intenten**.

34 Yo **estuve** ahí.

35 Lo **vi**. Como millones de argentinos.

36 Y esa no es la realidad.

37 **Magnetto** la **desafía** por ser mujer.

38 **Era** una de las razones por la que no quería que fuera presidenta.

39 Porque todos vimos que Cristina estaba rodeada por su familia, su círculo más íntimo y querido, sus funcionarios, los presidentes de los países vecinos, las Abuelas, las Madres... los miles y miles de argentinos de clase media, de descamisados, de hombres y mujeres, de pibes y pibas que le gritaron, le agradecieron y le reclamaron fuerza. Los mismos que fueron invisibilizados por los medios hegemónicos durante los últimos siete años, dejaron además otra exigencia.

(TA, 31 de octubre de 2010, p.6)

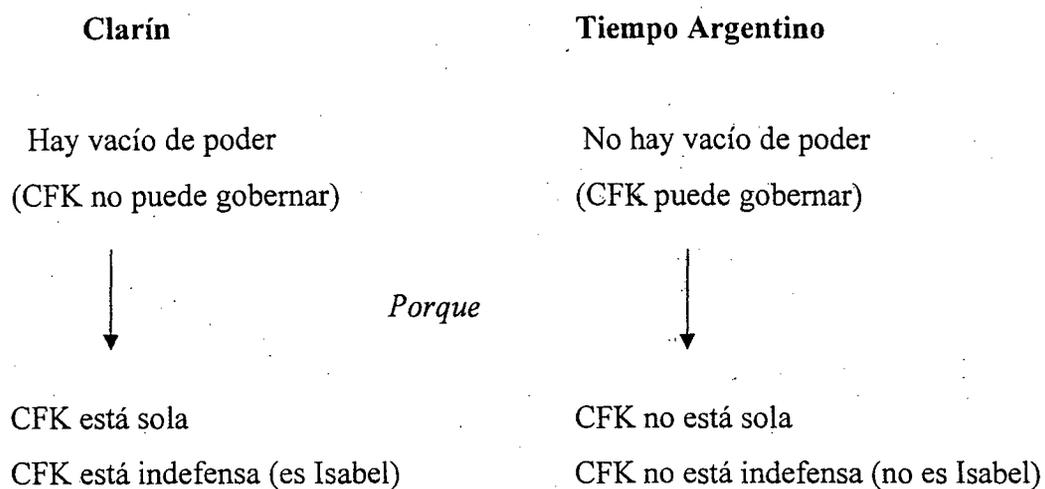
En los enunciados 27 y 28, *Clarín* aparece como contrapuesto a la acción que realizan “todos los que fueron a rendir homenaje”. En los enunciados 29 y 30 se pone en escena la tesis atribuida a *Clarín* de que *CFK está sola*. En la cláusula 36 aparece la negación de esa tesis y se lo fundamenta en el enunciado 39 con una extensa descripción de quienes la acompañan.

Es indispensable señalar aquí algunos elementos del discurso político que serán explicados con detalle en el apartado correspondiente: aparece la primera persona (“Yo estuve ahí”), aparece un *nosotros* (“todos vimos”) opuesto a un *ellos*, que incluye al diario *Clarín* y que es calificado como “los socios del terror”: un otro eminentemente negativo, un adversario. Como parte de ese otro, se menciona a uno de los gerentes de *Clarín*, el CEO Héctor Magnetto, a quien se contrapone a CFK a partir de una acción: Magnetto *desafía* a CFK. La elección del verbo no parece casual, porque es uno de los términos de otro de los paradigmas de disputa, que veremos a continuación. En este caso, a esa acción de desafiar –un proceso pseudotransactivo verbal- se le agrega “por ser mujer”, lo que constituye un juicio de sanción social, de adecuación ética (Martin y White, 2005).

Hasta aquí los paradigmas de disputa que rastreamos a partir de la recurrencia de una tesis en *Clarín* y la coocurrencia de la negación de esta tesis en TA. En todos los casos, se puede ver que las palabras o frases que aparecen no están aisladas sino que forman redes semánticas que son congruentes con la orientación argumentativa (Ducrot y Anscombe, [1988] 1994) que venimos analizando en cada diario. Como señalamos, el paradigma principal, que parece sostener el resto de la argumentación es el que contrapone la idea de que hay un vacío de poder (*Clarín*) a que no lo hay (TA). Las otras oposiciones parecen funcionar como argumentos que sostienen esa tesis central.

Así, en *Clarín* aparecen los paradigmas: CFK está sola, es Isabel (a quien se describe como “indefensa”) y, por lo tanto, hay vacío de poder. En tanto, TA hace el recorrido inverso: CFK no está sola, no es Isabel (está *blindada* por el pueblo) y, por lo tanto, no hay vacío de poder. Esto puede asociarse a los juicios de estima social sobre su capacidad para gobernar que analizamos en el capítulo anterior.

Resumimos estas relaciones que hemos analizado y su relación entre sí con el siguiente esquema argumentativo (Toulmin, [2003] 2007):



Es importante señalar que en los tres paradigmas de disputa analizados hasta ahora (*vacío de poder/no vacío de poder, Isabel/no Isabel, CFK está sola/ no está sola*) la iniciativa discursiva (Raiter, 1999) la tiene *Clarín* mientras que TA siempre responde para refutar. Volveremos sobre esto en las conclusiones de esta tesis, cuando nos refiramos al discurso dominante.

En segundo lugar, analizaremos tres paradigmas, que surgen de palabras recurrentes en los dos diarios que funcionan como señales o marcas de una oposición entre dos orientaciones argumentativas. Las identificamos a partir de esta recurrencia significativa y las pusimos en relación siguiendo los esquemas argumentativos que venimos analizando. Consideramos que funcionan como nudos en las redes semánticas: se trata de palabras que se reiteran en las redes semánticas y que orientan el sentido de la interpretación (Vasilachis, 1997). Pensamos con Vasilachis que estas palabras son nudos del discurso porque representan el núcleo de la interpretación de la realidad (en este caso, el

escenario posterior a la muerte de Kirchner) que hace cada diario y funcionan como alternativas ideológicas opuestas en cada medio.

Profundizar el modelo

Las oposiciones que analizamos a continuación son las que, junto con la oposición entre la soledad o no de CFK y la comparación con Isabel, contribuyen argumentativamente a sostener el paradigma de disputa sobre el vacío de poder.

El juicio en TA sobre el *desafío* de Magnetto que analizamos previamente parece remitir a otro de estos paradigmas de disputa que vienen en apoyo de la tesis principal: se trata de la oposición entre *desafío*⁷⁰/*respaldo*. En *Clarín*, la palabra “desafío” es asociada a la continuidad en el Gobierno de CFK. Como ya vimos, hay borramientos sobre los agentes de ese desafío.

A esto se contrapone la recurrencia de apariciones de “respaldo” en TA.⁷¹ Se trata de un respaldo popular, de las multitudes. Se le suman otras cláusulas que describen ese acompañamiento como un “blindaje”. Se trata de una metáfora bélica, dado que si se requiere un blindaje es para soportar un ataque. Esto se contrapone a la imagen de Isabel en *Clarín* que, como señalamos antes, la describía como “indefensa”.

Otra de las oposiciones que contribuye a reforzar el paradigma de disputa sobre el vacío de poder se centra en la oposición de las palabras recurrentes *incertidumbre*⁷² o

⁷⁰ Algunos ejemplos de la recurrencia del término “desafío” en *Clarín* vinculado a CFK: “Los tiempos de la presidenta y la evaluación de la política kirchnerista. Cristina, sus **desafíos** cercanos y la huella dejada por Kirchner” (*Clarín*, 29 de octubre de 2010, p.18). “Cristina Fernández de Kirchner enfrenta casi en un mismo acto el duelo y el **desafío natural**, en la perspectiva política, de reafirmar su poder y, tal vez, de reconstruirlo” (Ibidem). “El **desafío** de la continuidad es para Cristina” (*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.33). “Un vacío político (es) transformado en **serio desafío** para Cristina y el PJ” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.5)

⁷¹ Algunos ejemplos del extenso uso de la palabra “respaldo”: “En el entorno de la mandataria existe una evaluación común acerca de que el **profundo respaldo popular** que Cristina recibió en las últimas horas en la Casa de Gobierno terminó de consolidar su temple y fortalezas naturales” (TA, 30 de octubre de 2010, p.13). “La despedida al ex presidente. Reconocimiento, fuerza y **respaldo** en unas fotos que no dejan mentir” (TA, 30 de octubre de 2010, p.20). “**Conmover respaldos populares** a Cristina. Una multitud despidió al ex mandatario y demostró su afecto a la presidenta” (TA, 29 de octubre de 2010, tapa). Esta última secuencia aparece en varias oportunidades y liga la despedida del ex presidente con el respaldo a CFK. También “respaldo” aparece junto con otra palabra: “blindaje”: “Las multitudes **blindaron** a la presidenta” (TA, 31 de octubre de 2010, tapa) “*una muchedumbre* generosamente rodeó a Cristina en su peor momento personal. **La blindó**” (TA, 31 de octubre de 2010, p.3).

⁷² El término “incertidumbre” muchas veces aparece asociado a otros paradigmas de disputa que ya analizamos: “Su desaparición deja un enorme vacío y **una gran incertidumbre** en el terreno de la política” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.38). “El Gobierno tiene ahora la oportunidad de recuperar la orientación política que le proporcionó apoyo ciudadano, y contribuir a despejar **las incertidumbres** que genera, en cualquier escena política, la desaparición de una figura fuerte” (*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.32). “La

*fortaleza*⁷³ en torno a CFK. La incertidumbre está asociada al futuro de su Gobierno y sugiere la incapacidad de la mandataria para continuar gobernando, una debilidad por parte de CFK. En cambio, TA concentra alusiones a la fortaleza de la gobernante y este manejo de los afectos, como pudimos ver en el capítulo anterior, está vinculado a su capacidad para gobernar.

La última dicotomía, que también observamos en el capítulo anterior, está relacionada con el programa a futuro: *no profundizar/profundizar*. Es, de algún modo, la conclusión necesaria de todos los paradigmas de disputa anteriores: si CFK no puede gobernar, no es recomendable que profundice las políticas que llevaba adelante. Esta es la tesis de *Clarín*. En TA se afirma todo lo contrario, como es capaz de seguir en el Gobierno, el pueblo le demanda que profundice.

Ese último paradigma de disputa es el único caso donde *Clarín* aparece negando (en realidad, no recomendando) un posible camino a seguir por CFK. En TA, la frase “profundizar el modelo” funciona como un eslogan que concentra una serie de promesas a futuro.⁷⁴ Como señalamos, esta oposición parece cumplir la función de una conclusión de las demás y, a su vez, plantea un escenario a futuro. Es algo semejante al componente programático del discurso político que analiza Verón (1987), si bien aquí la promesa no se hace en primera persona.

muerte de Néstor Kirchner produce una enorme consternación humana y una **no menos importante incertidumbre** sobre la futura escena política” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.38). “Y su muerte abre otra (*época*). Una época que nace con otro signo, sin su protagonismo avasallador, poblada de **todo tipo de incertidumbres**.” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.11). “Desconcierto en una casa Rosada desolada. En Gobierno reinó la **incertidumbre**” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.4). “Washington ve un período de **incertidumbre**” (*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.22).

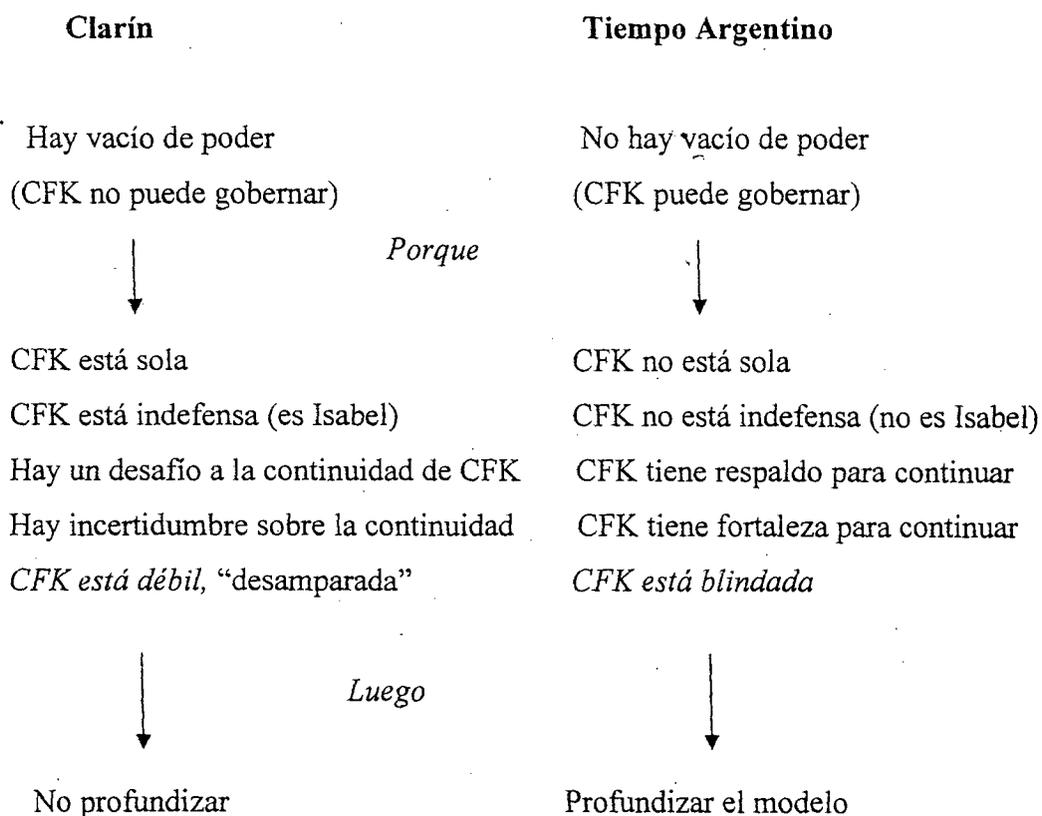
⁷³ Las constantes alusiones a la “templaza” y “fortaleza” de CFK parecen estar asociadas al polo opuesto, el de la certeza sobre el futuro y su capacidad de gobernar: “La presidenta Cristina Fernández desplegó ayer **toda su fortaleza** ante el pueblo argentino” (TA, 29 de octubre de 2010, p.2). “La **fortaleza** que Cristina Fernández demostró durante las largas horas de despedida de su compañero de vida y militancia comenzará a delinear un nuevo escenario político la semana próxima, cuando la presidenta retome las actividades oficiales.” (TA, 30 de octubre de 2010, p.13). “En el entorno de la mandataria existe una evaluación común acerca de que el profundo respaldo popular que Cristina recibió en las últimas horas en la Casa de Gobierno terminó de consolidar su **temple y fortalezas naturales**” (Idem). También hay una alusión (y rechazo) de la tesis opuesta, que asocia la incertidumbre a su debilidad: “Y **no** por eso, por su condición de género, puede asociársela a la **debilidad, a la fragilidad**” (TA, 31 de octubre de 2010, p.6).

⁷⁴ Dos ejemplos de esto: “La sensación es que, muerto Kirchner, el kirchnerismo tiene una salida: nacer de una vez por todas. Construir organicidad. Abandonar los jirones para transformarse en bandera de los millones de personas que creen que hoy estamos mejor que hace diez años” (TA, 29 de octubre de 2010, p.3). “El nuevo escenario de la Argentina sin el ex presidente. La herencia de Néstor Kirchner es un llamado a **profundizar el modelo**” (TA, 31 de octubre de 2010, p.2).

Como señalamos, estas tres últimas oposiciones que relevamos se correlacionan con el paradigma del vacío de poder, al punto de que parecen funcionar como argumentos que vienen en apoyo de esa oposición. Lo mismo ocurre con los paradigmas sobre la soledad y la comparación con Isabel. Ninguno está aislado. La idea de que hay un *desafío* a la continuidad del gobierno de CFK es consistente con la de un *vacío de poder* y con la *incertidumbre* sobre el futuro, que deja entrever una debilidad de CFK. La conclusión, en términos de lo que Verón considera el componente programático, es que CFK *no debe profundizar* las políticas que viene llevando adelante. El camino es el diálogo y el consenso con una serie de sectores de la economía y la política que no son especificados.

En el esquema argumentativo opuesto, TA señala que hay un *respaldo* popular mayoritario, lo que es una señal de *fortaleza*, CFK está blindada y la conclusión es la opuesta: hay que *profundizar* el modelo.

Completamos el esquema argumentativo (Toulmin, [2003] 2007) que presentamos previamente:



Como señalamos, los distintos paradigmas de disputa son consistentes entre sí y constituyen dos esquemas argumentativos opuestos, que son coherentes con la orientación argumentativa global (Ducrot y Anscombe, [1988] 1994) que analizamos en capítulos anteriores. El paradigma de disputa del *vacío de poder* parece ser la oposición principal, a la que el resto vienen en auxilio para reforzar esa disputa de sentidos. Y el último paradigma provee la conclusión a cada argumentación. En dos casos hay, entonces, una interpretación de la realidad y un programa a futuro que se le sugiere o se le exige a CFK.

De esta forma, en *Clarín* el esquema que es posible reconstruir a partir de los paradigmas que presentamos es que *hay un vacío de poder (CFK no puede gobernar), porque está sola, desamparada (como Isabel), su continuidad está desafiada, hay incertidumbre sobre si podrá gobernar y está débil. Por lo tanto, no hay que profundizar las políticas del kirchnerismo.*

En TA, por otra parte, ocurre lo opuesto: *no hay un vacío de poder (CFK puede gobernar), porque tiene respaldo del pueblo, está blindada (no es como Isabel) y tiene fortaleza, luego, hay que profundizar el modelo.* Esta polarización que co-construyen los dos diarios a través de un uso sucesivo de lo que Trew denomina paradigmas de disputa se extiende –como veremos a continuación- también a los mediadores que eligen uno u otro medio.

Los mediadores polarizados

Siguiendo a Trew, existe una correlación entre los voceros o mediadores que selecciona cada diario y sus editoriales. Si hacemos un relevamiento de aquellas figuras que aparecen como fuentes del discurso referido encontramos que hay una mayoría que se diferencia y algunas coincidencias, como podemos ver en este ejemplo:

Mediadores en los artículos	
Clarín	Tiempo Argentino
Hugo Moyano	Hugo Moyano
La oposición	Los organismos de derechos humanos
Elisa Carrió	Estela Carlotto
Daniel Scioli	Nestor Kirchner
Agustín Rossi	Dilma Rouseff

Daniel Filmus	Evo Morales
Hugo Chavez	Hugo Chavez
Barack Obama	Cristina Fernández de Kirchner
Roberto Digon	Aníbal Fernández
Diego Maradona	Diego Maradona
FMI	Oliver Stone
Jorge Bergoglio	Consejo Mundial Judío
Ricardo Lorenzetti	Cecilia Merchán
El Papa	Fernando Navarro
Lula Da Silva	Lula Da Silva
Marco Aurelio García	Julio Cobos
Ernesto Laclau	
Eduardo Duhalde	

Observamos que hay cuatro coincidencias, dos figuras internacionales (Da Silva, Chavez), una del deporte (Maradona) y el principal referente sindical del momento (Moyano). El resto, muestra dos estrategias diferentes de elección de voceros.

Sin embargo, esta selección de mediadores no refleja del todo las diferencias entre los dos diarios, ya que algunos de los voceros elegidos son actores obligados en las noticias siguientes a la muerte de un ex presidente, siguiendo la superestructura de las necrológicas y las repercusiones y reacciones verbales sobre el muerto (Van Dijk, [1980] 1996).

En cambio, el contraste es mucho mayor si se toma a las personas que firman artículos de opinión en uno y otro diario. Observamos que a lo largo de las cuatro ediciones que forman parte de nuestro corpus los diarios convocaron especialmente a una serie de actores políticos, sociales, académicos a escribir artículos de opinión. No se trata del staff permanente de periodistas que analizan y comentan las noticias y tampoco de columnistas estables de los dos diarios. Esto nos dio la oportunidad de contrastar las figuras elegidas por uno y otro diario para darle el status de “columnistas por un día” para ver qué grado de repetición hay entre ambas listas. Es común que, en casos así, las rutinas periodísticas sean redundantes (McCombs, [2004] 2006; Bourdieu, 1997) y una misma persona aparezca en uno y otro diario. Así como suele haber una fuerte redundancia en la agenda de los medios, también suele ocurrir que se repitan las figuras a las que se convoca, cuando se sale del

staff habitual de columnistas.⁷⁵ Consideramos que, en cambio, si hay pocas repeticiones podría ser un índice de cómo se construye la polarización entre dos facciones de opinión.

Esta elección de los que opinan se ajusta la idea original de Trew de lo que es un mediador: un vocero elegido por el diario, que representan hasta cierto punto a grupos o instituciones ligados a sus lectores. Es interesante destacar que no todos los citados en las crónicas alcanzan el estatus de firmar una nota de opinión: por ejemplo, Moyano aparece citado en *Clarín*, pero en TA tiene una columna de opinión con su nombre y su imagen.

Si tomamos los protagonistas de los artículos de opinión como mediadores, el contraste en ese caso es mucho más marcado: existe una sola coincidencia entre los dos diarios en una lista que incluye entre 40 y 50 mediadores, como puede verse en el Anexo III. El resto, son compartimentos estancos: en TA predominan funcionarios y dirigentes del oficialismo, mientras que *Clarín* convoca a intelectuales (incluso a psiquiatras).

Este es un índice de la co-construcción de una representación social de la polarización en ambos diarios. Como indica Noelle-Neumann, la polarización es la división de la opinión pública: “La sociedad se parte en dos. Se puede hablar de opinión pública dividida. La característica distintiva es que cada facción se sobrevalora enormemente” (Noelle-Neumann, [1984] 1995:166) y se considera la mayoría. Cuanto más se alejan las estimaciones de *lo que piensa la mayoría*, más polarizada se puede decir que está una sociedad. En ese sentido es importante destacar que, en el esquema de paradigmas de disputa que lleva a la conclusión *no profundizar/ profundizar*, *Clarín* argumenta que lo que la mayoría quiere es una época de consensos⁷⁶ mientras que TA señala que el llamado popular es a *profundizar el modelo*.⁷⁷

Al juzgar por los mediadores elegidos –que, como señala Trew, son aquellos que el diario considera que sus lectores toman como representantes, porque se pueden identificar

⁷⁵ Pensemos, si no, en aquellas personas que son convocadas a los programas de televisión para hablar de un hecho policial. Bourdieu (1997), McCombs ([2004] 2006) y también Van Dijk ([1980] 1996) explican esta redundancia a partir de las rutinas periodísticas que muchas veces llevan a utilizar las mismas fuentes y que tienen poca tendencia a la innovación y a la búsqueda de voces alternativas.

⁷⁶ “El Gobierno tiene ahora la oportunidad de recuperar la orientación política que le proporcionó apoyo ciudadano, y contribuir a despejar las incertidumbres que genera, en cualquier escena política, la desaparición de una figura fuerte. Este es el deseo expresado en forma mayoritaria en los últimos días por la dirigencia política y social, consciente de la urgencia del momento y de la necesidad de construir consensos para hacer frente a los grandes desafíos del presente y el futuro” (*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.32).

⁷⁷ “El apoyo social a Cristina mostró que la clave es profundizar el modelo” (TA, 29 de octubre de 2010, p.38). Como veremos, en TA se llega a afirmar que los que piensan así son más que los que piensan de otra manera.

con ellos-, prácticamente no hay puntos de contacto entre un polo y el otro. Esta estrategia se complementa con otra que, desde nuestra perspectiva, apunta a reforzar la polarización. Se trata de la introducción de elementos que habitualmente se consideran como constitutivos del discurso político. Como veremos a continuación, esto ocurre, en el caso de *Clarín*, con la presencia de lo que Verón denomina el componente prescriptivo. Y en el caso de TA con una serie de lugares enunciativos que tienden a construir una comunidad de lectores (Hodge, [1979] 1983) en torno a sentimientos, un *nosotros*, y a designar al otro diario como un adversario.

El discurso periodístico se politiza

Antes de iniciar el análisis de los elementos del discurso político es importante recordar sintéticamente algunas características centrales del discurso periodístico, que fueron examinadas en la introducción y en el capítulo 1 de esta tesis: se borran las marcas de la primera y la segunda persona (Van Dijk, [1987] 1997) y otros índices de subjetividad en el lenguaje. Incluso en las editoriales, donde aparecen juicios de sanción social (Martin y White, 2005), rara vez se expresan desde un enunciador individualizado: por lo general tienen el carácter de una afirmación institucional del medio (Van Dijk, [1987] 1997). Retomando una perspectiva histórica planteada por Habermas ([1962] 1981) y por Verón (2011), estos son los rasgos genéricos del periodismo profesionalizado y alejado ya del origen de los diarios entendidos como prensa de opinión. Es importante recordar estas características en vistas de lo que hayamos en los diarios polarizados.

Componente prescriptivo en Clarín

En los editoriales de *Clarín* observamos la presencia de lo que Verón describe como el componente prescriptivo del discurso político (Verón, 1987), que es una zona del discurso en la que el enunciador plantea algo en el orden de la necesidad deontológica, que puede aparecer con un carácter impersonal –como un imperativo universal - o bien el enunciador puede marcarse como fuente expresiva de la regla deontológica. Estas estrategias, nuevamente, se concentran en torno a CFK.

Algunos ejemplos de la presencia de este componente al nivel de los enunciados, tomados del corpus de *Clarín*, son los siguientes:

40 **Queda Cristina y la decisión sobre qué rumbo político tomar.**

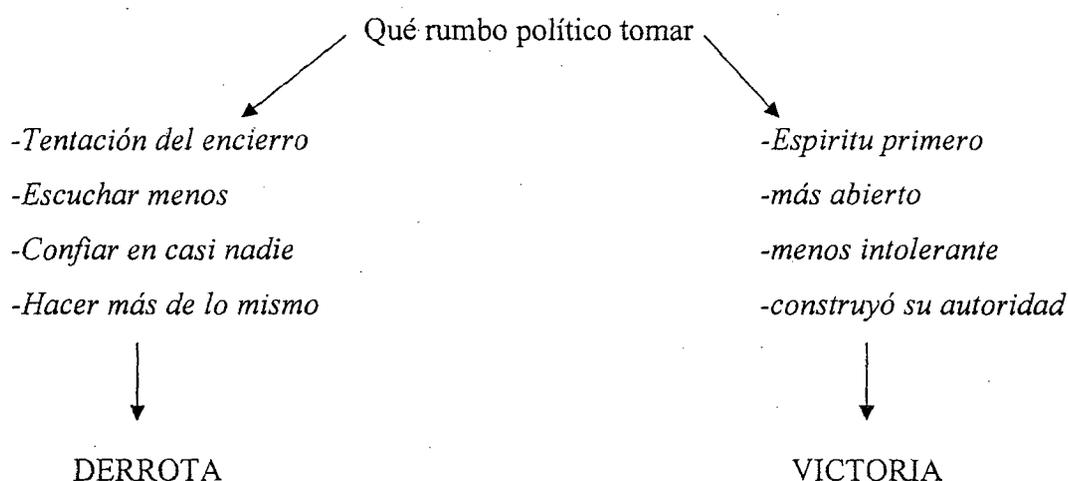
41 **Puede elegir la tentación del encierro, de escuchar menos, de confiar en casi nadie, de hacer más de lo mismo de lo que se hizo en el último tiempo, que fue un tiempo de derrotas.**

42 **O puede concederse a sí misma la vuelta al espíritu primero con que Kirchner construyó su autoridad y su poder, más abierto, menos intolerante, y que al cabo fue un tiempo que se había poblado de victorias.**

(Clarín, 31 de octubre de 2010, p.41)

Se plantea una alternativa a partir de una conjunción disyuntiva, en la que se evidencia un fuerte componente prescriptivo sobre las acciones futuras de CFK. La primera opción (enunciado 41) establece un escenario sobre el que se hace una advertencia. Es evaluado en forma negativa: se plantea una cadena de nominalizaciones (*tentación, encierro*) y verbos en infinitivo (*escuchar, confiar, hacer*). Esta cadena de acciones que tendrían como agente a CFK concluye en un pronóstico claro: la derrota.

En cambio, se plantea una segunda alternativa, que es calificada como un camino “más abierto, menos intolerante” y que conduce al resultado opuesto: la victoria. El pronóstico final (enunciado 42) es evaluado, entonces, de forma positiva. Este el esquema plantea una dicotomía entre dos futuros posibles para CFK, donde el enunciador se identifica con la última alternativa que ofrece:



Hay una clara contraposición de los resultados a los que puede llevar cada camino: aquí se plantea dos alternativas, *derrota* o *victoria*. Sobre la primera se construye una serie de

advertencias de qué acciones de CFK llevarán a ese resultado. En cambio, en el segundo pronóstico, se propone cómo deben ser sus acciones para evitar un resultado adverso.

Como se puede ver, la orientación argumentativa es coincidente con el paradigma de disputa conclusivo que habíamos señalado, que planteaba *no profundizar*. Esto da lugar a la presencia del componente prescriptivo: se desaconseja un camino y se recomienda otro, señalando resultados negativos en un caso y positivos en el otro.

No es el único caso que encontramos en el que coinciden dos pronósticos, uno negativo y otro positivo. Veamos este segundo ejemplo:

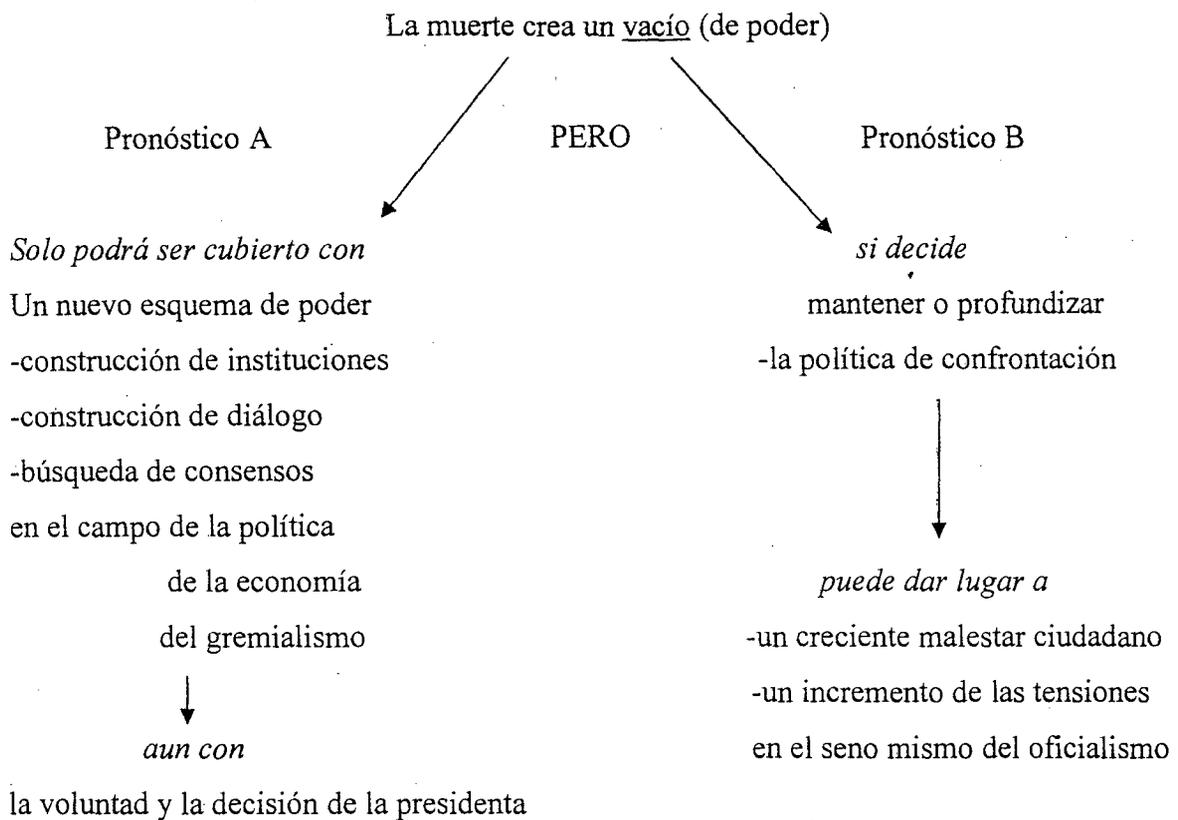
43 Por eso, la desaparición de Néstor Kirchner **crea** un vacío que, aún mediando la voluntad y decisión de la Presidenta, sólo podrá ser cubierto mediante un nuevo esquema de poder basado en la construcción de instituciones, diálogo y búsqueda de consensos en el campo de la política, la economía y el gremialismo.

44 Pero si el Gobierno decide mantener o profundizar la política de confrontación, **puede dar lugar** a un creciente malestar ciudadano y a un incremento de las tensiones que ya se verifican en el seno mismo del oficialismo.

(Clarín, 31 de octubre de 2010, p.32)

La aserción en el enunciado 43 muestra una valoración por parte del autor a partir del verbo modal “poder” y del uso del adverbio “sólo” (solamente), que viene precedido por una concesión (“aún mediando...”). Hay una operación de mitigación que troca un verbo de deber por uno de posibilidad (Lavandera, 1985a), pero el componente prescriptivo está presente al igual que en el ejemplo anterior. El uso del “sólo” rechaza otras voces alternativas, que puedan señalar que se mantenga el mismo esquema de poder (Martin y White, 2005). A diferencia de las nominalizaciones que analizamos en el capítulo anterior, aquí hay un señalamiento de quienes son aquellos con los que hay que acordar: “El campo de la política, la economía y el gremialismo”. Como veremos, se identifica en forma muy difusa a estos actores.

La construcción adversativa con “pero” plantea, como ya vimos, dos puntos de vista antagónicos (Ducrot, [1984] 1986): el primero señala el camino del *diálogo, consenso y las instituciones*, el segundo punto de vista indica qué puede ocurrir si se sigue la vía de “profundizar la política de confrontación”. Representamos en un esquema argumentativo de este segmento, donde señalamos los dos pronósticos o programas que propone:



Nos encontramos, de nuevo, con *el vacío de poder* como la premisa, como la base de todo el argumento. Está presentado, una vez más, como lo dado. El agente de la creación de ese vacío es la muerte (“la desaparición de Kirchner”, textualmente). Sobre esa forma básica, siguen dos diagnósticos y pronósticos que predicen sobre ese vacío y califican a CFK. Estos dos pronósticos son asimilables a la dicotomía que encontramos en el primer ejemplo de *Clarín*, que dividía los desenlaces en victorias y derrotas. Aquí ya no se establece una opción en torno a esos dos resultados, sino que se fijan dos caminos y sobre uno de ellos se establece una advertencia.

El pronóstico A indica que el Gobierno elige un nuevo esquema de poder, que incluye conceder lugar a sectores no definidos de la política, la economía y el gremialismo. Se señala que esto no podrá evitarse *ni aun mediando* la voluntad y la decisión de la presidenta, con lo que se concluye que su voluntad está acotada por este nuevo esquema de poder.

El pronóstico B está precedido por una adversativa “pero”, lo que indica que se trata de dos puntos de vista antagónicos. Se oponen las instituciones, el diálogo y el consenso del

pronóstico A a la “política de confrontación” del pronóstico B. En este último pronóstico, a partir del proceso “puede dar lugar” -que se encuentra mitigado por el uso del verbo “poder”- el enunciado 44 cobra la forma de una advertencia.

Consideramos que se trata de un acto de advertencia a un destinatario encubierto (García Negroni, 1988). García Negroni señala que los destinatarios encubiertos son un lugar simbólico que, aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido como tercero discursivo. A él se dirigen los actos de habla ocultos. En este caso, el Gobierno es construido como tercero discursivo, seguido de una serie de nominalizaciones a través de las que se le destinan este tipo de actos de advertencia. El esquema de este discurso es *Si decide hacer X, puede dar lugar a Y*, siendo Y una advertencia sobre un futuro negativo para quien realiza la acción. De esta forma, se evidencia el componente prescriptivo, que aparece con un carácter impersonal. Esta era una de las dos formas del componente que señalaba Verón (1987).

En rigor, tanto las acciones que se predicán en el pronóstico A como las consecuencias que se advierten en el pronóstico B están construidas a partir de una transformación de la forma básica a nominalizaciones (Hodge y Kress, [1993] 1999). Ya vimos que en el pronóstico A aparecen como participantes CFK y colectivos transformados en abstracciones como “la política, la economía y el gremialismo”. Además, están colocados en un locativo figurado (“en el campo de”): se trata de un procedimiento que le quita aún más agencialidad a los posibles actores de estos colectivos.

También en la advertencia del pronóstico B hay borramientos de agentes: en el caso de confrontación (cuya forma básica es *X confronta con Y*), se puede reponer como uno de los participantes a CFK o al Gobierno, pero está elidido el otro participante. También es difuso el agente del malestar (sólo se menciona que son ciudadanos) y los participantes de las tensiones. En definitiva, se repite el procedimiento que analizamos para el pronóstico A solo que en lugar de abstracciones que designan a determinados sectores aparece una alusión a la ciudadanía en general.

Toda la advertencia, como vemos, está construida a partir de elecciones del diario para borrar a los participantes involucrados en los hechos que augura. Lavandera define este tipo de construcciones como las que permiten eludir la designación explícita y clara del agente de una acción (Lavandera, 1985a). Este es uno de los rasgos que García Negroni

identifica como índices de la presencia de un destinatario encubierto (García Negroni, 1988). Los borramientos y las alusiones vagas a un futuro ominoso refuerzan el carácter oculto de los actos de advertencia destinados al Gobierno. Notemos que el diario *Clarín* construye a sus lectores como terceros discursivos y predica acerca de ellos. En el siguiente apartado veremos de qué manera hace esto TA.

El pronóstico B está precedido por un condicional que señala que todo ocurrirá *si se profundiza*. Nos referimos ya al verbo “profundizar” y de cómo se trata de uno de los componentes del paradigma de disputa entre los dos diarios: funciona como la conclusión de todo un esquema argumentativo. Así como vimos el uso del verbo “profundizar” *Clarín*, también lo relevamos en TA. En ese diario aparece el título: “La herencia de Kirchner es un llamado a profundizar el modelo” (TA, 31 de octubre de 2010, p.3). Como ya señalamos, uno de los paradigmas de disputa entre los diarios está dado por el programa a futuro *profundizar / no profundizar*. A esto se le puede sumar un contraste entre otras palabras o frases que se ven asociadas al verbo “profundizar”. TA habla de profundizar *el modelo*, mientras que *Clarín* indica que no se debe profundizar *la política de la confrontación*. ¿Se refieren a lo mismo? Por la aparición del verbo “profundizar”, pensamos que *modelo/política de confrontación* es otro de los paradigmas de disputa que marca las opciones ideológicas disponibles y la interpretación de la realidad que hace cada diario.

En los dos ejemplos que analizamos aparecen elementos que se asemejan al componente prescriptivo que Verón considera constitutivo del discurso político. Ahora bien, Verón planteaba que los componentes del discurso político no se dan en forma pura, sino que la mayoría de las veces aparecen en combinaciones con otros. Por eso, en los ejemplos anteriores podríamos ver también huellas de un componente programático, dado que a la par de los actos de advertencia había una promesa de futuro si se cumplían determinadas condiciones que ponía el enunciador. No es la única combinación entre los componentes.

Una tercera forma en la que se plantea este componente prescriptivo sobre CFK es a través de una fórmula de verdad universal, en una transición del componente didáctico al prescriptivo:

- 45 Los sistemas de poder personalizados pueden ser eficaces en los momentos de crisis, cuando se requieren las grandes decisiones en tiempos apremiantes,
- 46 pero se contraponen con la construcción de instituciones que proporcionan canales de participación, previsibilidad y sustentabilidad de las políticas.

(Clarín, 31 de octubre de 2010, p.32)

Nuevamente, aparece la estructura de una concesión (“pueden ser eficaces”), seguida de una conjunción adversativa “pero” y un segundo punto de vista, con la que se identifica el diario como enunciador global y que refuta al primer punto de vista. Nuevamente, la conclusión es que hace falta cambiar el “sistema de poder personalizado”. Si retomamos el primer ejemplo, es necesario cambiarlo por un “nuevo esquema de poder”.

Estos son algunos ejemplos de cómo el componente prescriptivo se extiende a las acciones futuras de CFK en *Clarín*. No hay un tratamiento similar en TA, si bien vimos que plantea la alternativa opuesta: hay un “llamado a profundizar”, cuya fuente es el pueblo.⁷⁸ Este diario no se atribuye la posibilidad de decirle qué hacer a CFK, lo que establece se acerca más al componente programático. En definitiva, se trata de dos paradigmas opuestos que son sostenidos desde estrategias lingüísticas diferentes: la presencia de enunciados prescriptivos en *Clarín* y, como veremos enseguida, la construcción de un dispositivo de enunciación particular en el caso de TA.

Lo central en este apartado es dejar en claro que, a partir de esa polarización entre paradigmas opuestos, en *Clarín* se introducen elementos del discurso político (el componente prescriptivo) que son recurrentes y que, nuevamente, tienen como eje la política de CFK.

Nosotros o ellos

Algunos elementos del discurso político que hallamos aquí –como la presencia de un componente prescriptivo - podrían entenderse en el marco de lo que Martin y White (2005) llaman la *voz del editor*, un espacio del diario reservado para hacer juicios de

⁷⁸ Algunos ejemplos de esto: “El apoyo social a Cristina mostró que la clave es profundizar el modelo” (TA, 29 de octubre de 2010, p.38); “Creen que hay que profundizar el rumbo” (TA, 31 de octubre de 2010, p. 10), etcétera.

sanción social, que no suelen aparecer en otras partes del diario.⁷⁹ Más allá de que hemos encontrado que aquí lo que Martín y White consideraban la voz del editor se extiende sobre otros artículos –que entrarían dentro de lo que llaman la *voz del cronista*–, hay otro elemento que aparece en forma disruptiva: la introducción de marcas de la primera y la segunda persona. Esto rompe con uno de los rasgos del tipo de discurso periodístico: el borramiento del enunciador, la impersonalidad como un rasgo constitutivo de este tipo de discurso (Van Dijk, [1980] 1996).

En *Clarín*, la primera persona aparece en un solo caso y para presentar al autor de la nota como un testigo privilegiado de los hechos (en ese caso, de lo que le ocurría a Kirchner). Veamos el ejemplo:

47 Su satisfacción de poder en vida, de verdad, nunca tuvo límites.

48 Este periodista fue testigo de esa codicia.

49 Tres días después de la asunción de Cristina, el 10 de diciembre del 2007, **compartí** un almuerzo con Kirchner, Alberto Fernández y un empresario amigo.

(*Clarín*, 31 de octubre de 2010, p.33)

Obsérvese que el traslado a primera persona en este caso se hace primero con una cláusula donde el autor se menciona a sí mismo en tercera persona (“este periodista”), para luego pasar brevemente a la primera persona (“compartí”). No encontramos otras marcas en el corpus de *Clarín* de primera persona, ni siquiera en los editoriales, lo que contrasta con TA donde la primera persona se despliega en los editoriales en forma recurrente.

En TA, a diferencia de en *Clarín*, esa primera persona del singular se articula con una primera persona del plural, con un *nosotros* inclusivo en el que se busca hacer partícipe al lector del diario. Veamos algunos ejemplos, tomados de un editorial de TA:

50 **Queremos** un país mejor.

51 **No** (queremos) uno peor.

52 **Somos** más que ellos.

53 **Me subleva** el regodeo del establishment cuando millones **nos** recogemos en el dolor.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.3)

⁷⁹ También Van Dijk considera normal que en los editoriales de los diarios sus enunciadores “atacan, defienden o aconsejan a las autoridades” (Van Dijk, 1987: 178).

La primera persona del plural aparece en las cláusulas 50, 51, 52 para definir un *nosotros* en relación a un *ellos*. El enunciado 50 construye un colectivo de identificación de aquellos que *quieren un país mejor* y el enunciado 51 lo opone con una negación a un enunciador positivo subyacente (Ducrot, 1986) que *quiere un país peor*. El enunciado 52 es la que explicita esa oposición y refuerza el carácter de mayoría del colectivo de identificación en el que se incluye al autor y a los lectores. Como ya detallamos, Noelle-Neumann indica que esta afirmación de que se expresa *lo que piensa la mayoría* como una de las características de la polarización de la opinión pública.⁸⁰

En contraste con esto, en *Clarín* no se interpelaba en forma directa al lector (sí vimos que se lo constituía en tercero discursivo para predicar sobre él y sobre lo que quiere). Tampoco en *Clarín* se señalaba un *nosotros*. Por último, en el enunciado 53, aparece la primera persona del singular nuevamente para calificar a un *ellos* (“el establishment”). Es importante remarcar que lo que se predica sobre el *nosotros* en esta cláusula está vinculado al afecto (“nos recogemos en el dolor”) y se opone a aquellos que se *regodean* con la muerte de NK, lo que conlleva un juicio de sanción social, por adecuación ética (Martin y White, 2005) hacia ese *ellos*, al que ya podemos empezar a llamar el contradestinatario.

En efecto, es notable cómo se configuran todos los destinatarios del discurso político que señala Verón: nosotros, *los que queremos un país mejor*, constituyen un prodestinatario, caracterizado por el refuerzo de la creencia; el otro negativo, el contradestinatario, en este ejemplo está caracterizado por regodearse ante la muerte de NK y querer un país peor, y el paradestinatario está asociado a los lectores que -como veremos

⁸⁰ En otro de los enunciados define una extensa serie de atributos de esa mayoría que conforma el *nosotros*: “Somos más: los que **no** queremos que el FMI nos diga cómo manejar **nuestra** economía, los que **vemos** en las Madres y Abuelas un ejemplo de coraje y dignidad, los que **saludamos** que en el país haya paritarias, los que **apoyamos** el sistema solidario de jubilaciones, los que **estamos** orgullosos de la Asignación Universal por Hijo, los que **pensamos** que el trabajo es el mejor organizador social, los que **estamos** felices con la repatriación de científicos, los que **no** nos arrodillamos ante la mirada “empresariocéntrica” que deja a la mitad del pueblo fuera de los estándares mínimos de supervivencia, los que **creemos** que el Estado está a la izquierda del mercado, los que **bancamos** el matrimonio igualitario, los que **impulsamos** el reparto de las ganancias, los que **peleamos** por la democracia informativa y contra los monopolios, los que **exigimos** juicio y castigo a los genocidas.” (TA, 28 de octubre de 2010, p.3). Es importante notar aquí el uso de las negaciones para rechazar voces alternativas. La construcción de un otro negativo también está presente (“contra los monopolios”) y se reafirma la constitución de una comunidad de valores (Martin y White, 2005). Para no extendernos en este punto, señalamos que existe una recurrencia de estas definiciones sobre el *nosotros*, en especial en los editoriales. Ese colectivo es definido con características positivas y en contraposición a un *ellos*.

en otros ejemplos más adelante- son fuertemente interpelados y se le destinan actos de persuasión. Hasta aquí, entonces, tenemos:

Destinatario	Ejemplo	Función
Prodestinatario	NOSOTROS "somos más" "nos recogemos en el dolor" "queremos un país mejor"	Refuerzo de la creencia
Contra destinatario	ELLOS "el establishment se regodea" <i>Quieren un país peor</i> ⁸¹	Inversión de la creencia

Señalábamos que el colectivo de identificación se construye a partir de un sentimiento (el dolor). Esto es recurrente en las apariciones de la primera persona del plural *nosotros*⁸², lo que sugiere que se busca construir un colectivo de sentimiento, constituido por los que leen el diario o, más ampliamente, por el kirchnerismo. En capítulos anteriores habíamos encontrado que la proporción de procesos que señalan afecto (Martin y White, 2005) que tienen como fuente el autor es muy alto en TA en relación a *Clarín* (68 por ciento en las cláusulas donde aparece CFK como participante y 43,8 por ciento en las que aparece NK, contra 16 por ciento y 13,6 por ciento de *Clarín*). Aquí encontramos, finalmente, una explicación posible para estos porcentajes altos: están vinculados a la estrategia de construir un colectivo de identificación (Verón, 1986) en torno a un sentimiento común.

Esto también puede explicar el alto porcentaje de procesos relacionales que registramos en capítulo 2 en las editoriales de TA en relación con *Clarín* (42,7 por ciento en TA, contra un 13 por ciento en el otro diario). El modelo relacional es útil para definir atributos. Ese alto porcentaje parece estar vinculado, en este caso, a la necesidad de definir el alcance y las características de este *nosotros*.

Ahora bien, en el discurso político tal como lo entiende Verón, el enunciador político se posiciona como líder en relación al colectivo de identificación. En este caso, el

⁸¹ En cursiva, señalamos aquí el punto de vista que subyace a la negación

⁸² Otro ejemplo de esto: "Pasarán varios días hasta que salgamos de esta **conmoción**" (TA, 28 de octubre de 2010, p.3)

enunciador de los ejemplos que dimos no se posiciona en ese lugar, sino que hay una creencia que es desviada hacia los líderes, que son CFK y NK. En el siguiente ejemplo, se plantea la relación entre el colectivo de identificación y esos dos líderes:

54 Ellos **son** el puente entre la podredumbre de lo viejo que se desmorona y lo nuevo que estamos construyendo entre todos.

55 Es tiempo de definir si el "modelo" -o como quiera que se llame esta Nueva Argentina que vivimos- es fruto del voluntarismo de dos personas, o si, por el contrario, es un anhelo anclado en los sueños de millones que quieren patria para todos o para nadie.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.3)

En el enunciado 54, aparece una nueva polarización entre un nosotros, que *construye lo nuevo*, y un otro, que es *lo viejo que se desmorona*. CFK y NK son definidos como "un puente" entre esas dos instancias, no como una línea divisoria. El enunciador, queda claro, habla como un prodestinatario más⁸³, pero un prodestinatario que interpela a los otros a la acción. Esa interpelación se extenderá luego a los paradestinatarios. Veamos otro ejemplo de cómo funciona la apelación al colectivo de identificación, para luego señalar cómo se extiende al paradestinatario:

56 Salvo, claro, que **decidamos** ponernos de pie.

57 Como cuando **gozamos** la fiesta del Bicentenario

58 y le **dijimos** a ese otro país, chiquito y mezquino, que después de tanto relato catastrófico no iban a poder arrebatarnos la alegría.

59 No se **equivoco**en.

60 **Somos** millones los que pensamos así.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.3)

Es este ejemplo, vemos todos los elementos que venimos analizando: la afirmación de un colectivo de identificación a partir de un sentimiento ("gozamos la fiesta", "alegría"), y en contraposición a un contradestinatario ("ese otro país, chiquitito y mezquino"), al que

⁸³ Las únicas apreciaciones que hace el autor en primera persona del singular sobre sí mismo son para diferenciarse del otro diario: "Y no, soy esto, un periodista del montón que un día decidió salirse de la manada del periodismo independiente para fundar un diario como *Tiempo Argentino*, donde poder decir las cosas que se me antoja decir" (TA, 28 de octubre de 2010, p.3). Recordemos que *Clarín* se incluye en un colectivo más amplio, denominado "periodismo independiente".

se le atribuye un “relato catastrófico” y es sujeto a un juicio de sanción social y a otro de estima social, sobre la veracidad de ese relato (Martin y White, 2005). También está, nuevamente, en la cláusula 60 la afirmación de que el *nosotros* incluye a millones de personas, similar al “somos más que ellos” que aparecía en otros ejemplos.

Pero se suma a esto una cláusula en segunda persona: en efecto, la cláusula 4 está en segunda persona del plural y en modo imperativo, con una negación: interpela a ese *nosotros* o al lector a no equivocarse. No hay en *Clarín* ninguna aparición de la segunda persona, que resulta tan disruptiva del tipo de discurso periodístico como la primera persona. En TA, en cambio, empieza a aparecer en los editoriales de una forma muy similar a la que en el discurso político se construyen las operaciones de persuasión destinadas al paradestinatario.

El paradestinatario (para Verón, el indeciso en una disputa política) es el centro de las acciones de persuasión en el discurso político. En el caso de TA que analizamos, se define un paradestinatario muy específico: aquel que simpatiza con el kirchnerismo, pero no ha tomado una posición marcada en función del nosotros/ellos que construye el diario. En el siguiente ejemplo, vemos como define claramente al paradestinatario como “kirchnerismo inorgánico” y lo interpela:

61 ¿No les da la sensación de que, a veces, hay kirchneristas de primera y otros de segunda, que están más atentos a diferenciarse que a parecerse?

62 Esta indefinición permitió que millones de personas se sintieran parte del todo, sin asumir los riesgos del conjunto.

63 Creo que la muerte de Néstor interpela al kirchnerismo inorgánico.

(TA, 29 de octubre de 2010, p.3)

Nuevamente, en la cláusula 61 aparece la segunda persona del plural, en este caso, con una modalidad interrogativa. Al igual que la cláusula 62, hace eje sobre los indecisos (“esa indefinición”, “más atentos a diferenciarse”) y los define en la cláusula 63 como el “kirchnerismo inorgánico”. De esta forma, delimita a un conjunto específico de indecisos, los más cercanos al kirchnerismo, a quienes se le destinarán una extensa serie de actos de persuasión a lo largo de editoriales, artículos de análisis y los títulos. Daremos –por razones

de espacio- un sólo ejemplo más de esto, que proviene de un editorial de TA que se titula, precisamente, “a nuestros lectores”.⁸⁴

64 Habitualmente, los sectores progresistas y populares nos sentimos portadores de valores superadores,

65 y creemos que con eso solo basta.

66 Declamamos que somos mejores,

67 pero lo hacemos peor que ellos. (...)

68 Así es, también, como después sufrimos sus consecuencias.

(TA, 30 de octubre de 2010, p.3)

Aparece en la clausula 64 una alusión a un colectivo más amplio que el colectivo de identificación “los sectores progresistas y populares” (y no “el kirchnerismo”) que presuntamente incluye a los indecisos. Luego hay una comparación entre *nosotros* y *ellos*, donde se proclama que ellos hacen mejor algo. Ese algo –luego se aclara- es saber aliarse, poner de lado las diferencias para organizar un frente común. Es la misma argumentación que antecedió al ejemplo anterior cuando se señalaba que a ellos “no les da asquito sentarse a la misma mesa para lograr su utopía” (TA, 29 de octubre de 2010, p.3) y lo contraponía a la actitud de los indecisos. En todos los casos, se trata de una fuerte interpelación al paradesinatario para que abandone su indecisión y se sume al colectivo de identificación.

Reiteramos el cuadro anterior de los destinatarios, ahora con la inclusión del paradesinatario:

⁸⁴ Hay, sin dudas, una insistencia sobre la figura de los lectores en TA. Incluso se afirma que tienen un mejor entendimiento que los de *Clarín*. “Nuestros lectores no se sorprendieron por la masividad de los festejos del Bicentenario. Y eso permite que muchos, ahora, entiendan lo que realmente sucede” (TA, 30 de octubre de 2010, p.3), en contraposición con estos otros ejemplo: “Acostumbrados a orbitar alrededor de los argumentos de *Clarín*, empresarios, opositores y hasta funcionarios, no logran explicarse por qué hubo verdaderas multitudes en las calles despidiendo acongojadas a Néstor Kirchner” (TA, 31 de octubre de 2010, p. 3). Los lectores de *Clarín* –empresarios, opositores y hasta funcionarios- no entienden, los lectores de TA entienden. También se insiste con los juicios a los lectores de *Clarín*, a los que se los diagnostica con una enfermedad: “Son operaciones políticas. En su mayoría, destinadas a gente que sufre del síndrome de la alfombra roja, es decir, funcionarios y empresarios que consumen, sin cuestionar, la realidad que Morales Solá y *La Nación* les propinan” (TA, 30 de octubre de 2010, p.3).

Destinatario	Ejemplo	Función
Prodestinatario	NOSOTROS "somos más" "somos millones" "nos recogemos en el dolor" "queremos un país mejor"	Refuerzo de la creencia
Contra destinatario	ELLOS "el establishment se regodea" <i>Quieren un país peor</i>	Inversión de la creencia
Paradestinataro	"La muerte de Néstor interpela al <u>kirchnerismo inorgánico</u> " "kirchneristas de segunda, que están más atentos a diferenciarse"	Persuasión

Hemos visto como TA construye un prodestinatario y un paradestinataro. Sin embargo, por extensión, es mucho mayor el espacio que dedica a construir el contra destinatario. Ya vimos que aparece frecuentemente en relación a la construcción de los otros dos.

El contra destinatario está presente en prácticamente todos los ejemplos que dimos hasta ahora. Analizaremos ahora algunos sintagmas nominales con los que TA define más claramente ese *ellos*. Este otro negativo está integrado en buena medida por otros medios de comunicación e incluye al diario *Clarín*. Lo podemos resumir así:

Formas de nombrar al adversario	
Clarín	Tiempo Argentino
Los medios oficiales	Los que siempre conspiraron contra el Gobierno
Los canales estatales	Rosendo Fraga
Radio Nacional	Joaquín Morales Solá
	Magnetto
	Los medios hegemónicos
	Los escribas del futuro
	Los escribas de <i>Clarín</i> y <i>La Nación</i>
	Los dueños del poder y del dinero
	<i>Clarín</i> y <i>La Nación</i>
	Los carroñeros

	<p>Las corporaciones Claudio Escribano La derecha cualunque, barrabravística La derecha conservadora, <i>Clarín</i>, Techint (AEA) , la Rural, Cobos y Duhalde</p>
--	---

Una primera conclusión es que, claramente, TA dedica un desarrollo mucho mayor del contradestinatario, que está fuertemente calificado, a diferencia de lo que ocurre en *Clarín*. En segundo punto, TA incluye como contradestinatario a *Clarín*, mientras que *Clarín* no hace mención a TA. Como vimos en capítulos anteriores, *Clarín* hace alusión a una guerra con el Gobierno, por lo que su contradestinatario, en todo caso, es NK o CFK. No el otro diario. Esa construcción del otro negativo, entonces, no es simétrica en los dos diarios, sino que está desviada. Esto no significa que no haya alusiones a otro discurso, semejante al de TA, en *Clarín*, como hemos señalado en los distintos análisis de las negaciones y el uso de concesión y refutación en los capítulos anteriores. Pero nunca es explícito, a diferencia de TA.

En TA, las acciones de este *ellos* –que incluye a *Clarín*, pero lo excede- siempre están acompañadas por fuertes juicios de sanción social, de adecuación ética (Martin y White, 2005). Veamos un ejemplo:

69A los escribas de *Clarín* y *La Nación*, la voracidad no les permitió tomarse el tiempo necesario para respetar el duelo, más no fuese, forzados por cortesía: que ya empezaron a especular con su banquete caníbal.

70 Las lágrimas de Estela, Hebe, de Nora, de Taty dicen infinitamente más que la tinta sucia que se pudo leer por estas horas en algunos diarios.

(TA, 29 de octubre de 2010, p.5)

Al adversario se lo describe en una acción que es conlleva un fuerte juicio de sanción social. Se lo califica como “caníbal” y “voraz”, algo que es recurrente en el corpus.⁸⁵ Se lo contrapone al sentimiento de dolor auténtico de una serie de referentes de

⁸⁵ Otros ejemplos de la misma descripción del contradestinatario: “Igual tono de triunfalismo, disimulado en un falso análisis sobre cuestiones de Estado, tuvo el editorial de Rosendo Fraga, publicado ayer en la edición online de *La Nación*, a las 11:17, cuando el cadáver de Kirchner aún estaba tibio en la Patagonia. El ex secretario privado del dictador Viola -eso es Rosendo Fraga- aconsejó a Cristina: ‘Tiene la oportunidad de

Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. Las calificaciones sobre las acciones presentes (o futuras) del otro diario son constantes en el corpus analizado de TA. Elegimos sólo algunos de los tantos casos que aparecen en el corpus:

71 Por caso, la subjetividad que los diarios hegemónicos (*Clarín* y *La Nación*, los dos diarios que fueron oficialistas del terrorismo de Estado y generadores del discurso público habilitante del paradigma neoliberal de los '90) pusieron en juego, resignificando los hechos y situaciones vividas en estas jornadas de duelo popular por la muerte de Néstor Kirchner, es realmente sorprendente.

72 Lo de *Clarín* es previsible: hace rato que el diario de Héctor Magnetto perdió la línea, y a sus lectores.

73 Aburre por obvio

74 e incomoda, incluso, a los antikirchneristas.

75 Es la derecha cualunque, barrabravística, en el punto de mayor histeria y declinación de todo su historial.

(TA, 30 de octubre de 2010, p.3)

Los cinco enunciados están destinados a definir y evaluar en forma negativa al contradestinatario. Se predica sobre *Clarín*:

- *oficialista en el terrorismo de Estado*
- *generador del discurso neoliberal de los '90*
- *perdió la línea*
- *perdió sus lectores*
- *aburre*

modificar, rectificar, corregir, cambiar una serie de aspectos, estilos, orientaciones y políticas impuestas por su marido.' **Son voraces.** No hay duelo ni tiempo para el consuelo en sus reclamos. Hay exigencia, amenaza, ultimátum hacia la representante del gobierno de la democracia" (TA, 28 de octubre de 2010, p.3). "Mientras un pueblo llora, los dueños del poder y del dinero afinan sus garras para dar el zarpazo. Murmuran, ríen, se frotan las manos, porque suponen que muerto el perro se acabó la rabia" (Idem). Es importante destacar que nuevamente se contraponen el sentimiento de "el pueblo" a la actitud del contradestinatario. Las metáforas animalizadoras como "afinan sus garras" van de la mano con el tópico de la voracidad y con la comparación del contradestinatario con un ave carroñera: "Aunque así lo desearan los carroñeros que desde temprano sobrevolaron el cuerpo todavía impávido de desconcierto, de estupefacto por la muerte de un político que veía el futuro como el presente. (...) ¿Estarán las corporaciones dispuestas a hacerlo? ¿Mantendrán la distancia que exige la situación? ¿Respetarán el poder de mando? Si la primera reacción fue la suba de las acciones de las empresas argentinas en la bolsa de Estados Unidos, es simple saberlo: la respuesta es no. ¿Se lanzarán, entonces, sin tregua, sin piedad ni descaro a destrozar el gobierno de la democracia?" (TA, 28 de octubre de 2010, p.5). La advertencia sobre las acciones futuras del contradestinatario va de la mano con el llamado a cerrar filas a los indecisos.

- *es obvio*
- *incomoda a los antikirchneristas*
- *es la derecha cualquier barrabravística.*

Una extensa serie de procesos relacionales que tienden a definir al otro con el mismo énfasis que ya vimos que TA puso para definir un *nosotros*. Las cláusulas plantean una serie de juicios de estima social, sobre la capacidad, y de sanción social, sobre la adecuación ética, entre otras características evaluadas negativamente.

Comparemos esto con como aparecen los otros medios en el corpus analizado de *Clarín*:

76 Los medios oficiales **tardaron** una hora en dar información

77 Al instante, el resto de los medios -excepto los del Estado- **comenzaron a informar** sobre su fallecimiento.

(*Clarín*, 28 de octubre de 2010, p.18)

No hay, en este ejemplo –ni en el resto del corpus-, una cantidad similar de adjetivos sobre estos otros medios, a los que se califica solamente como “oficiales”. No hay, como ya habíamos observado, ninguna alusión a TA. El verbo “tardar” conlleva una evaluación negativa, que está vinculada a lo que conocemos como *intermedia agenda setting*. *Clarín* señala en este punto cuál debería ser la agenda de los otros medios (McCombs, [2004] 2006, Aruguete, 2015). No es la primera vez que lo hace.⁸⁶ En este caso, vemos que se utiliza con los fines contrarios: evaluar negativamente a “los medios oficiales”. Este recurso también le sirve a *Clarín* para ubicarse enunciativamente por encima de los otros medios y dar una ilusión de totalidad en la cobertura periodística: “...se intenta dar una visión completa de los hechos, creando una ilusión de que nada quedó sin ser informado”, indica la lingüista (Zullo, 1999a: 149).

Como ya vimos, nada de esto ocurre en TA: hay marcas de primera y segunda persona, se deja de lado la impersonalización como recurso para borrar las marcas de autoría individual o colectiva. Además, en forma paralela, TA en un intento de marcar la agenda a *Clarín*, a partir de una sección llamada “Gráfica registrada” donde se comenta lo

⁸⁶ De hecho, Zullo analiza cómo el diario *Clarín* introduce estas prácticas a partir de 1992, cuando aparece una subsección llamada “medios” donde “se devela un modus operandi del funcionamiento de los medios, creando una ilusión de transparencia total de la actividad periodística” (Zullo, 1999a:149).

que se escribió en los otros diarios. Son constantes aquí los ejemplos de qué debería o no debería hacer *Clarín*. Veamos algunos de los ejemplos de esta sección (el apartado dedicado a *Clarín* lleva el subtítulo “en la vereda de enfrente”: es una metáfora espacial que refuerza el anuncio de que se va a predicar acerca del contradestinatario):

78 *Clarín* no incluyó ayer en su portada críticas a la figura del ex presidente, como sí lo había hecho el jueves.

79 Habló, por supuesto, de "dolor", de un "masivo adiós" y del "aliento de la gente" a la presidenta.

(...)

80 El resto fueron, en su mayoría, especulaciones y crónicas del funeral.

81 Lo que tanto el jueves como ayer resultó notable fue el hecho de que los análisis de los periodistas del diario no fueran capaces de dedicar una sola palabra de elogio, un solo reconocimiento, un solo dato, que mostrara algún aspecto positivo de la gestión de Néstor Kirchner.

82 En cambio, fue presentado desde esas páginas como un enfermo del poder, como un hombre desesperado por el dinero y hasta como un político que apenas fue un "conductor", "pero no un intelectual que montaba escenarios teóricos y los explicaba con filosofía".

83 La pelea del kirchnerismo con el Grupo Clarín no es un secreto,

84 y tampoco era esperable que el matutino llorara la muerte del ex presidente igual que la de un amigo.

85 Pero en esa incapacidad de reconocer los innegables logros del ex presidente el multimedios revela hasta dónde puede llegar su mezquindad.

(TA, 30 de octubre de 2010, p.20)

En el enunciado 81, aparece el componente prescriptivo sobre lo que *Clarín* no hizo y debería hacer. En ese enunciado aparecen una serie de intensificadores como “un solo”, “una sola”, la evaluación de “notable”, que marcan un grado alto de compromiso del autor con lo que se dice (Martin y White, 2005). En el enunciado 82 aparece el discurso referido de *Clarín* que comillas para marcar distancia con lo que se refiere (Zoppi-Fontana, 1992).

Así como habíamos visto la aparición en *Clarín* en una metáfora bélica (“guerra”) destinada a entrelazar a Kirchner y “la prensa independiente”, en el enunciado 83, TA caracteriza esa relación con la nominalización “pelea”. Ambos diarios parecen coincidir en caracterizar la relación entre *Clarín* y el kirchnerismo con metáforas que apuntan a una

confrontación física. Luego se evalúa la agenda de atributos de *Clarín* como “mezquina” en el enunciado 85 y se lo contraponen, en fragmentos posteriores a este ejemplo, a “toda esa gente que salió a las calles”. Como vimos, es un recurso que aparece en forma recurrente en TA: contraponer la acción o las palabras del contradestinario y las del pueblo. Todo el fragmento combina elementos de la construcción de un contradestinario y de *intermedia agenda setting*. En rigor, pone en escena los paradigmas de disputa que estuvimos analizando (sólo que nos centramos en la agenda de atributos de CFK, y aquí se refiere a la de NK).

El componente prescriptivo sobre la agenda del otro diario no se extiende solo a lo que ya se publicó y es comentado por TA, sino que en varios casos también se refiere a posibles publicaciones futuras. Un último ejemplo ilustra esta estrategia de TA hacia *Clarín*:

86 No podrán tapar el sol con la mano

87 Despistados o malintencionados, **harán hincapié** en un estilo de conducción áspero, poco amable, sin recordar que fue el primer presidente argentino que gobernó sin apalear a su pueblo.

(TA, 28 de octubre de 2010, p.17)

Como ya vimos al analizar la construcción de un contradestinario en TA, el título tiene como agente un *ellos* cuya acción está negada. El enunciado 87 tiene un verbo conjugado en futuro imperfecto, que está destinado a describir la agenda de atributos que desplegarán otros diarios, a los que se califica de “despistados o malintencionados” (es decir, o bien un juicio de estima social sobre su capacidad, o bien un juicio de sanción social sobre su adecuación ética). Aquí se puede ver la inversión de una estrategia que, según observamos en capítulos anteriores, es usual en *Clarín*. Primero se da una concesión (se menciona a NK como “áspero, poco amable”), y luego se la contrarresta con una evaluación positiva. Muchas de las estrategias de TA giran en torno a esta figura de la inversión de lo que hace *Clarín*. Lo opuesto, en cambio, no ocurre.

Nos preguntábamos al comienzo del capítulo si *Clarín* conserva el lugar de elite que McCombs señala que tienen algunos medios, y que les permite marcarle la agenda a los demás. Esta forma en que se da la interacción entre los dos diarios –donde *Clarín* no hace

mención a TA, aunque sí cuestiona a los medios oficiales, y TA hace decenas de alusiones a *Clarín*- parece indicar que sí, que *Clarín* se mantiene como el eje de referencias y al otro diario sólo que queda responder a la interpretación que hace el Gran Diario Argentino. Los elementos del discurso político que encontramos (componentes y destinatarios) pueden responder a la intencionalidad polémica entre ambos medios en torno a dos polos de opinión. Pero es importante destacar que sólo en un caso se hace referencia explícita al adversario.

Conclusión del capítulo

En este capítulo nos propusimos, sin dejar de lado el análisis de la imagen de NK y CFK en los dos diarios, centrarnos en la relación entre ambos medios, para encontrar otras estrategias en torno a la construcción de la representación social de la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo. En síntesis, los elementos que encontramos en este sentido fueron:

- Hallamos una serie de paradigmas de disputa entre los dos diarios que, lejos de estar aislados, son consistentes entre sí, responden a una misma orientación argumentativa y forman una red semántica. Es aquí, como señalaba Trew, donde se pueden ver las principales opciones ideológicas. En torno a CFK, hay tres que parten de una tesis de *Clarín* y de su negación en TA: *hay vacío de poder/no hay vacío de poder*, respaldada por *CFK es Isabel/no es Isabel*, *está sola/no está sola*. En todas estas antinomias, *Clarín* mantiene la iniciativa discursiva, fija el eje de referencias sobre el que TA comenta a intenta cambiar el valor de los signos. Consideramos que el paradigma principal es el del vacío del poder y el resto vienen a su auxilio como argumentos.
- A estos paradigmas auxiliares se pueden agregar otras oposiciones, dadas por la recurrencia de determinadas palabras que pueden pensarse como nudos en las redes semánticas (Vasilachis, 1997). Estas oposiciones también vienen a la ayuda de reforzar el paradigma principal sobre el vacío de poder. Son: *desafío/respaldo e incertidumbre/fortaleza*. Estos términos son coherentes con los juicios de estima social (Martin y White, 2005) sobre la capacidad de CFK que analizamos en el capítulo anterior. Toda esta red de paradigmas de disputa que parte de la

contraposición sobre el vacío de poder desemboca en una última oposición que funciona como conclusión de las anteriores: *no profundizar/profundizar* las políticas del kirchnerismo también marcada por los dos diarios. Insistimos en la sistematicidad de los paradigmas de disputa. En el caso de *Clarín*, se plantea que *hay vacío de poder porque CFK está sola e indefensa (como Isabel) y por lo tanto no hay que profundizar*. En el otro caso, el de TA, se sostiene lo opuesto: *no hay vacío de poder, porque CFK no está sola ni indefensas (no es como Isabel) y, por ende, hay que profundizar*. El sintagma nominal asociado al verbo “profundizar” también marca una posición ideológica: para *Clarín*, se profundiza *la política de confrontación*, mientras que para TA, se profundiza *el modelo*. Vamos así que ambos medios co-construyen dos polos de opinión en permanente contraste.

- A esta co-construcción de la representación social de la polarización, se suma nuestra observación de que ambos diarios eligen entre una amplia serie de mediadores para que firmen columnas de opinión a lo largo de las cuatro ediciones analizadas, siempre en coincidencia con los editoriales de cada diario. Las coincidencias entre los mediadores elegidos por uno y otro medio son prácticamente nulas, lo que efectivamente es otro punto que marca esta construcción de la polarización. Según advierte Noelle-Neumann, cuando se polariza la opinión pública, cada facción se considera portavoz de lo que piensa la mayoría. Vimos que esto aparece en forma explícita en ambos diarios.
- En *Clarín*, aparece uno de los elementos que Verón señala como parte del discurso político: el componente prescriptivo. Este componente, como vimos, está expresado a partir de construcciones argumentativas binarias: se plantean dos pronósticos, el de la profundización, que es seguido por actos de advertencia a un destinatario encubierto, y el pronóstico del diálogo y el consenso, que es recomendado y evaluado positivamente por *Clarín*. En el ejemplo más claro, uno de los caminos lleva a la derrota y el recomendado por el diario, a la victoria.
- En tanto, en TA aparecen marcas de primera y segunda persona que son disruptivas del discurso periodístico. TA tiende a construir un colectivo de identificación en torno a sentimientos comunes, interpela a los indecisos para que se sumen a ese colectivo y designa al otro diario como un adversario, cargado de evaluaciones

negativas. Son todas características del discurso político, a las que Verón (1986) nombra como prodestinatario, contradestinatario y paradestinatario. La multidestinación está presente en el discurso de TA, no así en *Clarín*. Hay un solo caso de la aparición de la primera persona y ninguno de la segunda persona en este último diario.

- Sin embargo, *Clarín* no deja de plantear a otros medios lo que deberían hacer. En esto seguimos el concepto de McCombs de *intermedia agenda setting*. Pero mientras en *Clarín* no aparece ninguna alusión a TA, en TA es constante la alusión a *Clarín* y su construcción como un contradestinatario. En cambio, en *Clarín* el contradestinatario –mediante la metáfora de la *guerra a la prensa independiente* era Kirchner (o bien CFK). La relación entre los dos diarios no es simétrica. Las críticas a los “medios oficiales” por parte de *Clarín* son muy escasas, sutiles, planteadas como algo natural y dado, como si provinieran de un diario que está consolidado en su lugar de élite por sobre los otros medios.

En términos de agenda, entonces, observamos que TA retoma permanentemente el discurso de *Clarín* para evaluarlo en forma negativa, pero no ocurre lo inverso. *Clarín* es siempre el que mantiene la iniciativa discursiva. En las conclusiones de esta tesis analizaremos las implicancias que tiene esto en materia de lo que se denomina discurso dominante (Raiter y Zullo, 1999).

Por último, los nuevos elementos que encontramos, vinculados al discurso político (la primera y segunda persona, el otro diario como contradestinatario, los componentes prescriptivo y programático), nos llevan a preguntarnos si hubo un cambio en la formación discursiva del periodismo, si se comienzan a borrar los límites entre el discurso periodístico y el político. Quizás se trate de una tendencia histórica que, empujada por la representación social de la polarización, se extiende a otras formaciones discursivas en esta época. Lo llamativo es cómo cada diario termina incorporando elementos de otro discurso para construir un adversario y construirse en oposición a ese adversario. Tal vez sea necesario pensar a mediano plazo en una disolución de las fronteras entre estas formaciones discursivas, para dar lugar a un discurso político-periodístico o bien, retomando a Habermas, a un nuevo ciclo de la prensa de opinión.

Conclusión

A lo largo de esta tesis, analizamos diversas estrategias que muestran cómo los dos diarios que forman parte del corpus co-construyen la representación social de la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo. Elegimos para analizar ~~en estos elementos~~ la muerte de Néstor Kirchner, que fue un hecho inesperado que irrumpió en la escena política. Como advierte Trew, los diarios son uno de los medios para observar cómo actúa la ideología ante estos hechos inesperados:

Es en los medios de información donde encontramos la forma más común y conocida del discurso que presenta lo social en los términos de ideologías dadas y colma las brechas abiertas por la intrusión de lo que no se espera que suceda (Trew, [1979a] 1983: 132).

Eso *que no se esperaba que suceda* obligó a los diarios, según pensamos, a recurrir a una serie de estrategias, de esquemas argumentativos, de nudos semánticos que hacen a la construcción de la representación social de la polarización política.

La metodología utilizada, en ese sentido, resultó productiva: las entradas metodológicas principales fueron la clasificación de procesos y participantes (Hodge y Kress, [1993] 1999), de transformaciones (en especial, las nominalizaciones), de cláusulas valorativas, tanto en los casos de los juicios sobre las conductas de NK o CFK como en los afectos (Martin y White, 2005) y del análisis de lugares enunciativos (Verón, 1987) semejantes al discurso político. Estas estrategias de análisis, a los que se sumaron otras – como el análisis de las construcciones negativas y adversativas (Ducrot, [1984] 1986) y del discurso directo (Zoppi-Fontana, 1992) junto con el sistema de voceros o mediadores (Trew, [1979] 1983)- nos llevaron a encontrar las principales estrategias lingüísticas que, según pudimos ver, contribuyen a la construcción de la polarización.

Para resumir brevemente el recorrido que hicimos en esta tesis, retomaremos las conclusiones de cada capítulo para ponerlas en relación con la pregunta que nos hicimos al comienzo: ¿los diarios construyen la polarización política entre kirchnerismo y

antikirchnerismo? Analizaremos esto desde la construcción de la imagen de Néstor Kirchner, de Cristina Fernández de Kirchner y de cómo predica un diario sobre el otro.

En el capítulo 1 pudimos comprobar que no existen estudios de análisis del discurso sobre la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo en la Argentina y que aquellas investigaciones que se hicieron en otros países –sobre todo, en Colombia y Venezuela- naturalizan la polarización. Es decir, la toman como algo dado en lugar de preguntarse por sus condiciones de producción y por el rol que juegan los medios masivos de comunicación en la construcción de esa representación social.

En el capítulo 2, trabajamos con el análisis contrastivo en los dos diarios de la imagen de Néstor Kirchner. Allí pudimos encontrar algunos primeros índices de cómo se construye la polarización en cada diario. Lo primero que advertimos es que, contrario a una cierta idea de sentido común de que “siempre se habla bien del muerto”, aquí pudimos comprobar que no fue así con Kirchner, sobre cuya imagen pivotaron muchas de las estrategias de constitución de la polarización entre kirchneristas y antikirchneristas.

La clasificación de los procesos y participantes nos permitió señalar que *Clarín* ubica a Kirchner en un rol más agentivo que TA y que, a su vez, le destina evaluaciones negativas (juicios de sanción social) a esas acciones que realizaba el ex presidente. El análisis de lo que *Clarín* llamó “los hitos más destacados” del gobierno de Kirchner, nos permitió observar que, pese a esta tendencia general a colocar a NK en un rol agentivo, en ese caso *Clarín* desagentiva las acciones que podrían tener una connotación positiva a través de la impersonalización y sólo coloca a Kirchner en un rol agentivo explícito cuando se trata de acciones que son evaluadas en forma negativa. En contraste, TA ubica a Kirchner siempre en un rol agentivo explícito cuando se trata de sus “hitos de gobierno”.

A partir de una clasificación de los tipos de procesos en los dos diarios y de una gradación entre los procesos materiales más concretos y los menos concretos, también encontramos que en *Clarín* hay una mayor tendencia a las acciones materiales concretas en torno a NK que en TA. Más precisamente, *Clarín* tiende a construir procesos donde se diferencia al agente y al afectado, es decir, procesos transactivos. Esto le permitió al diario posicionar al ex presidente, entre otras cosas, como un virtual causante de la polarización política entre kirchnerismo y antikirchnerismo. Es importante destacar que esta estrategia discursiva permite dejar de lado a otros posibles responsables de la representación social de

la polarización como, por ejemplo, los medios masivos de comunicación. Al igual que en otros casos, en TA encontramos una construcción en espejo: si *Clarín* construye a NK como el causante de las divisiones, en TA se lo presenta como un líder que estaba por encima de esas confrontaciones y pretendía evitar las divisiones entre los argentinos.

En este punto del análisis, nos encontramos con uno de los primeros paradigmas de disputa (Trew, [1979b] 1983). En el caso de *Clarín*, se hace énfasis en la ambición individual de poder de NK, mientras que en TA se resalta la recuperación de la política, el interés por la cosa pública del ex mandatario. Esta disputa se extiende hacia el sentido que cada diario le da a la muerte de Kirchner: *Clarín* sugiere que fue víctima de su propia pasión por el poder (una *hybris* que lo llevó a la muerte) y de la polarización que él mismo ayudó a construir, mientras que TA ubica la muerte de NK en el lugar de un sacrificio de un militante que dio la vida por su país.

El análisis de los tipos de juicio y de los afectos, nos llevó a concluir que la estrategia predominante en TA con respecto a *Clarín* es la construcción de afectos vinculados a una evaluación positiva de NK. *Clarín*, en tanto, niega la existencia de afectos por parte del pueblo hacia Kirchner. La estrategia que despliega en forma recurrente este último diario es el uso de una evaluación positiva de NK como concesión, seguida de una o más evaluaciones negativas, que se pueden clasificar tanto como juicios de sanción social o como juicios de estima social.

Como vimos en la introducción, Martín y White reservaban el juicio de sanción social para una clave evaluativa específica, a la que llamaron *voz del editor*. Dicho de otra forma, es esperable para estos autores que esa clave sólo esté presente en los editoriales del diario y no, por ejemplo, en las crónicas o notas informativas (*voz del reportero*), ni siquiera en los panoramas políticos o artículos de análisis (*voz del analista*). En nuestro corpus, observamos que los juicios de sanción social se extienden de los editoriales a otras zonas del diario donde –según Martín y White– tradicionalmente no aparecerían. Este es uno de los primeros cambios que pudimos señalar en el discurso periodístico clásico –el que se enseña en los manuales de periodismo– a partir de la investigación de la representación social de la polarización. No fue el último, ni el único.

Como advertimos en la introducción, *Clarín* se ubica a sí mismo en un colectivo más amplio al que llama “prensa independiente”. En el análisis del capítulo 2, encontramos que

opone a ese colectivo a Kirchner a partir de la metáfora de una guerra. Se trata de una metáfora estructural (Lakoff y Johnson, [1980] 1995) que parece regir una buena parte de las estrategias lingüísticas que aparecen en *Clarín*. De la misma forma, en el capítulo 3, pudimos observar que en TA aparece la palabra “pelea” para describir la relación entre *Clarín* y el Gobierno. Esto implica que los dos diarios recurren a la misma metáfora estructural a la hora de concebir esa relación y actúan en consecuencia: en TA, por caso, la mayor cantidad de evaluaciones negativas (juicios de sanción social) están destinadas a *Clarín*. Esto no sólo es un índice de la construcción de una polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo sino que, a su vez, se busca ubicar a *Clarín* y TA como voceros de esos dos polos políticos. A su vez, esos diarios buscan construir dos comunidades de lectores (Hodge, [1979] 1983) unidos en torno a sentimientos, que se definen a sí mismas a partir del contraste con el otro y de la representación social de la polarización.

En el capítulo 3, tomamos otra de las imágenes sobre las que pivotea la representación social de la polarización: la de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Nuevamente, cierta noción del sentido común sobre el “respeto a la viuda” no funcionó en los diarios (sobre todo, en *Clarín*). Lo que operó es una toma de posición en torno a las capacidades de la mandataria en un tiempo posterior a la muerte de Kirchner. En conflicto con otra idea extendida sobre el tiempo prudente de duelo (incluso, de duelo nacional), esta discusión entre dos esquemas argumentativos ocurrió desde el día siguiente de la muerte de NK.

En el análisis de la imagen de CFK encontramos algunas similitudes y diferencias con lo que habíamos analizado sobre NK. Entre las semejanzas, podemos indicar que a CFK también se la ubica en *Clarín* en un rol más agentivo que en TA. Nuevamente, el objetivo de esto parece ser destinarle con mayor eficacia evaluaciones negativas. Señalamos que es más eficaz, dado que los procesos transactivos permiten una identificación del responsable de la acción.

Las primeras diferencias entre el tratamiento de NK y CFK las encontramos al analizar el tipo de evaluaciones que se le destinan a esta última. Son mayormente juicios de estima social sobre su capacidad. Esto ocurre tanto en *Clarín* como en TA aunque las conclusiones a las que llegan en cada diario son opuestas: en TA se señala que CFK es la líder del peronismo y tiene capacidad para gobernar; en *Clarín*, lo opuesto. Para eso, este

último diario utiliza diversas estrategias, como la negación polémica (Ducrot, [1984] 1986), la interrogación, el discurso referido (donde se cita a NK para descalificar a CFK) y el uso de la concesión seguida de una refutación.

Nos encontramos con que en *Clarín* son recurrentes las construcciones que tienen como tema (o macroestructura) que *NK podía* y *CFK no puede*. TA plantea una construcción distinta, no del todo especular en este caso: se plantea *que NK podía, pero que CFK puede incluso más*. En el caso de TA, el repertorio de estrategias incluye la afirmación, la cita de un discurso atribuido a un otro difuso (*ellos*) para refutarlo, y la negación metalingüística, que se contrapone a la negación polémica en *Clarín*. Como señala Ducrot, la negación metalingüística rechaza el discurso de otro locutor. Aquí hay una diferencia entre los diarios: *Clarín* nunca le atribuye en forma directa a nadie el discurso que niega.⁸⁷ En tanto, en TA hay un rechazo explícito de un discurso del otro. En TA hay atribución de ese discurso a otro, mientras que en *Clarín*, no. En el capítulo 3, nos encontramos con que el otro designado por TA era un *ellos* difuso. En cambio, en el capítulo 4, pudimos ver ejemplos donde el otro es identificado como un colectivo al que se evalúa negativamente. En ese otro negativo en TA, se incluye en un lugar privilegiado a *Clarín*. Este es un primer indicio de que TA está más interesado en responder a *Clarín*, que lo opuesto. También nos permite pensar que la construcción de la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo requiere fundamentalmente de la descalificación del discurso del otro.

Esta construcción de un adversario pudimos analizarla también en las nominalizaciones en las que CFK aparece como participante. En *Clarín*, este tipo de transformaciones borran al agente de una serie de acciones de desafío a la continuidad en el Gobierno de CFK. Por su parte, en las nominalizaciones que encontramos en TA, pudimos ver que este último diario busca explicitar a estos sectores: para este medio, son “los neoliberales”, “el PJ sin Kirchner” e incluso el propio *Clarín*. Nuevamente, nos encontramos una asimetría entre los dos diarios: para TA, el enemigo es *Clarín*; para *Clarín*, es Kirchner (o CFK), pero en ningún caso pone en ese lugar a TA.

⁸⁷ Si bien el analista de discurso puede reconstruir ese punto de vista subyacente que está siendo negado, siguiendo a Ducrot, también es cierto que el diario no se lo atribuye explícitamente a una fuente.

Un análisis de los afectos en los dos diarios también permitió observar estrategias que contribuyen a construir una representación de la polarización, en este caso, en torno a CFK. En *Clarín* los afectos atribuidos a CFK son mayores que los que aparecen en TA. En ambos casos, están utilizados como parte de la argumentación sobre la capacidad (o incapacidad) de la presidenta para seguir gobernando sin su marido. Este es un contraste con los afectos atribuidos a NK, que servían mayormente en *Clarín* para evaluarlo en forma negativa y en TA, en forma positiva. Pero en el caso de CFK toda la disputa parece estar centrada sobre su capacidad, o bien en términos afectivos sobre la fortaleza de CFK, que destaca TA, o su debilidad emocional, que es resaltada por *Clarín*.

También aparecen diferencias a la hora de analizar cómo estos medios construyeron la interacción entre NK y CFK: en ambos medios, cuando CFK es agente y NK es el beneficiario, se la ubica en un rol doméstico, que no se aleja mucho del lugar estereotipado (patriarcal) de una esposa. Los dos diarios no presentan diferencias en este aspecto, pero sí cuando se invierte la relación: cuando NK pasa a ser el agente y CFK, la beneficiaria, en *Clarín* se utilizan una serie de procesos para señalar a NK como “el hacedor” de CFK. En TA, es llamativo que no hay ocurrencias de un proceso donde NK sea agente y CFK, la beneficiaria, excepto cuando se niega que CFK haya sido *inventada* por NK. Este es un contraste importante entre los dos diarios, ya que revela una relación global entre este tipo de estrategias y los juicios de capacidad sobre CFK en ambos medios. Esto configura lo que, siguiendo a Ducrot y Anscombe ([1988] 1994), consideramos que es una orientación argumentativa global en los diarios.

En el capítulo 4, encontramos otros índices que pueden pensarse como parte de una misma orientación argumentativa global. Es importante destacar que, en este capítulo, sin abandonar el análisis de las imágenes de NK y CFK, buscamos analizar la forma en que cada diario predica sobre el otro.

Identificamos una serie de paradigmas de disputa que están presentes en los dos diarios y que contribuyen a sostener la orientación argumentativa que mencionábamos. Los paradigmas no están aislados: conforman una red semántica que nos permitió observar algunas de las opciones ideológicas. Según pudimos determinar, todos parten de una primera oposición: *Clarín* postula que hay un vacío de poder y TA, que no lo hay. De esta antinomia, se desprende una analogía, en un caso afirmada y en el otro negada: que CFK es

Isabel, en el caso de *Clarín*, y que CFK no es Isabel, para TA; y que CFK está sola, en *Clarín*, o bien que no está sola, en TA. En todos los casos es *Clarín* el que tiene la iniciativa discursiva y fija un eje de referencias sobre el que TA no tiene otra alternativa que responder o comentar.

Si observamos que el paradigma que estructura los demás es el de *vacío de poder*, no es sólo por cómo se derivan como paradigmas auxiliares los otros, sino también porque este paradigma remite a una memoria retórico-discursiva (Vitale, 2009) asociada a los golpes de Estado. Otras oposiciones que refuerzan estos esquemas argumentativos las pudimos encontrar a partir de que identificamos nudos en las redes semánticas (Vasilachis, 1997) por su recurrencia: son *desafío o respaldo e incertidumbre o fortaleza*. Se trata de palabras que ya observamos en el capítulo 3 cuando analizábamos las estrategias en torno a CFK, donde el desafío era a la continuidad de CFK en el poder, el respaldo popular apuntaba a una argumentación contraria, y la fortaleza o debilidad –que genera incertidumbre- eran afectos que contribuían a esa orientación global de la argumentación.

Estas oposiciones muestran una clara coherencia con los juicios de estima social sobre la capacidad de CFK que analizamos en cada diario. Recordemos que, según pudimos observar en el capítulo 3, en la interacción construida entre la presidenta en la multitud en TA se destacaba la idea de que *la blindaron*. Se trata de una metáfora bélica consecuente con la metáfora estructural que vimos que opera en ambos diarios: si está blindada, es porque está preparada para los ataques. Esto contrasta con la construcción –a través de comparaciones o paralelismos- en *Clarín* de CFK como indefensa.

Este esquema argumentativo que pudimos reconstruir tenía una última oposición, que funcionaba como conclusión y programa a futuro: en el caso de *Clarín*, es la recomendación –o exigencia- de *no profundizar las políticas de confrontación*, mientras que en TA es el planteo de *profundizar el modelo*. Vemos aquí que en *Clarín* se vuelve a atribuir la confrontación, y la división, a una política que lleva adelante el Gobierno y que puede cesar en el instante en que NK muere. En TA, por el contrario, no existe tal atribución.

Los esquemas argumentativos que encontramos hacen sistema. En *Clarín*, se pueden resumir en la siguiente argumentación: *hay vacío de poder porque CFK está sola e indefensa (como Isabel) y por lo tanto no hay que profundizar las políticas de*

confrontación. En TA, en espejo, se plantea lo contrario: *no hay vacío de poder, porque CFK no está sola ni indefensa (no es como Isabel) y, por ende, hay que profundizar el modelo*. Son dos esquemas opuestos.

Estas elecciones desde lo semántico-argumentativo de ambos diarios contribuyen a co-construir la representación social de la polarización y se extienden a otros niveles, como por ejemplo, a la selección de los voceros a los que el enunciador global -que constituye cada diario- le cede la palabra. Señalamos que Trew considera a las personas, colectivos o instituciones que son citados como *mediadores* entre el diario y sus lectores. En este caso, lo más productivo fue analizar a quienes se les permitió que firmaran columnas de opinión *ocasionales* en las cuatro ediciones siguientes a la muerte de NK en cada diario. Hay una coincidencia casi nula de voceros elegidos por un diario y el otro, lo que da otro índice de la construcción de la polarización. Como indicamos en el capítulo 1, entendemos con Noelle-Neumann que la polarización de la opinión pública como la división en facciones que se consideran portavoces de lo que piensa la mayoría y funcionan en espejo. En una buena parte de los casos, TA funciona a partir de la inversión de la estrategia de *Clarín*.⁸⁸

Las estrategias para construir la representación social de la polarización política también producen cambios en los lugares enunciativos. A lo largo del análisis para esta tesis, nos llamó la atención la gran cantidad de elementos semejantes al discurso político que encontramos en los dos diarios, y que —en muchos casos- son disruptivos del género periodístico.

En *Clarín*, pudimos señalar la aparición de zonas del texto que son equivalentes a lo que Verón identifica como uno de los componentes del discurso político, el componente prescriptivo. En el diario, se construye a partir de oposiciones argumentativas binarias: por ejemplo, se plantean dos pronósticos para el Gobierno: en el caso de la profundización, se le destinan actos de advertencia ocultos sobre las consecuencias que tendrá, en el caso de la no profundización, se evalúa positivamente el camino. O, en otro de los ejemplos que es más claro, directamente se señala que un camino lleva a la derrota y otro a la victoria. Estas estrategias en *Clarín* todavía podrían entenderse dentro de los editoriales, como parte de las recomendaciones que un diario les hace a las autoridades.

⁸⁸ Por ejemplo, si *Clarín* utiliza la concesión de un argumento del kirchnerismo seguido de una refutación, TA hace lo mismo con el argumento de *Clarín*.

En TA, en tanto, aparecen elementos disruptivos del género periodístico, como las marcas de primera y segunda persona. En particular, aparece la primera persona del plural (un nosotros inclusivo) que busca construir un colectivo de identificación en torno a sentimientos comunes entre el enunciador y los lectores. A su vez, interpela a los indecisos y designa a un otro negativo, cargado de evaluaciones negativas, que incluye a *Clarín*. Los tres tipos de destinación son señalados por Verón como constitutivos de la enunciación política.

Esta multidestinación está presente en TA y no en *Clarín*, donde la única aparición de la primera persona parece tener como objetivo el instituir al enunciador como un “testigo privilegiado” del desenfreno de las pasión por el poder de NK. En *Clarín*, a diferencia de en TA, no aparece la segunda persona.

Siguiendo el concepto de McCombs de *intermedia agenda setting*, observamos que *Clarín*, de todas formas, señala lo que otros diarios deberían hacer o no hacer los “medios oficiales” (mayormente, se refiere a medios que son propiedad del Estado). No hay, en este punto, ninguna mención o alusión a TA. En cambio, en TA son constantes las menciones y alusiones a *Clarín* y su construcción como adversario. Insistimos: la relación no es simétrica, para *Clarín*, el adversario era Kirchner (o CFK), nunca TA. Todas las alusiones a otros medios en *Clarín* son muy sutiles, como si provinieran, en definitiva, de un medio consolidado en un lugar de élite sobre los otros.

McCombs identifica a esos medios de élite como aquellos que marcan la agenda. Señalamos a lo largo del análisis que TA retoma permanentemente el discurso de *Clarín* para evaluarlo en forma negativa, responderle, negarlo y refutarlo. Pero no ocurre lo contrario. Según pudimos observar en nuestro corpus, *Clarín* siempre mantiene la iniciativa discursiva. Vimos en la introducción que esa es una de las características del discurso dominante.

Consideramos que, para entender la relación entre los diarios, es productivo el concepto de que el discurso dominante (Raiter y Zullo, 1999), que fija un eje de referencias que califica a todos los otros signos. TA al intentar cambiar el valor de esos signos, todo lo que hace es ratificar que el eje de referencias sigue siendo *Clarín*. Esto es así porque los discursos que se oponen al discurso dominante, pero no cambian el eje de referencias, terminan ratificándolo como discurso dominante. Cuando se cambia el eje de referencias, es

posible hablar de un discurso emergente. Pero el de TA, por lo que hemos analizado, no lo es. Ratifica y mantiene en un lugar central el discurso de *Clarín*, sin el cual tampoco parecería ser posible articular un colectivo de identificación. Como vimos, todas las definiciones del *nosotros* tienen un *ellos* con el que contraponerse, que está integrado por *Clarín* y otras instituciones, colectivos y personas. Las alusiones de *Clarín* a un discurso otro –en negaciones, concesiones y refutaciones- refuerzan la actividad del discurso dominante para clasificar y deslegitimar a otros discursos.

En esta tesis, pudimos mostrar a partir del Análisis del Discurso de qué forma estos dos diarios contribuyen con la construcción de la representación social de la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo.⁸⁹ Si, como señalamos en la introducción siguiendo a Hodge y Kress ([1993] 1999), el lenguaje es una teoría sobre la realidad y las clasificaciones que se operan tienen una influencia directa sobre la percepción, entonces estos dos diarios construyen dos realidades en oposición. Los medios se excluyen recíprocamente: rechazan las palabras utilizadas por el otro diario y sus argumentaciones sobre el kirchnerismo. O bien, podemos decir que excluyen todas las otras percepciones sobre el tema, porque otra de las trampas de esta construcción es reducir todo a un enfoque binario. Las distintas estrategias que relevamos en esta tesis son índices de ese conflicto ideológico.

Conceptos cuyos sentidos están contruidos en forma opuesta como *modelo* o *confrontación* marcan aquí percepciones en pugna sobre lo que llamamos *realidad social* (para retomar un término utilizado por Trew en el acápite que precede el comienzo de esta tesis). Trew nos recuerda allí que los medios expresan luchas sociales. Son un campo de fuerza entre distintos actores y no deben ser entendidos como una realidad que se puede abstraer de esas pugnas. Por eso, lo que encontramos en los textos puede pensarse también en relación a las representaciones sociales que están en juego y la disputa de sentidos entre distintos sectores de la sociedad, o distintos actores como pueden ser un Gobierno y un holding multimediático.

⁸⁹ No pretendemos afirmar, por supuesto, que son *el único factor a tener en cuenta*, pero –por las características que tienen los medios masivos de comunicación, en la instalación de la agenda y de representaciones sociales- podemos pensar que se trata de un actor importante en la producción y reproducción de la representación social de la polarización. Se trata en esta tesis de un estudio en producción de estas representaciones, que podría complementarse a futuro con un estudio en recepción que nos permita ampliar el análisis.

Como pudimos analizar, ambos diarios conciben este conflicto entre el Grupo Clarín y el Gobierno nacional como una guerra. Y, si seguimos a Lakoff y Johnson, esta metáfora de la guerra no sólo promueve un determinado repertorio de palabras, sino que tiene un efecto perlocutivo: promueve determinadas actitudes y conductas. Algunos autores de la Lingüística Crítica, como Hodge, ponían el énfasis en cómo los diarios construían comunidades de lectores. En este caso, estas comunidades, a partir de una apelación de los afectos, se entrelazan con grupos políticos determinados.

Nos encontramos, entonces, que esta co-construcción de la polarización llevó a los diarios a introducir cambios en la formación discursiva, en la que describimos diversos elementos del discurso político. ¿Hay un borramiento de los límites entre el discurso periodístico y el discurso político? ¿Los diarios se re-politizan? ¿Vuelven a su origen como prensa de opinión? Pensamos que no. En todo caso, se trata de algo nuevo. Una combinación de los recursos actuales de los medios con elementos del discurso político. ¿Es posible pensar, entonces, en un nuevo tipo de discurso, el discurso político-periodístico, como sugerimos al final del capítulo 4? Consideramos que, para poder responder estas preguntas es necesario extender el análisis y el corpus más allá del año 2010.⁹⁰

Esto nos permitirá observar si se sostienen estas estrategias que acabamos de caracterizar como parte de la construcción de la polarización política⁹¹ o si se despliegan otras estrategias y nuevos repertorios argumentativos. También si hay un cambio que se consolida en las formaciones discursivas –que, como señalaba Foucault, son históricas y cambiantes- que permita sostener la hipótesis del surgimiento de un nuevo género dentro de la formación discursiva periodística. Esto nos puede llevar a entender de qué forma cambian estas formas lingüísticas a partir de la co-construcción por parte de los medios

⁹⁰ Una posibilidad, que fue bosquejada en nuestro proyecto de tesis, es expandir este análisis hacia las ediciones posteriores a la reelección de CFK (24 de octubre de 2011), dado que se trata de otro hecho que permite analizar un corpus extenso donde se involucra la imagen de la presidenta. También nos podría permitir establecer una comparación entre la construcción de la representación de Néstor Kirchner en el momento de su muerte y la que se da un año después: el 27 de octubre de 2011. A la vez, sería productivo analizar la construcción que se hace de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el momento de la muerte de su marido y ex presidente, y la que se hace un año después en los dos diarios.

⁹¹ Elegimos para esta tesis a *Clarín* y *TA*, como explicamos en la introducción, porque son los dos diarios que se ubicaban más claramente en uno u otro polo del kirchnerismo y en antikirchnerismo. Otra posibilidad de ampliar el análisis a futuro podría ser sumar al corpus otros diarios –como, por ejemplo, *La Nación* o *Página/12*- y analizar qué estrategias se pueden encontrar en ellos, para corroborar que se trata un fenómeno extendido.

masivos de comunicación de una representación social de la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo en un determinado momento histórico y político.

Como señalaba Fairclough ([1993] 1998), la relación entre lenguaje y sociedad es dialéctica: si pudimos demostrar que los medios crean o contribuyen a crear una representación social sobre la polarización entre kirchnerismo y antikirchnerismo, también es cierto que como efecto de esa representación de la polarización, el discurso periodístico se ve modificado en sus fundamentos. Y se desliza hacia el discurso político. Tal vez, en una década, ya no sea inverosímil que alguien grite *Clarín o muerte*.

Corpus

Clarín 28/10/10

- Tapa y títulos
- Editorial: "Néstor Kirchner, un hombre de la política y el poder". p.38
- Blanck, Julio. "Poder y dinero, herramientas y también obsesiones de Kirchner". p.11
- Curia, Walter. "Un anunciado retiro de escena se consumó en forma de drama". p.16.
- Fernández Canedo, Daniel. "El lugar vacante que deja el hombre que también manejaba la economía". p. 20
- Kirchbaum, Ricardo. "El comienzo de otra historia". p.2
- Van der Kooy, Eduardo. "Un vacío político transformado en serio desafío para Cristina y el PJ". p.5
- Wiñazki, Nicolás. "Murió Kirchner". P.3/4
- S/f. "Pese a la conmoción, ya hay quienes hablan de cambios en el Gabinete". p.15
- S/f. "Los medios oficiales tardaron una hora en dar información". p.18
- Del suplemento especial "Néstor Kirchner", además de los títulos, en especial: Viau, Susana. "La sociedad conyugal que se definió por la política", contratapa.

Clarín 29/10/10

- Tapa y títulos
- Aulicino, Eduardo. "Cristina, sus desafíos cercanos y la huella dejada por Kirchner". p.18
- Blanck, Julio. "El peronismo se quedó sin jefe y esa vacante determina el futuro". p.5
- Braslavsky, Guido. "El dolor de la Presidenta, al cuidado del aliento de la gente". p.4
- Kirchbaum, Ricardo. "Un liderazgo con sello propio". p.2
- Viau, Susana. "Una vigilia sin solemnidad y con una fuerte impronta militante". p. 10

Clarín 30/10/10

- Tapa y títulos
- Blanck, Julio. "En el peronismo, bajo el barniz de la prudencia ya preparan la batalla". p.7
- Míndez, Leonardo. "Cristina retoma su agenda el lunes y ya planea reaparecer en un acto". p.6
- Roa, Ricardo. "El kirchnerismo sin Kirchner". p.2
- Wiñaski, Miguel. "Cristina fue la protagonista excluyente de la TV oficial". p.38

Clarín 31/10/10

- Tapa y títulos
- Editorial: "Alternativas ante la nueva etapa institucional". p.32
- Blanck, Julio. "Lo que queda ahora que se fue Néstor y Kirchner es Cristina". p.38
- Juárez, Paola. "Cristina, destrozada, y al mando desde el primer minuto". p.12
- Kirchbaum, Ricardo. "Como seguir igual sin el que tenía todo el poder". p.3
- Van der Kooy, Eduardo. "Los días que pueden venir sin Kirchner". P.33

- Viau, Susana. "Gestos que parecen augurar un período de recelosa soledad". p.10

Tiempo Argentino 28/10/10

- Tapa y títulos
- Editorial: Caballero, Roberto. "Acá no se rinde nadie". p.3
- Brienza, Hernán. "La muerte nunca fue peronista". p.14/15
- Etcheverri, Catriel. "Un gobierno signado por la defensa de la soberanía nacional" p.20/21.
- Ottaviano, Cynthia. "Cristina no es Isabelita". p.5
- Piqué, Martín. "Un apasionado de la política, que siempre quiso cambiar el país" p.18/19
- Recúpero, Andrea. "Dolor en todo el país por la muerte del ex presidente Néstor Kirchner". p.2

Tiempo Argentino 29/10/10

- Tapa y títulos
- Editorial: Caballero, Roberto. "Murió Kirchner, nació el kirchnerismo". p.3
- Recúpero, Andrea. "Masivo apoyo a la presidenta en una emotiva despedida a Kirchner". p.2
- Cirelli, Gustavo. "Qué tristeza, Cobos es vicepresidente". p.5.
- Sección "gráfica registrada": S/f. "Entre el dolor y la especulación". P.34/37. En especial, el recuadro: "Clarín contra Clarín: tapa contra tapa". P.37

Tiempo Argentino 30/10/10

- Tapa y títulos
- Editorial: Caballero, Roberto. "A nuestros lectores". p.3
- Cirelli, Gustavo. "Algo personal". p.6
- Mariño, Viviana. "El lunes, de vuelta al trabajo". p.13
- Sección "gráfica registrada": S/f "Reconocimiento, fuerza y respaldo en unas fotos que no dejan mentir". p.20/21. También el recuadro: "¿Qué película está mirando Morales Solá?". p.20

Tiempo Argentino 31/10/10

- Tapa y títulos
- Editorial: Caballero, Roberto. "Mil flores". p.3
- Ottaviano, Cynthia. "Cristina no está sola". p.6
- Yapur, Felipe. "Trabajó por los proyectos imprescindibles". P.14
- De Arriba, Alberto. "La vieja patraña del sándwich de chorizo". p.21

Bibliografía

- Abrahms, Samuel y Fiorina, Morris. 2008. "Polarización política en el público americano". *Perspectivas internacionales*, vol 4 (2). Cali, Colombia, pp. 161-208.
- Acosta, Gladys Lucía. 2012. "Gestión de pasiones y polarización en las redes sociales. Un análisis del aplicativo Grupos en Facebook". *Discurso & Sociedad*, vol 6 (4), pp.684-719. Disponible en: www.dissoc.org
- Anscombre, Jean-Claude. 2001. "Pero/sin embargo en la contra-argumentación directa: razonamiento, genericidad y léxico". *Signo y seña*, 9. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Aruguete, Natalia. 2015. *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires, Biblos.
- Barrenechea, Ana y Manacorda de Rosetti, Mabel. 1979. *Estudios de gramática estructural*. Buenos Aires, Paidós.
- Barthes, Roland. 1964 (2003). "La estructura del «suceso»". En: *Ensayos críticos*. Buenos Aires, Seix Barral. Traducción de Carlos Pujol.
- Benveniste, Émile. 1974 (2008). *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama.
- Cremonte, Juan Pablo. 2010. "Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en *Clarín, La Nación y Página/12*". En: Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel. *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires, Prometeo-Universidad de General Sarmiento.
- Ducrot, Oswald. 1984 [1986]. *El decir y lo dicho: la polifonía en la lengua*. Barcelona, Paidós.
- Ducrot, Oswald y Anscombre, Jean-Claude. 1988 (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos. Traducción de Juan Sevilla y Marta Tordesillas.
- Eco, Humberto. 1977 (2006). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa.
- Fairclough, Norman. 1993 (1998). *Discurso y cambio social*. Buenos Aires, Opfyl. Traducción de Alejandro Raiter, Julia Zullo, Virginia Unamuno.
- Fernández Pedemonte, Damián. 2001. "Discurso en torno a los medios". *Signo y seña*, 12. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 11-28.
- Foucault, Michel. 1969 (2013). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores. Traducción de Aurelio Garzón del Camino.
- ----- . 1971. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Fowler, Roger et al. 1979 (1983). *Lenguaje y control*. México, Fondo de Cultura Económica. Traducción de Valente Reyes.
- Fowler, Robert y Kress, Gunther. 1979 (1983). "Lingüística crítica". En: Fowler, Roger et al. *Lenguaje y control*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 247-285.
- García Negroni, María Marta. 1988. "La destinación en el discurso político: una categoría múltiple". En: *Lenguaje en Contexto*, núm. 1 (1/2), pp. 85-111.

- -----. 2001a. "Argumentación y dinámica discursiva. Acerca de la Teoría de la Argumentación en la Lengua". *Signo y seña*, 9. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 21-44.
- -----. 2001b. "La negación metalingüística: argumentación, gradualidad y reinterpretación". Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 227-254.
- -----. 2009. "Negación y descalificación: a propósito de la negación metalingüística". *Ciencia & Letras*, 45. Porto Alegre, Brasil, pp. 61-82. Disponible en: <http://www.fapa.com.br/cienciaeletras>
- Habermas, Jürgen. 1962 (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Halliday, M.A.K. 1970 (1975). "Estructura y función del lenguaje". En Lyons, John, *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid: Alianza.
- -----. 1978 (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hodge, Robert. 1979 (1983). "Periódicos y comunidades". En: Fowler, Roger et al. *Lenguaje y control*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 212-234.
- Hodge, Robert y Kress, Gunther. 1993 (1999). *Language as ideology*. Londres, Routledge. (Ahora en: *Lenguaje como ideología*. Buenos Aires, Opfyl. Traducción y adaptación de Alejandro Raiter, Julia Zullo, Daniel Labonia y Mara Bannon).
- Lakoff, George y Johnson, Mark. 1980 (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Lavandera, Beatriz. 1985a. "Decir y aludir. Una propuesta metodológica". *Filología*, XX, 2. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso". Buenos Aires. pps. 21-31.
- -----. 1985b. *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires: CEAL,
- Lozada, Mireya. 2004. "El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol 10 (2), p. 195-209.
- McCombs. 2004 (2006). *Estableciendo la agenda*. Barcelona, Paidós. Traducción de Oscar Frontodona.
- Mendez García de Paredes, Elena. 1999. "Análisis de la reproducción del discurso ajeno en los textos periodísticos". *Pragmalingüística*, 7, pp. 99-128.
- Menéndez, Salvio Martín, Baltar, Rosalía y José María Gil. 2006. *La gramática sistémico-funcional*. Buenos Aires, OPFYL.
- Mochkofsky, Graciela. 2011. *Pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires, Planeta.
- Narvaja de Arnoux, Elvira (comp.). 2009. *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*. Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
- -----. 2008. *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos.
- -----. 2006. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor.
- Noelle-Neuman, Elisabeth. 1984 (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona, Paidós.

- Olivieri Pacheco, Giannina. 2009. "Análisis de la construcción discursiva presente en los artículos de opinión de la prensa venezolana tras las elecciones presidenciales de 2006". *INICO. Investigaciones de la comunicación*, 1. Caracas, Venezuela.
- Pêcheux, Michel. 1969. "Las condiciones de producción del discurso". Traducción de la cátedra Zullo de Análisis de los Lenguajes de los Medios Masivos de Comunicación. En: www.sujetosdelalengua.blogspot.com
- ----- . 1975a (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos. Traducción de Manuel Alvar Esquerria.
- ----- . 1975b (1982). *Language, semantics and ideology*. Nueva York, St Martin's press. Traducción (al inglés) de Harbans Nagpal.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie. 1989 (2006). *Tratado de argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.
- Plantin, Christian. 1998 (2005). *La argumentación*. Barcelona, Ariel. Traducción de Amparo Tuson.
- Raiter, Alejandro. 2001 (2010). "Representaciones sociales". En: *Representaciones sociales*. Buenos Aires, Eudeba.
- ----- . 1999. "La paradoja de lo público". *Filología*, 33. Buenos Aires, FFyL-UBA, pp. 129-144.
- ----- . 2010a. "'Hablo y entiendan'. Creencias, presuposición e interdiscurso en los actos de Cristina Fernández de Kirchner". En prensa.
- ----- . 2010b. "Crítica del uso del lenguaje o crítica de algunos usos". En prensa.
- ----- . 2010c. "Los límites del Análisis Crítico del Discurso". Disponible en: <http://sujetosdelalengua.blogspot.com.ar/2010/05/los-limites-del-analisis-critico-del.html>
- Raiter, Alejandro y Zullo, Julia (ed). 1999 (2008). *Lingüística y política*. Buenos Aires, Biblos.
- ----- . 2004. *Sujetos de la lengua. Introducción a la lingüística en uso*. Buenos Aires, Gedisa.
- ----- . 2008. *La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires, La crujía.
- ----- . 2012. *Esclavos de las palabras*. Buenos Aires, FFyL-UBA.
- Reyes, Graciela. 1982. "El estilo indirecto en el texto periodístico". *Lingüística Española Actual*, IV, 1, pp. 1-21.
- Rosenberg, Laura. 2014. *La socialización laboral de jóvenes periodistas en el diario Tiempo Argentino*. Universidad de San Martín, mimeo.
- Sivak, Martín. 2013. *Clarín. El gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires, Planeta.
- ----- . 2015. *Clarín. La era Magnetto*. Buenos Aires, Planeta.
- Sontag, Susan. 1977 (2012). *La enfermedad y sus metáforas. El SIDA y sus metáforas*. Buenos Aires, Debolsillo. Traducción de Mario Muchnik.
- Szretter Noste, Mariana. 2003. "Democracia-dictadura: Venezuela, 1992-2002 en los diarios argentinos". *Versión*, 13. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- -----, 2008. "Acciones sin agentes: la cosificación de los procesos educativos". En: *La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires, La crujía, pp. 45-68.
- Toulmin, Stephen. 2003 (2007). *Los usos de la argumentación*. Barcelona, Península. Traducción de María Morrás y Victoria Pineda.
- Trew, Tony. 1979a (1983). "Teoría e ideología en acción". En: Fowler, Roger et al. *Lenguaje y control*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 127-158.
- -----, 1979b (1983). "'Lo que dicen los periódicos'. Variación lingüística y diferencia ideológica". En: Fowler, Roger et al. *Lenguaje y control*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 159-211.
- Van Dijk, Teun et al. 1993 (1999). *El análisis crítico. Fundamentos y actualizaciones empíricas. Discourse & society*, 4, 2. Londres, Sage. (Ahora en: Buenos Aires, Opfyl. Traducción de Alejandro Raiter, Julia Zullo, Mariana Szretter, Karina Sánchez, Paula García y Valeria Belloro).
- Van Dijk, Teun. 1980 (1996). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós. Traducción de Guillermo Gal.
- -----, 1987 (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.
- -----, 1978 (1996). *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*. Barcelona, Paidós. Traducción de Sibila Hunziger.
- -----, 2005. *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores. Traducción de Myra Ganna, Martí Mur y Josefina Anaya.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. 1992. *Los métodos cualitativos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- -----, 2007. "Condiciones de trabajo y representaciones sociales. El discurso político, el discurso judicial y la prensa escrita a la luz del análisis sociológico-lingüístico del discurso". En: *Discurso y Sociedad*, vol 1 (1). Pp. 148-187.
- -----, 1997. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, Eliseo y Sigal, Silvia. 2003. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.
- Verón, Eliseo. 1968. *Conducta, estructura y comunicación*. Buenos Aires, Jorge Alvarez.
- -----, 1976. "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política". En: AAVV. *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 133-191.
- -----, 1983. *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Barcelona, Gedisa. Traducción de Beatriz Anastasi de Loné y Horacio Verbitsky.
- -----, 1986. *La mediatización*. Serie Cursos y Conferencias, FFYL.

- -----, 1987. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- -----, 2011. *Papeles en el tiempo*. Buenos Aires, Paidós.
- Vitale, Alejandra. 2009. "La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. el caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976)". *Forma y función*, Vol 22 (1). Bogotá, Colombia, pp. 125-144.
- -----, 2013. "Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976". En: Granato, Luisa y Vallejos, Patricia (ed). *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Universidad Nacional del Sur. En prensa.
- Voloshinov, Valentín. 1926 (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Ediciones Godot. Traducción de Tatiana Bubnova.
- White, Peter. 2000. "Un recorrido por la teoría de la valoración". En: www.grammatics.com/valoración/
- White, Peter y Martin, James. 2005. *The language of evaluation*. Nueva York, Palgrave.
- Wodak, Ruth y Meyer, Michael (comp). 2001 (2003). *Métodos de análisis del crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa.
- Zoppi Fontana, Mónica. 1989. "El tercero excluido: de los exilios de la lengua". *Cuadernos de estudio lingüístico*. Campiñas, pp. 75.86.
- -----, 1992. "El discurso referido o en busca del contenido perdido". En: www.sujetosdelalengua.blogspot.com
- -----, 2005. "Identidades (in)formales Contradicción, procesos de designación y de subjetivación en la diferencia". *Versión*, 14. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zullo, Julia. 1999a. "Estrategias de la prensa actual: información, publicidad y metadiscurso". *Filología*, 33. Buenos Aires, FFyL-UBA, pp. 145-157.
- -----, 1999b. "A veinte años del golpe de Estado: las lecturas de la prensa desde la Lingüística Crítica". En; Raiter, Alejandro et al. *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires, Eudeba.
- -----, 2008a. "Sobre la aparición de los piqueteros en la prensa argentina". En: *La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires, La crujía, pp. 121-136.
- -----, 2008b. "'Mirá que tu cara quedó en la foto'. Representación y autorepresentación de *Clarín* en la masacre de Puente Pueyrredón". En: *La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires, La crujía, pp. 137-158
- -----, 2008c. "'Estar atentos y caminar con cuidado' Algunas estrategias de construcción de la inseguridad y el delito en *Clarín* y *La Nación*". En: *La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires, La crujía, pp. 177-200.
- -----, 2015. *Piquetes y piqueteros en la prensa argentina (1996-2002)*. Buenos Aires, La Bicicleta ediciones.

Anexo I- Nominalizaciones en Clarín y Tiempo Argentino que involucran a Néstor Kirchner

Clarín

Nominalización	Agente	proceso	paciente	tipo de proceso
Pelea con el campo	(NK – borrado)	pelear	con el campo	Transactiva
La manipulación del INDEC	(NK - borrado)	manipular	el INDEC	Transactiva
Infarto	NK	infartarse		No transactiva
Declinación física y política	NK	Declinar		No transactiva
Concentración de poder	(NK – borrado)	Concentrar	poder	Pseudotransactiva (conducta)
Desaparición de Kirchner	Kirchner	desaparecer		No transactiva
Articulación de poder	NK	Articular	el poder	Transactiva
Ejercicio del poder	NK	ejercitar	el poder	Pseudotransactiva (conducta)
Renovación de la Corte Suprema	NK - borrado	Renovar	la Corte Suprema	Transactiva
la instauración de un sistema de elección de jueces	NK - borrado	instaurar	un sistema de elección de jueces	Transactiva
Posibilidades de reelección	NK	poder reelegir		No transactiva
Centralización de las decisiones	NK	centralizar	las decisiones	Transactiva
decisiones	NK	decidir	(paciente borrado)	Transactiva
Consulta	NK	no consultar	(a paciente borrado)	Pseudotransactiva (verbal)
Búsqueda de acuerdos		no buscar	acuerdos	Pseudotransactiva (conducta)
Acuerdos	NK	no acordar	con (paciente borrado)	Pseudotransactiva (conducta)
Centralización del poder	NK	centralizar	el poder	Transactiva

la acumulación (de poder, de aliados, de afectos, de dinero)	NK	acumular	poder aliados afectos dinero	Pseudotransactiva (conducta)
funcionamiento	NK y CFK	funcionar		No transactiva
pactos	NK	pactar	con (agente borrado)	Pseudotransactiva (conducta)
quita	NK	quitar	de la deuda externa	Transformación
Acogotamiento financiero	NK	acogotar financieramente	a todo aquel que tuviese un territorio para administrar	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Construcción de su poder	NK	construir	su poder	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Decisiones acertadas en lo laboral y salarial	NK	decidir acertadamente	en lo laboral y salarial	Pseudotransactiva (conducta)
Acciones	NK	accionar		No transactiva
Inclinación	NK	se inclinar	<i>hacia el ocaso</i>	No transactiva
error	NK	errar	<i>al elegir a CFK</i>	No transactiva
discusión	NK	<i>no discutir</i>	<i>la candidatura de CFK en el peronismo</i>	Pseudotransactiva (verbal)
declinación	NK	declinar	<i>en el poder</i>	No transactiva
Pelea contra el campo	CFK/NK	peler	contra el campo	Transactiva
obsesión	NK	se obsesionar	con la evolución de las cuentas	Pseudotransactiva (mental)
decisión	NK (y no CFK)	decidir	mantenerse fuera de los círculos financieros internacionales	Pseudotransactiva (conducta)
La agitación de las tendencias más fraticidas	NK	agitar	las tendencias más fraticidas	Pseudotransactiva (conducta)
Accesos de ira	NK	acceder	a la ira	No transactiva
Tendencia a la humillación	NK	tender	a humillar a (<i>paciente borrado</i>)	Pseudotransactiva (conducta)

Tendencia a la descalificación	NK	tender	a descalificar a (<i>paciente borrado</i>)	Pseudotransactiva (verbal)
Humillación	NK	humillar	a (<i>paciente borrado</i>)	Pseudotransactiva (conducta)
Descalificación	NK	descalificar	a (<i>paciente borrado</i>)	Pseudotransactiva (verbal)
Ruptura	NK/CFK	poder haber roto	con la continuidad institucional	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Salida de escena	NK/CFK	poder haber salido de escena		No transactiva
Manejo económico	NK	manejar	la economía	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Renegociación de la deuda	NK y Lavagna	renegociar	la deuda	Pseudotransactiva (conducta)
al acuerdo con el Fondo	NK	no acordar	con el Fondo	Pseudotransactiva (conducta)
Relación con el poder	NK	se relacionar	con el poder	Pseudotransactiva (conducta)
pelea	NK	pelear	con (<i>paciente borrado</i>)	Transactiva
armado político	NK	armar	políticamente	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Conducción del peronismo	NK	conducir	el peronismo	Transactiva
La concentración de poder	NK	concentrar	poder	Pseudotransactiva (conducta)
Pleito con el campo	NK	pleitear	con el campo	Transactiva
persecución	NK	perseguir	a los medios de comunicación no oficialistas	Pseudotransactiva (conducta)
Peleas con la oposición	NK	pelear	con la oposición	Transactiva
Boicot a la reunión del PJ	(NK)	boicotear	La reunión del PJ	Pseudotransactiva (conducta)
Pérdida del control político	NK	perder	el control político	Transactiva

El homenaje	La multitud	homenajear	(a NK – borrado)	Pseudotransactiva (verbal)
Recomendaciones médicas	Los médicos	recomendar	a NK	Pseudotransactiva (verbal)
Sospechas de corrupción	(agente borrado)	sospechar de corrupción	(a NK – borrado)	Pseudotransactiva (mental)
aprobación	La ciudadanía	aprobar	a NK	Pseudotransactiva (mental)
valoración y evaluación histórica	La historia	valorar y evaluar	a NK	Pseudotransactiva (mental)
Rechazo social consistente y mayoritario	La sociedad	rechazar	a NK	Pseudotransactiva (mental)

Tiempo Argentino

Nominalización	Agente	proceso	paciente	tipo de proceso
La muerte del ex presidente Néstor Kirchner	el ex presidente Néstor Kirchner	morir		No transactiva
Logros de su gestión	NK	lograr / gestionar	(paciente borrado)	Transactiva
Conducción	NK	conducir	(paciente borrado)	Transactiva
Entrega	NK	entregar	su vida	Pseudotransactiva (conducta)
Ingreso en la historia	NK	ingresar	en la historia	No transactiva
Mandato	NK	mandar	(paciente borrado)	Pseudotransactiva (verbal)
Transformación política	NK	transformar	la política	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Legado	NK	legar	la reforma de la Corte...	Pseudotransactiva (conducta)
La reforma de la Corte	NK	reformular	la Corte	Transactiva
Defensa de los DDHH	NK	defender	los DDHH	Pseudotransactiva

				(conducta)
Orden de retirar el cuadro	NK	ordenar	retirar el cuadro	Pseudotransactiva (verbal)
Defensa de sus convicciones	NK	defender	sus convicciones	Pseudotransactiva (conducta)
Trascendencia política	NK	transcender	<i>políticamente</i>	No transactiva
inicio	NK	iniciar	Un cambio socioeconómico	Pseudotransactiva (conducta)
Cambio socioeconómica	NK	cambiar	la sociedad y la economía	Transactiva
Canje	(agente borrado – NK)	canjear	<i>bonos de deuda</i>	Pseudotransactiva (conducta)
Cuestionamiento a las recetas neoliberales	NK	cuestionar	las recetas neoliberales	Pseudotransactiva (verbal)
superación de los lazos de subordinación al Fondo	NK	superar	los lazos de subordinación al Fondo	Pseudotransactiva (conducta)
gestión	NK	gestionar		Transactiva
La recuperación del empleo y el salario	NK	recuperar	el empleo y el salario	Pseudotransactiva (conducta)
Consolidación económica del país	NK	consolidar	<i>económicamente</i> al país	Transactiva
Propuesta de política exterior	NK	proponer	una política exterior	Pseudotransactiva (verbal)
Creación del UNASUR	NK	<i>Crear / ayudar a crear</i>	el UNASUR	Transactiva
Consolidación de la democracia regional	NK	<i>Consolidar /ayudar a consolidar</i>	la democracia regional	Transactiva
liderazgo	NK	liderar	(paciente borrado)	Transactiva
Integración latinoamericana	NK	<i>Integrar /ayudar a integrar</i>	Latinoamérica	Transactiva
Recuperación de la economía del país	NK	recuperó	la economía del país	Transactiva
compromiso	NK	compromerse	con la cultura argentina	Pseudotransactiva (conducta)
el sacrificio de Kirchner	Kirchner	sacrificarse		No transactiva

despedida	Las Madres y las Abuelas	despedir	al ex presidente	Pseudotransactiva (verbal)
Respeto	(la oposición – borrado)	Respetar	a NK	Pseudotransactiva (mental)
Reconocimiento	(la oposición – borrado)	reconocer	a NK	Pseudotransactiva (mental)
Diferencias	(la oposición – borrado)	tener diferencias (diferenciarse)	de NK	Pseudotransactiva (mental)
recuerdo	<i>La gente</i>	recordar	a NK	Pseudotransactiva (mental)
despedida	Los pibes	despedir	al ex presidente	Pseudotransactiva (verbal)
Transformación socioeconómica del país	(NK)	transformar	<i>socioeconómicamente</i> el país	Transactiva
Enfrentamiento con el FMI	NK	se enfrentar	al FMI	Pseudotransactiva (conducta)
gratitud	Miles de personas	estar agradecidas / agradecer	a NK	Pseudotransactiva (mental / verbal)
Reconocimiento	El pueblo	reconocer	a NK	Pseudotransactiva (mental)
Aciertos	NK	acertar		No transactiva
errores	NK	errar		No transactiva
legado	NK	legar	a (paciente borrado)	Pseudotransactiva (conducta)
Recuperación de la política	NK	recuperar	la política	Pseudotransactiva (conducta)
atrevimiento	NK	se atrever		No transactiva
crecimiento	NK	crecer		No transactiva
la recuperación de las jubilaciones	(NK)	recuperas	las jubilaciones	Transactiva
Inclusión del movimiento obrero organizado	(agente borrado - NK)	incluir	al movimiento obrero organizado	Pseudotransactiva (conducta)
En la discusión de poder	(agente borrado - NK)	discutir	poder	Pseudotransactiva (verbal)
El orden fiscal	(agente borrado – NK)	ordenar	el régimen fiscal	Transactiva

la independencia de criterio en política internacional	(agente borrado – NK)	independizar	el criterio en política internacional de (paciente borrado)	Transactiva
el fortalecimiento de los lazos regionales	(agente borrado – NK)	fortalecer	los lazos regionales	Transactiva
Devolución de la política	(agente borrado – NK)	devolver	la política	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Relaciones	(agente borrado - NK)	relacionarse	con el exterior	Pseudotransactiva (conducta)
negociación con los organismos de créditos	(agente borrado – NK)	negociar	con los organismos de créditos	Pseudotransactiva (conducta)
la defensa del Estado	(agente borrado – NK)	defender	al Estado	Pseudotransactiva (conducta)
estudios	NK	estudiar	(paciente borrado - <i>derecho</i>) en la Universidad de La Plata	Pseudotransactiva (conducta)
transformación política, social y económica	NK	transformar	la política, la sociedad y la economía argentinas	Transactiva
reestructuración de las Fuerzas Armadas	NK	reestructurar	a las Fuerzas Armadas	Transactiva
mayor reestructuración de la deuda externa	Kirchner	reestructurar	la deuda externa	Transactiva

Clarín

Nominalización	Agente	proceso	paciente	tipo de proceso
Serio desafío para Cristina y el PJ	(agente borrado)	desafiar	a Cristina y al PJ	Pseudotransactiva (verbal)
desafío	(agente borrado)	desafiar	a CFK	Pseudotransactiva (verbal)
Desafío de la continuidad para Cristina	(agente borrado)	desafiar la continuidad	de Cristina	Pseudotransactiva (conducta)
Acuerdos	CFK	<i>deber acordar</i>	con (paciente borrado)	Pseudotransactiva (conducta)
confrontación	CFK / el Gobierno	Confrontar	con (paciente borrado)	Transactiva
Búsqueda de diálogo	CFK	<i>deber buscar</i>	diálogo	Pseudotransactiva (conducta)
Diálogo	CFK	<i>deber dialogar</i>	con (paciente borrado)	Pseudotransactiva (verbal)
Construcción de instituciones	CFK	<i>deber construir</i>	instituciones	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Búsqueda de consensos	CFK	<i>deber buscar</i>	consensos	Pseudotransactiva (conducta)
consensos	CFK	<i>deber consensuar</i>	con (paciente borrado)	Pseudotransactiva (conducta)
abatimiento	CFK	<i>no estar abatida</i>		No transactiva
decisión	CFK	Decidir	trasladar el cadáver a la Casa Rosada	Pseudotransactiva (conducta)
herencia	CFK	<i>no heredar</i>	la conducción política	Pseudotransactiva (conducta)
Conducción política	CFK	<i>no conducir</i>	Políticamente (al PJ)	Transactiva
aislamiento	CFK	aislarse		No transactiva
Desafío de la continuidad	(agente borrado)	desafiar	la continuidad de CFK	Pseudotransactiva (verbal)
La continuidad	CFK	continuar	en el Gobierno	No transactiva
Gestión	CFK	gestionar		No transactiva
mandato	CFK	mandar		Transactiva

Clarín

Nominalización	Agente	proceso	paciente	tipo de proceso
Serio desafío para Cristina y el PJ	(agente borrado)	desafiar	a Cristina y al PJ	Pseudotransactiva (verbal)
desafío	(agente borrado)	desafiar	a CFK	Pseudotransactiva (verbal)
Desafío de la continuidad para Cristina	(agente borrado)	desafiar la continuidad	de Cristina	Pseudotransactiva (conducta)
Acuerdos	CFK	<i>deber</i> acordar	con (paciente borrado)	Pseudotransactiva (conducta)
confrontación	CFK / el Gobierno	Confrontar	con (paciente borrado)	Transactiva
Búsqueda de diálogo	CFK	<i>deber</i> buscar	diálogo	Pseudotransactiva (conducta)
Diálogo	CFK	<i>deber</i> dialogar	con (paciente borrado)	Pseudotransactiva (verbal)
Construcción de instituciones	CFK	<i>deber</i> construir	instituciones	Pseudotransactiva (metáfora transactiva)
Búsqueda de consensos	CFK	<i>deber</i> buscar	consensos	Pseudotransactiva (conducta)
consensos	CFK	<i>deber</i> consensuar	con (paciente borrado)	Pseudotransactiva (conducta)
abatimiento	CFK	<i>no estar</i> abatida		No transactiva
decisión	CFK	Decidir	trasladar el cadáver a la Casa Rosada	Pseudotransactiva (conducta)
herencia	CFK	<i>no heredar</i>	la conducción política	Pseudotransactiva (conducta)
Conducción política	CFK	<i>no conducir</i>	Políticamente (<i>al PJ</i>)	Transactiva
aislamiento	CFK	aislarse		No transactiva
Desafío de la continuidad	(agente borrado)	desafiar	la continuidad de CFK	Pseudotransactiva (verbal)
La continuidad	CFK	continuar	en el Gobierno	No transactiva
Gestión	CFK	gestionar		No transactiva
mandato	CFK	mandar		Transactiva

compromiso	CFK	compromerse	<i>a gobernar sin NK</i>	Pseudotransactiva (conducta)
Encierro	CFK	<i>poder encerrarse</i>		No transactiva
derrotas	(agente borrado)	derrotar	a CFK	Transactiva

Tiempo Argentino

Nominalización	Agente	proceso	paciente	tipo de proceso
apoyo	La multitud	apoyar	a la presidenta	Pseudotransactiva (mental)
contención	los mandatarios de la región	contener	a CFK	Pseudotransactiva (conducta)
presiones	Los nichos neoliberales	presionar	a CFK	Pseudotransactiva (conducta)
giro a la derecha	<i>para que CFK</i>	Girar	a la derecha	No transactiva
Oposición neoliberal	Los neoliberales	oponerse	a CFK	Pseudotransactiva (conducta)
Apoyo popular a la presidenta	El pueblo	apoyar	a la presidenta	Pseudotransactiva (mental)
Respaldo popular a la presidenta	El pueblo	respaldar	a la presidenta	Pseudotransactiva (mental)
Profundización del proyecto de crecimiento con inclusión	CFK	profundizar	el proyecto de crecimiento con inclusión	Pseudotransactiva (conducta)
respaldo	Sus pares latinoamericanos	respaldar	a CFK	Pseudotransactiva (conducta)
contención	Miles de ciudadanos	contener	a CFK	Pseudotransactiva (conducta)
desafío	El PJ sin Kirchner	desafiar	a CFK	Pseudotransactiva (verbal)

Anexo III - Mediadores en Clarín y Tiempo Argentino

Clarín	Tiempo Argentino
Rodolfo Terragno	Hebe de Bonafini
Celso Amorim	Elsa Oesterheld
Luis Alberto Romero	Francisco Solano López
Maristella Svampa	Víctor Hugo Morales
Alberto Fernández	Antonio Cafiero
Ernesto sanz	Pacho O'Donnell
Jesus Rodríguez	Norberto Galasso
Eduardo Duhalde	Hugo Moyano
Donato Spaccavento	Martin Sabbatella
Liliana de Riz	Dante Gullo
-La oposición	Hugo Yasky
<i>Cobos / Alfonsín / Macri / Duhalde / Solá /</i>	<i>Pablo Miceli (no mencionado en la tapa)</i>
<i>Altamira / Solanas / Reutemann / Das Neves /</i>	Javier Calamaro
<i>Gil Lavedra / De Narváez / Michetti / Juez / Prat</i>	Ricardo Forster
<i>Gay / Storani / Romero Feris</i>	Aldo Ferrer
-Los empresarios	Carlos Heller
<i>AEA / Paolo Rocca / Enrique Eskenazi / Camara</i>	Maria Seoane
<i>Argentina de Comercio / Asociación de Bancos</i>	Florencia Peña
<i>Argentinos / Industrias Textiles y de Calzado</i>	Alejandro Horowicz
<i>ADEPA</i>	López Gironde
Marco Aurelio García	Roberto Bacman
Jorge Bergoglio	Doris Capurro
Ricardo Lorenzetti	Carlos Tomada
Hugo Quiroga	Débora Giorgi
FMI	Alberto Sileoni
Carlos Strasser	Roberto Feletti
Hilda Sabato	Stamateas,
Daniel Scioli	Luis D'Elía
Ernesto Laclau	Ariel Basteiro
Roberto Gargarella	Jorge Coscia
Norma Morandini	Ricardo "Pacha" Velazco
Diana Tussie	Juan Cabandié
Jorge Todesca	Emilio Pérsico
Mariano Plotkin	Claudio Morresi
Leopoldo Brizuela	Eduardo Curia
<i>Hugo Moyano / Antonio Caló / Andrés</i>	Mario Rapoport
<i>Rodríguez / José Luis Lingeri</i>	Cristina Banegas
Elisa Carrió	Teresa Parodi
Vaticano (Leopoldo Sandri)	Cecilia Roth
Ricardo Lagos	Felipe Pigna
José Abadi	Lito Cruz
Rosendo Fraga	Federico Luppi
Miguel Bein	Miguel Bein
Marcos Novaro	Victor Heredia
Eduardo Levy Yeyati	Lito Nebbia

<p>Daniel Arroyo Armando Caro Figueroa Lucio Garzón Maceda Hugo Quiroga</p>	<p>Daniel Fanego Esther Goris Victor Laplace Roberto Cossa Liliana Herrero Demetrio Iramain Milagro Sala Andrés Izaguigue Hector Valle Enrique Dentice Axel Kicillof Miguel Bonasso Eduardo de la Serna <i>Alcira Argumedo</i> Eduardo Grüner Edgardo Depreti, Enrique Martínez Eduardo Jozami Jésica Tritten Roberto Vera María Iribarren Noé Jitrik Maria del Carmen Bianchi Claudio Morgaño Nestor Pan Leonardo Sbaraglia Eduardo Luis Duhalde Agustín Rossi Fernando "Chino" Navarro Silvia Vázquez Omar Plaini Cecilia Merchán Juliana Di Tullio Marcelo Koenig</p>
--	---